



ACTA DE INVESTIGACIÓN PSICOLÓGICA

PSYCHOLOGICAL RESEARCH RECORDS

Volumen 4, Número 1, Abril 2014.

Acta de Investigación Psicológica

Editor General - Chief Editor Rolando Díaz Loving Universidad Nacional Autónoma de México	Heidemarie Keller University of Osnabruck	Peter B. Smith University of Sussex
Editor Ejecutivo- Executive Editor Sofía Rivera Aragón Universidad Nacional Autónoma de México	Isabel Reyes Lagunes Universidad Nacional Autónoma de México	Reynaldo Alarcón Universidad Ricardo Palma
Editor Asociado- Associate Editor Nancy Montero Santamaría Gerardo Benjamín Tonatiuh Villanueva Orozco Pedro Wolfgang Velasco Matus Universidad Nacional Autónoma de México	Javier Nieto Gutiérrez Universidad Nacional Autónoma de México	Ronald Cox Oklahoma State University
Consejo Editorial - Editorial Board	John Adair University of Manitoba	Roque Méndez Texas State University
Alfredo Ardila Florida International University	John Berry Queen's University	Rozzana Sánchez Aragón Universidad Nacional Autónoma de México
Aroldo Rodrigues California State University	José Luis Saiz Vidallet Universidad de la Frontera	Ruben Ardila Universidad Nacional de Colombia
Brian Wilcox University of Nebraska	José María Peiró Universidad de Valencia	Ruth Nina Estrella Universidad de Puerto Rico
Carlos Bruner Iturbide Universidad Nacional Autónoma de México	Klaus Boehnke Jacobs University	Sandra Castañeda Universidad Nacional Autónoma de México
Charles Spilberger University of South Florida	Laura Acuña Morales Universidad Nacional Autónoma de México	Scott Stanley University of Denver
David Schmitt Bradley University	Laura Hernández Guzmán Universidad Nacional Autónoma de México	Silvia Koller Universidad Federal de Rio Grande do Sul
Emilia Lucio Gómez-Maqueo Universidad Nacional Autónoma de México	Lucy Reidl Martínez Universidad Nacional Autónoma de México	Steve López University of South California
Emilio Ribes Iñesta Universidad Veracruzana	María Cristina Richaud de Minzi Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas	Víctor Manuel Alcaraz Romero Universidad Veracruzana
Feggy Ostrosky Universidad Nacional Autónoma de México	María Elena Medina-Mora Icaza Instituto Nacional de Psiquiatría	Victor Corral Verdugo Universidad de Sonora
Felix Neto Universidade do Porto	Michael Domjan University of Texas at Austin	William Swann University of Texas at Austin
Harry Triandis University of Illinois at Champaign	Mirna García Méndez Universidad Nacional Autónoma de México	Ype H. Poortinga Tilburg University
	Mirta Flores Galaz Universidad Autónoma de Yucatán	© UNAM Facultad de Psicología, 2013

Acta de Investigación Psicológica, Año 4, No. 10, enero-abril 2014, es una publicación cuatrimestral editada por la Universidad Nacional Autónoma de México, Cd. Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, México, D.F., a través de la Facultad de Psicología, Av. Universidad 3004, Col. Copilco-Universidad, Del. Coyoacán, CP. 04510, México, D.F., Tel/Fax. (55)56222305 y (55)56222326, <http://www.psicologia.unam.mx/pagina/es/155/acta-de-investigacion-psicologica>, actapsicologicaunam@gmail.com, Editor responsable: Dr. Rolando Díaz Loving, Reserva de derechos al uso exclusivo N° 04-2011-040411025500-203, ISSN 2007-4719, Responsable de la última actualización -de este número: Unidad de Planeación, Facultad de Psicología, Lic. Augusto A. García Rubio Granados, Av. Universidad 3004, Col. Copilco-Universidad, Del. Coyoacán, C.P. 04510, México, D.F., fecha de última modificación, 31 de marzo de 2014.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.
Se autoriza la reproducción total o parcial de los textos e imágenes aquí publicados siempre y cuando se cite la fuente completa y la dirección electrónica de la publicación.

Sistema de índices y resúmenes: AIP se encuentra en Latindex, CLASE y ScIELO
Abstracting and Indexing: PRR is abstracted or indexed in Latindex, CLASE and ScIELO

Índice Index

Abril 2014
April 2014

Volumen 4
Volume 4

Número 1
Issue 1

Prólogo / Preface

Rozzana Sánchez Aragón & Rebeca Martínez Cruz 1329

CAUSAS Y CARACTERIZACIÓN DE LAS ETAPAS DEL DUELO ROMÁNTICO
CAUSES AND PORTRAYAL OF ROMANTIC GRIEF STAGES

**Anja Eller, Erika Gil Martínez, Juana Maribel Pérez López, Paulina del
Carmen Rugerio Granados, César Villanueva Pérez, Pablo Yáñez
González 1344**

#LADIES Y #GENTLEMEN DEL D.F.: DOMINANCIA SOCIAL Y ACTITUDES HACIA LA
DISCRIMINACIÓN

#LADIES & #GENTLEMEN OF MEXICO CITY: SOCIAL DOMINANCE AND DISCRIMINATORY
ATTITUDES

**Carlos Eduardo Pimentel, Thiago Gomes Nascimento, José Ángel Vera
Noriega, & Giovanna Barroca de Moura 1356**

ACTITUD, INTENCIÓN Y USO DE BEBIDAS ALCOHÓLICAS
ATTITUDES, INTENTIONS AND ALCOHOLIC BEVERAGES CONSUMPTION

**Alejandra García-Saisó, Patricia Ortega-Andeane &
Isabel Reyes Lagunes 1370**

ADAPTACIÓN Y VALIDACIÓN PSICOMÉTRICA DE LA ESCALA DE CLIMA SOCIAL Y
ORGANIZACIONAL (WES) DE MOOS EN MÉXICO
ADAPTATION AND PSYCHOMETRIC VALIDATION OF THE MOOS' WORK ENVIRONMENTAL
SCALE (WES) IN MEXICO

Nora Hemi Campos Rivera & Isabel Reyes Lagunes 1385

PREFERENCIAS ALIMENTARIAS Y SU ASOCIACIÓN CON ALIMENTOS SALUDABLES Y NO
SALUDABLES EN NIÑOS PREESCOLARES

ASSOCIATION BETWEEN FOOD PREFERENCES AND HEALTHY AND UNHEALTHY FOOD
INTAKE IN PRESCHOOLERS

Índice Index

Abril 2014
April 2014

Volumen 4
Volume 4

Número 1
Issue 1

Ricardo Sánchez Medina & Susana Robles Montijo 1398

APOYO, SUPERVISIÓN Y COMUNICACIÓN CON PADRES Y SU RELACIÓN CON EL
COMPORTAMIENTO SEXUAL DE JÓVENES EN CONFLICTO CON LA LEY
SUPPORT, SUPERVISION AND COMMUNICATION WITH PARENTS AND ITS RELATION TO
THE SEXUAL BEHAVIOR OF YOUNG PEOPLE IN CONFLICT WITH THE LAW

**Ignacio Alejandro Mendoza Martínez, Blanca Rosa García Rivera & Jesús
Felipe Uribe Prado 1412**

LIDERAZGO Y SU RELACIÓN CON VARIABLES DE RESULTADO: UN MODELO
ESTRUCTURAL COMPARATIVO ENTRE LIDERAZGO TRANSFORMACIONAL Y
TRANSACCIONAL EN UNA EMPRESA DE ENTRETENIMIENTO EN MÉXICO
LEADERSHIP AND ITS RELATIONSHIP WITH OUTCOME VARIABLES: A STRUCTURAL
MODEL COMPARING TRANSFORMATIONAL AND TRANSACTIONAL LEADERSHIP IN A
ENTERTAINMENT COMPANY IN MEXICO

**Ana María Riquelme Viguera, Sofía Rivera Aragón & Rolando Díaz
Loving..... 1430**

LA INSTRUMENTALIDAD Y EXPRESIVIDAD EN LA PERCEPCIÓN HACIA LA MUJER CON ÉXITO
PERSONALITY ATTRIBUTES AS DETERMINANTS OF ATTITUDES TOWARDS SUCCESSFUL
WOMEN

**Luis Miguel Sánchez-Loyo, Teresita Morfín López, Javier Eduardo García
de Alba García, Roque Quintanilla Montoya, Rosalía Hernández Millán,
Edith Contreras Preciado & José Ignacio Cruz Gaitán 1446**

INTENTO DE SUICIDIO EN ADOLESCENTES MEXICANOS: PERSPECTIVA DESDE EL
CONSENSO CULTURAL
SUICIDE ATTEMPTS IN MEXICAN TEENAGERS: A CULTURAL CONSENSUS THEORY
PERSPECTIVE

Lineamientos para los Autores..... 1459

Proceso Editorial..... 1462

Guidelines for Authors..... 1464

Editorial Process..... 1466

Acta de Investigación Psicológica

Página dejada intencionalmente en blanco

Prólogo

El primer número del Volumen 4 de la Revista de Investigación Psicológica conjunta una serie de trabajos conceptualmente trascendentes, relevantes para la aplicación de la psicología y empíricamente rigurosos. En cuanto al ámbito de la salud, se incluye el trabajo de Carlos Eduardo Pimentel, Thiago Gomes Nascimento, José Ángel Vera Noriega, & Giovanna Barroca de Moura sobre "Actitud, intención y uso de bebidas alcohólicas"; el de Nora Hemi Campos Rivera & Isabel Reyes Lagunes en torno a "Preferencias alimentarias y su asociación con alimentos saludables y no saludables en niños preescolares; y el de Luis Miguel Sánchez-Loyo, Teresita Morfín López, Javier Eduardo García de Alba García, Roque Quintanilla Montoya, Rosalía Hernández Millán, Edith Contreras Preciado & José Ignacio Cruz Gaitán sobre "Intento de suicidio en adolescentes mexicanos: Perspectiva desde el consenso cultural". Aparece un segundo conglomerado de artículos centrados en relaciones interpersonales entre los que fueron aceptados el trabajo de Rozzana Sánchez Aragón & Rebeca Martínez Cruz sobre "Causas y caracterización de las etapas del duelo romántico"; y el trabajo de Ricardo Sánchez Medina & Susana Robles Montijo cubriendo el "Apoyo, supervisión y comunicación con padres y su relación con el comportamiento sexual de jóvenes en conflicto con la ley". Una tercera serie de trabajos se abocan a efectos sociales de la interacción humana, en esta sección destacan el artículo de Anja Eller, Erika Gil Martínez, Juana Maribel Pérez López, Paulina del Carmen Rugerio Granados, César Villanueva Pérez, Pablo Yáñez González titulado "Señoras y señores del D.F.: Dominancia social y actitudes hacia la discriminación"; El estudio de Ignacio Alejandro Mendoza Martínez, Blanca Rosa García Rivera & Jesús Felipe Uribe Prado sobre "Liderazgo y su relación con variables de resultado: Un modelo estructural comparativo entre liderazgo transformacional y transaccional en una empresa de entretenimiento en México" ; y la investigación de Ana María Riquelme Viguera, Sofía Rivera Aragón & Rolando Díaz Loving sobre "La instrumentalidad y expresividad en la percepción hacia la mujer con éxito". Finalmente, centrado en aspectos de medición, Alejandra García-Saisó, Patricia Ortega-Andeane & Isabel Reyes Lagunes presentan la investigación sobre "Adaptación y validación psicométrica de la Escala de Clima Social y Organizacional (WES) de Moos en México.

Rolando Díaz-Loving, editor
Facultad de Psicología
Universidad Nacional Autónoma de México

Preface

The first issue of volume 4 of Psychological Research Records is built on a series of conceptually transcendent, practically relevant and empirically rigorous papers. In the field of health studies, the articles include a paper by Carlos Eduardo Pimentel, Thiago Gomes Nascimento, Jose Angel Vera Noriega, & Giovanna Barroca de Moura on "Attitudes, intentions and alcoholic beverages consumption"; a paper by Nora Hemi Campos Rivera & Isabel Reyes Lagunes about the "Association between food preferences and healthy and unhealthy food intake in preschoolers"; and the paper by Luis Miguel Sánchez-Loyo, Teresita Morfín Lopez, Javier Eduardo Garcia de Alba Garcia, Roque Quintanilla Montoya, Rosalia Hernandez Millan, Edith Contreras Preciado & Jose Ignacio Cruz Gaitan dealing with "Suicide attempts in Mexican teenagers: A Cultural Consensus Theory perspective". A second cluster of articles focusing on interpersonal relationships includes the article by Rozzana Sanchez Aragon & Rebeca Martinez Cruz that is concerned with the "Causes and portrayal of romantic grief stages"; and the study by Ricardo Sanchez Medina & Susana Robles Montijo covering "Support, supervision and communication with Parents and its relation to the sexual behavior of young people in conflict with the law". A third series of research reports center on social effects of human interaction, in this section, Anja Eller, Erika Gil Martinez, Juana Maribel Perez Lopez, Paulina del Carmen Rugerio Granados, César Villanueva Perez, Pablo Yáñez Gonzalez focus their attention "#Ladies & #Gentlemen of Mexico City: Social Dominance and Discriminatory Attitudes"; while Ignacio Alejandro Mendoza Martinez, Blanca Rosa García Rivera & Jesus Felipe Uribe Prado center on "Leadership and its Relationship with Outcome Variables: A structural model comparing transformational and transactional Leadership in a entertainment company in Mexico"; and Ana Maria Riquelme Viguera, Sofia Rivera Aragon & Rolando Diaz Loving who center on the study of "Personality Attributes as Determinants of Attitudes Towards Successful Women". Finally, centred on measurement aspects, Alejandra García-Saisó, Patricia Ortega-Andeane & Isabel Reyes Lagunes, examine the "Adaptation and Psychometric Validation of the Moos' Work Environmental Scale (WES) in Mexico".

Rolando Díaz-Loving, editor
Psychology Faculty
National Autonomous University of Mexico

Causas y Caracterización de las Etapas del Duelo Romántico

Rozzana Sánchez Aragón & Rebeca Martínez Cruz
Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen

Aun cuando la experiencia romántica trae al individuo sensaciones agradables, perder al ser amado acarrea sentimientos de dolor, desesperación y enojo ante la decepción de afrontar una realidad en la cual las expectativas que habían sido colocadas en la ex pareja no resultaron posibles (Argyle & Furnham, 1983). Durante el duelo romántico, el individuo puede vivir bajo el tormento de la esperanza del retorno y por ende, la constante reactivación de emociones dolorosas (Zaragoza-Toscano, 2007). Para evaluar el curso que sigue el proceso de duelo en quienes han terminado una relación romántica, se aplicó a 833 participantes la Evaluación Tridimensional de Duelo Amoroso (Sánchez-Aragón & Retana-Franco, 2012). Se identificaron cuatro etapas: Negociación, Hostilidad, Desesperanza y Pseudo-Aceptación, las cuales se ven apoyadas por planteamientos teóricos anteriores. Se encontraron además diferencias en cuanto a su experiencia a partir de la causa del rompimiento, que señalan que quienes terminaron el vínculo a causa de infidelidad presentaron mayor hostilidad y desesperanza en comparación con otras razones como los desacuerdos o la falta de tiempo.

Palabras Clave: Duelo, Pérdida, Relaciones Románticas, Rompimiento, Separación.

Causes and Portrayal of Romantic Grief Stages

Abstract

Although it is known that romantic experience gives pleasant sensations to an individual, to live a romantic lost brings pain feelings, desperation and anger because deception in front of reality which prior expectations in the ex partner weren't possible to reach (Argyle & Furnham, 1983). During the romantic grief individual lives under the torment of hope and the possibility of living painful emotions constantly (Zaragoza Toscano, 2007). To evaluate the course of the grief process in those persons whose already finished their romantic relationship, we applied to 833 participants the Tridimensional Evaluation of Romantic *Grief* (Sánchez Aragón & Retana Franco, 2012). We identified four stages: Negotiation, Hostility, Hopelessness and Pseudo-Acceptance, which were supported by literature. We found some differences in the experience of the stages obtained due to the romantic grief reason. Specific findings show that infidelity provokes more hostility and hopelessness in comparison with other reasons as disagreements and lack of time.

Keywords: Break Up, Grief, Lost, Romantic Relationship, Separation.

Original recibido / Original received: 18/11/2013

Aceptado / Accepted: 03/01/2014

Encontrar el amor romántico es una expectativa construida sobre la base de la cultura, y es por ello, que le es atribuido un valor importante a esta célula social como origen de la familia y de la sociedad. Así, mantener una relación romántica promete y –en el cumplimiento de su meta- provoca las sensaciones más agradables e inciertas que el ser humano pueda experimentar. Ante esto, la pérdida del ser amado deja sensaciones de dolor, desesperación e incluso de privación del sentido de la vida (Argyle & Furnham, 1983; González de Rivera, 1989). Romper un vínculo afectivo implica la aceptación del final de un proyecto y la disolución de la propia identidad lo que además trae sensaciones de fracaso, baja autoestima y dudas en cuanto a la capacidad de amar y ser amado (Casado, Venegas, Páez & Fernández, 2001).

Diversos autores han postulado diferentes situaciones que funcionan como desencadenantes de las rupturas amorosas: falta de comunicación y/o amor, poca tolerancia a situaciones de infidelidad y/o maltratos, disminución en la intimidad percibida, problemas económicos e inmadurez (Casado et al., 2001); diferencias en costumbres, ideales y valores y la creencia de no ser amado de manera recíproca (Ferrand, 1996); la percepción del amante de ser poco estimado por la pareja, la convivencia monótona, expectativas no cumplidas, ofensas y maltrato (Orladini, 2008); y la diferencia de edades, nivel de educación, atractivo físico y/o actitudes (Hill, Rubin & Peplau, 1976).

Conforme estos factores van apareciendo en la vida cotidiana de la pareja, disminuye la calidad y bienestar percibido por los miembros de ella manifestado a través de la infelicidad al estar al lado de la pareja, alejamiento físico, ausencia de fantasías placenteras con él/ella, escasez de comunicación, intolerancia excesiva, rencor hacia la pareja, evitar compartir tiempo en común, poco interés en parecer atractivo para el otro y la búsqueda de nuevos intereses afectivos (Muñiz Tinajero, 2010). Al respecto, Duck (1982) elaboró el Modelo Topográfico de Disolución de Relaciones en el que integra a los múltiples factores que detonan la ruptura de la relación en cuatro aspectos:

- Pre-existencia de fatalidad: parejas que presentan falta de similitudes están destinadas a terminar su relación en poco tiempo.
- Fracaso involuntario: cuando las formas de comunicación o interacción no son eficaces para el buen desarrollo del vínculo.
- Pérdida por proceso: la relación se va desgastando conforme pasa el tiempo y favorecida por el conflicto.
- Muerte repentina: el vínculo termina abruptamente por factores fuera de control por parte de un miembro de la pareja, lo que hace muy poco probable el hecho de que se pueda restaurar el vínculo.

Una vez siendo consciente de la crisis vivida en el seno del vínculo amoroso, la decisión queda entre permanecer en la relación, desatenderla o terminar el vínculo. La separación es dolorosa por su carácter indeseable e inesperado, sin embargo, en la mayoría de las ocasiones es algo que se va preparando poco a poco; uno de los amantes comienza a sentirse insatisfecho por

lo que busca espacios propios y alternativas de bienestar y satisfacción a través de otras fuentes que no sea su pareja como pasar el tiempo con amigos, practicando otras actividades e incluso involucrándose en una relación con alguien más (Muñiz Tinajero, 2010). Si la decisión fue tomada por ambos miembros de la pareja el proceso de pérdida será menos desconcertante o intenso que en situaciones donde la decisión del rompimiento haya sido unilateral, pues aquí entra en juego el papel que se juega en el proceso, ya sea como quien decide (quien abandona) y quien tiene que aceptar la decisión (el abandonado) (Agnew 2000; Arriaga & Agnew, 2001). Sin embargo, sin importar cómo se tomó la decisión, el abandono del vínculo trae consigo consecuencias de tipo físico, emocional y conductual ante la decepción de afrontar la realidad, pues las expectativas que habían sido colocadas en la ex pareja no resultaron posibles. Es difícil tolerar y entender la situación por lo que el miembro de la pareja que es abandonado, experimenta un periodo ambivalente donde coexiste la nostalgia y el arrepentimiento por la pérdida junto con la esperanza de continuar en la relación. Romper el vínculo afectivo trae consigo la aceptación del final de un proyecto lo que facilita que se pierda la motivación y se encuentre difícil concentrarse para realizar actividades incluso de la vida cotidiana.

Ante esto, se puede definir al duelo como una reacción extremadamente dolorosa, pero normal, que se desencadena a raíz del rompimiento de una relación personal, cuyo proceso cumple una función homeostática, pues su finalidad es lograr la adaptación del individuo a la pérdida (Reyes, 1991 en Zaragoza Toscano, 2007) o bien, como la reacción emocional y de comportamiento en forma de sufrimiento y aflicción, emergente cuando un vínculo afectivo se rompe; lo que incluye componentes de tipo psicológico, físico y social, con una intensidad y duración proporcionales a la dimensión y significado de la pérdida (García-Pelayo, 1993). Autores como Robinson (1996), Weber (1988), Field et al. (2009), Clapp (2000) y Kübler-Ross (1969) afirman que posteriormente a vivir una ruptura amorosa, el miembro de la pareja que fue abandonado padece un duelo semejante al experimentado al perder a un ser querido por la muerte, debido a que toda pérdida de una persona amada implica grandes cambios en diferentes esferas de la vida del individuo (ver Tabla 1).

Tabla 1

Indicadores de la experiencia de duelo de acuerdo a la literatura

Sensaciones físicas	Emociones	Pensamientos	Conductas
-Ataques de pánico, fatiga, apatía, opresión en pecho y garganta, falta de aire, debilidad muscular, sequedad de boca, vacío en el estómago (Worden 2004).	-Desamparo, culpa, ansiedad, tristeza, enfado, impotencia, confusión y enojo (Worden, 1997, 2004).	-Pensamientos de incapacidad, auto reproche, inseguridad en sí mismo, indiferencia ante la vida. incredulidad, confusión y rumiación (Worden, 2004).	-Suspirar, llorar, buscar a la ex pareja, alteraciones del sueño y/o la alimentación, Hiper-hipo actividad, aislamiento social y conducta distraída (Worden, 2004).
-Insomnio, llanto y cansancio (Casado et al., 2001).	-Dolor, depresión, rabia, angustia, soledad, alivio, nostalgia, celos e impotencia (Muñiz Tinajero, 2010).	-Desilusión, incredulidad, -Obsesión en torno a la persona y situación de ruptura, pesadillas, búsqueda de estrategias para evitar pensar en la ruptura (Casado et al., 2001).	-Respuestas psicossomáticas, desmotivación, aburrimiento, desánimo, actos violentos, indecisión, evitación directa y/o indirecta de entornos que recuerden a la ex pareja, intentos de búsqueda de ayuda y recuperación con otros seres queridos (Bayés, 2001, 2006).
-Hipersensibilidad al ruido, despersonalización, falta de energía y sequedad en la boca (Muñiz Tinajero, 2010).		-Incredulidad, preocupación y anhelo de seguir con la relación (Muñiz Tinajero, 2010)	-Aumento en el consumo de alcohol, tabaco u otras drogas (Cabodevilla, 2007)

Otros teóricos han concentrado sus esfuerzos en definir las fases o etapas que involucra la experiencia del duelo –principalmente por muerte de un ser querido- considerando alteraciones que van desde una desorganización cognoscitiva y conductual manifestada por medio de un estado de shock, negación y reacciones hostiles hasta llegar a la aceptación y la reorganización del doliente (ver Tabla 2). Existen diferencias entre la experiencia de duelo ante la muerte de un ser querido y la muerte simbólica que implica la separación amorosa, dado que ésta última lleva al individuo a la inestabilidad emocional ya que vive bajo el tormento de la esperanza del retorno y, por ende, la constante reactivación de emociones dolorosas asociadas a la persona amada, cosa que ante la muerte de un ser querido existe la certeza de lo irreversible del hecho, aun cuando también se llegue a experimentar culpa, dolor y desesperación. Esto hace más probable que el duelo causado por un rompimiento o separación amorosa presente mayor

dificultad de elaboración (Sandoval, 1990, Ibarra & Emery, 2005 en Zaragoza-Toscano, 2007).

Tabla 2.

Fases del duelo propuestas por diferentes autores

Fase	Autores
Shock	Engel (1964), Davidson (1979), Bowlby (1980), Backer, Hannon, y Russell (1982), Rando (1984), Sanders (1989), D'Angelico (1990), Staudacher (1991), Robinson (1996), Jozefowski (1999), Roccatagliata (2000), Fonnegra (2001), Cabo de Villa (2007).
Negación	Kübler-Ross (1969), Suiza (1974, en Zaragoza Toscano, 2007), Horowitz (1976), Clark (1984), Staudacher (1991), Robinson (1996), Cabo de Villa (2007).
Reacciones hostiles	Kübler-Ross (1969), Caruso (1989), Horowitz (1976), Backer, Hannon, y Russell (1982), D'Angelico, (1990), Staudacher (1991), Robinson (1996), Cabo de Villa (2007).
Culpa	Lindemann (1944) Backer, Hannon, y Russell (1982), Staudacher (1991), Robinson (1996), Cabodevilla (2007).
Depresión/Tristeza	Kübler-Ross (1969), Staudacher (1991), Robinson (1996).
Aceptación /Reorganización	Engel (1964), Kübler-Ross (1969), Caruso (1989), Suiza (1974, en Zaragoza Toscano, 2007), Horowitz (1976), Davidson (1979), Bowlby (1980), Prigerson, Lindenmann, Brown, y Schulz (1980, en Zaragoza Toscano, 2007), Backer, Hannon, y Russell (1982), Parkes y Weiss (1983), Rando (1984), O'Connor (1990), D'Angelico (1990), Staudacher (1991), Roccatagliata (2000), Cabo de Villa (2007).

Por su parte, Field et al. (2009) encontraron que algunas personas que pasaron por una ruptura amorosa experimentaron un duelo intenso y prolongado. El duelo complicado según Horowitz, Siegel, Bonnano, Milbrath y Stinson (1999) presenta pensamientos intrusivos e intensos, alta e intensa activación emocional, dolorosos anhelos por la persona perdida, sentimientos fuertes de soledad y vacío, así como falta de interés en actividades personales. Para Prigerson, Frank, Jasl y Reynolds (1995) es importante observar la duración del estado de duelo luego del rompimiento, ya que un tiempo mayor de seis meses podría significar el riesgo de desarrollar alguna disfunción.

No todo en el duelo es oscuro, de hecho autores como Bustos Caro (2011) plantea sus efectos constructivos para aquellos (as) que lo han padecido pues una vez superado, permite generar nuevos significados que favorecen tanto el crecimiento como el afrontamiento de nuevos retos con mayor seguridad, pues la separación demanda la construcción de una nueva identidad y estilo de vida así como la reestructuración de las relaciones interpersonales (Clapp, 2000).

Ahora bien, con base en lo revisado hasta ahora y a la evidencia de la importancia del duelo, no es una sorpresa que autores desde los años 60 o antes se hayan dedicado a su estudio, identificación y definición de sus etapas, como una forma de ahondar en los procesos tanto psicológicos como sociales comprendidos por este tipo de experiencia. No obstante, en muchos de los casos estos planteamientos están carentes de sustento empírico que refuerce sus hipótesis o conclusiones. Es por ello que los propósitos del presente estudio fueron: 1) identificar las etapas del duelo romántico, 2) explorar su orden y distancias psicológicas y 3) conocer la experiencia de dichas etapas dependiendo de la causa del rompimiento amoroso.

Método

Participantes

Se trabajó con una muestra no probabilística propositiva (Kerlinger & Lee, 2002) de 833 participantes (396 mujeres y 436 hombres) de 17 a 56 años ($M=22$ años), con escolaridad de preparatoria (24.6%) y licenciatura (75.4%). Todos los participantes se encontraban en una situación de rompimiento amoroso, siendo el rango de tiempo desde la finalización del vínculo al menos de 1 mes y máximo de 15 años. Cabe indicar que la relación había tenido una duración de al menos 6 meses y hasta de 25 años ($M=2.3$ años). De entre las causas del rompimiento amoroso y sus frecuencias figuraron las siguientes: no sabían (6), infidelidad (197), diferencias (142), falta de amor (54), falta de tiempo compartido (67), falta de gusto por estar con el otro (71), celos (66), se fue enfriando la relación (67), desconfianza (28), falta de comunicación (26), maltrato (11), sin respuesta (98).

Instrumentos

Evaluación Tridimensional de Duelo Amoroso (Sánchez-Aragón & Retana Franco, 2012). Su objetivo es evaluar tres aspectos como lo son: las Emociones, los Pensamientos y las Conductas ante la experiencia de duelo por rompimiento amoroso, mismas que corresponden a las tres escalas que la componen. El formato de respuesta a los 164 reactivos que componen la evaluación es tipo Likert con cinco opciones que indican grados de acuerdo ante cada uno de los estímulos. La primera escala (Emociones) consta de cuatro factores con valores superiores a 1 y que explicaron el 59.56% de la varianza y se denominan: emociones negativas (con reactivos como Desesperación, Disgusto, Frustración), emociones positivas (p.ej. Gozo, Entusiasmo y Bienestar), esperanza (Ilusión, Ternura, Esperanza) y decepción (p.ej. Decepción, Resignación, Desilusión). que en total comprenden 41 ítems con coeficientes Alpha de Cronbach de entre .61 y .96. En cuanto a la escala de Pensamientos, ésta contiene siete factores que explican el 50.64% de la varianza: anhelo (p.ej. Todavía lo(a) amo, Cuánto lo extraño, Qué estará haciendo), negociación (p.ej. Que la situación es superable si nos damos la oportunidad, Que llegando a un acuerdo lograremos arreglar las cosas, Que hay formas de arreglar el problema), reacciones hostiles hacia la ex pareja (p.ej. Que ella (él) se lo pierde, Que no me merece, Que no encontrará a

alguien como yo), suspicacia (p.ej. Que me está dejando por otra persona, Que me está siendo infiel, Que tal vez nunca me quiso), aceptación (p.ej. Me tengo que resignar y aceptar lo que sucede, Ya ni modo, no puedo hacer nada, No hay nada que hacer), y reorganización y sustitución (p.ej. Decir lo siento, Que yo no tengo la culpa, Que lo mejor es disculparme por las cosas que hice mal) que se integran en 58 ítems, sus coeficientes Alpha de Cronbach oscilaron entre .61 y .93. Finalmente, la escala de Conductas contiene 6 factores que explicaron el 46.15% de la varianza que comprenden 72 reactivos cuyas confiabilidades van de .80 a .94: re-adaptación (Busco cosas para distraerme, Trato de hablar con otras personas, Busco nuevas actividades), reacciones hostiles hacia otros (p.ej. Soy agresivo(a) con mis amigos y familiares, Trato mal a la gente que me rodea, Me peleo con todo mundo), depresión (p.ej. Lloro, Trato de ya no llorar pero no puedo, Tengo ganas de gritar), desorganización del sí mismo (p.ej. Me alejo de la sociedad, Trato de estar con mi familia y amigos, No quiero hacer nada), negación (p.ej. Intento buscarlo(a), Trato de verlo(a) más seguido, Le hablo por teléfono) y agresión (p.ej. Intento chatear a mi expareja, Hablarle a la persona e insultarla, Invento cosas que no sucedieron).

Se incluyó una pregunta abierta que exploraba la razón del rompimiento amoroso que favoreció la experiencia del duelo romántico.

Procedimiento

Los participantes fueron encontrados en lugares públicos, centros de trabajo y escuelas donde de manera individual se les preguntó si tenían en ese momento una relación romántica, y a quienes señalaban que no tenían una debido a un rompimiento de este tipo, se les aplicó el instrumento. A cada participante, se le instó a que respondiera de la manera más honesta posible, se les aclararon sus dudas (en caso de existir) y se les garantizó la confidencialidad y anonimato de sus respuestas.

Resultados

Con el propósito de cumplir con los objetivos planteados, primero se realizó un análisis factorial de segundo orden para identificar las dimensiones más generales de esta experiencia en sus emociones, pensamientos y conductas, para luego realizar un escalamiento multidimensional que permitiera conocer el orden y las distancias de las dimensiones psicológicas en estudio. Finalmente se procedió a comparar por causa de rompimiento romántico la experiencia de las etapas del duelo romántico por medio de un análisis de varianza de una vía.

Para identificar las etapas del duelo romántico a partir de las emociones, pensamientos y conductas que desencadena el rompimiento amoroso, se realizó un análisis factorial de segundo orden. El análisis ($KMO = .857$ y Prueba de Esfericidad de Bartlett = 7008.009, $p = .000$), arrojó cuatro factores con valor propio mayor a 1 que explicaron el 71.52 % de la varianza. Con respecto a la conformación de los factores obtenidos se observa que variables como la depresión, las emociones negativas, la decepción, el ajuste y la suspicacia fueron elementos que formaron parte de más de un factor debido a la propia naturaleza

del constructo, es decir, el duelo por rompimiento amoroso exige -en quien lo experimenta- la manifestación de ciertas emociones, pensamientos o conductas en varios momentos del proceso (ver Tabla 3).

Tabla 3

Análisis factorial de segundo orden para la obtención de las etapas del duelo por romántico

Variables	Negociación	Hostilidad	Desesperanza	Pseudo-aceptación
Negociación	.867			
Negociación (conducta)	.852			
Anhelo	.815			
Reorganización	.795			
Negación	.719			
Reacciones hostiles		.855		
Agresión		.814		
Desorganización		.801		
Depresión	.516	.588		
Esperanza			-.815	
Emociones positivas			-.813	
Emociones negativas	.514		.639	
Decepción			.498	.491
Hostilidad hacia la ex pareja				.805
Aceptación				.701
Adaptación		-.422		.638
Susplicia		.452		.599

Posteriormente y con la idea de explorar el orden y distancia psicológica entre las etapas identificadas, se llevó a cabo un análisis de escalamiento multidimensional a fin de observar la distancia entre los componentes analizados. Los datos muestran como primer etapa a la negociación (1.4012), seguido de la hostilidad (.1206) y la desesperanza (-.1035) los cuales tienen menos distancia entre ellas y para finalizar se observa a la pseudo-aceptación (-1.4183) (Stress=.50740, RSQ= .28447) (ver Figura 1).



Figura 1. Escalamiento Multidimensional de las Etapas del Duelo Romántico

Finalmente y con el propósito de conocer la experiencia de las etapas del duelo romántico a partir de las causas que originaron el rompimiento, se efectuó un análisis de varianza de una vía que en general evidencia diferencias estadísticamente significativas en la experiencia de hostilidad ($F_{(10/821)}=5.142$, $p=.000$) y pseudoaceptación ($F_{(10/821)}=5.588$, $p=.000$) (ver Tabla 4).

No obstante las diferencias observadas, se realizó una prueba a posteriori (Scheffé) para indagar en forma más precisa dónde se encontraban las diferencias estadísticamente significativas. Los hallazgos muestran que se experimenta más hostilidad cuando la causa del rompimiento fue la infidelidad en comparación con las diferencias ($p=.001$); y también se vive más pseudo-aceptación cuando la causa es la infidelidad en comparación con las diferencias ($p=.000$), o porque se fue enfriando la relación ($p=.002$).

Tabla 4

Diferencias en la experiencia de las etapas del duelo romántico dependiendo de la causa que originó el rompimiento

Causa reportada	Negociación	Hostilidad	Desesperanza	Pseudo-Aceptación
p		.001		.000 .002
No sabían	2.76	2.51	3.19	3.35
Infidelidad	2.50	2.53*	3.06	3.32*
Diferencias	2.43	2.21*	2.86	2.95*
Falta de amor	2.37	2.40	2.92	3.19
Falta de tiempo compartido	2.58	2.23	2.89	3.05
Falta de gusto por estar con el otro	2.53	2.28	2.94	2.99
Celos	2.72	2.51	3.02	3.24
Se fue enfriando la relación	2.50	2.25	2.89	2.89*
Desconfianza	2.73	2.35	3.06	3.00
Falta de comunicación	2.61	2.27	2.84	3.04
Maltrato	2.20	2.15	3.02	3.04

Discusión

Los objetivos de esta investigación fueron: 1) identificar las etapas del duelo romántico, 2) explorar su orden y distancias psicológicas, y 3) conocer la experiencia de dichas etapas dependiendo de la causa del rompimiento amoroso.

En lo que respecta al primer objetivo, y de acuerdo con los resultados arrojados por el análisis factorial de segundo orden, se pudieron definir cuatro etapas del duelo romántico de la siguiente manera:

- **Negociación:** se define como el primer periodo posterior al rompimiento amoroso que se caracteriza por pretensión cognoscitiva y conductual de llegar a un acuerdo de reconciliación con la ex pareja. Esta intención se basa en el extrañamiento y anhelo de dicha persona así como por el rechazo a lo que sucede (negación), lo que facilita por un lado, que la persona reconozca que pudo haber hecho algo mal con respecto a la persona o a la relación, y por otro, provoca la experiencia de depresión y otras emociones negativas como la desesperación, la frustración y la ansiedad.
- **Hostilidad:** es el segundo estadio del duelo romántico en el que la persona reacciona en formas hostiles hacia otras personas, incluyendo intento de

chantaje hacia la pareja, inventar cosas que no sucedieron o tratar de vengarse, lo que hace evidente que la persona se encuentra desorganizada en su yo. Además la persona se aísla y trata de evitar a la gente, lo que proporciona la oportunidad de sumergirse en su tristeza, llorar, dejar de comer y auto-flagelarse. Este escenario impide que fácilmente la persona pueda hacer cosas para distraerse, hablar con otros o manejarse con cordura y tranquilidad, contribuyendo con ello a pensar que el rompimiento se dio por la presencia de una tercera persona o falta de amor.

- Desesperanza: esta etapa es un aglomerado emocional que involucra emociones negativas como la desesperación, frustración, ansiedad, decepción, resignación, desilusión, ausencia total de positivas como gusto, bienestar y entusiasmo, esperanza y calma –entre otras-.
- Pseudo-aceptación: es la última etapa del duelo romántico que incluye pensamientos de desprecio y arrogancia con respecto a la ex pareja (p.e. no encontrará a alguien como yo), al mismo tiempo que la persona se trata de resignar pues ve que no puede hacer nada al respecto, a pesar de tratar de distraerse y adaptarse a la situación. En forma simultánea, la persona siente que su rompimiento fue debido a una tercera persona o por falta de amor, lo que matiza este estadio con gran desilusión y decepción.

Como se revisó en la literatura, un gran número de autores han hablado del duelo como un proceso compuesto por diferentes fases, sobre todo en el contexto de la pérdida por muerte de un ser querido (ver Tabla 1). Se analizaron los planteamientos citados en la tabla 1 con relación a las etapas obtenidas en el presente estudio en el contexto de la pérdida de la pareja romántica y se encontró que dichas fases se ven apoyadas por los teóricos, aun cuando se aborda la experiencia que desencadena el duelo es por un tipo de pérdida diferente, ya que el rompimiento de un vínculo romántico implica una pérdida más emocional que física (ver Tabla 5). Si bien la negociación no aparece en la mayor parte de los planteamientos de los teóricos mencionados, el análisis factorial realizado en este estudio indica la similitud entre la vivencia de la negociación con la negación durante el duelo amoroso, lo que indica que las personas que acaban de terminar una relación amorosa tienden a intentar algún tipo de estrategia de negociación con su ex pareja debido a la nula aceptación del rompimiento del vínculo. Por otra parte, se observa como etapa final del proceso de duelo romántico la pseudo-aceptación, pues como se revisó en la literatura, el rompimiento de una relación romántica es una muerte simbólica ante la cual los individuos experimentan la esperanza del retorno y con ello la vivencia de emociones y ejecución de conductas con dicho propósito, dando cabida a una aceptación coartada e –incluso- abriendo la posibilidad de un estado de depresión o bien de una expectativa poco realista de que se continúa en una relación o de que se puede restablecer el vínculo.

Tabla 5
Fases de duelo apoyadas por otros autores

Etapa de duelo	Autores que la han propuesto
Negociación	Kübler-Ross (1969), Bowlby (1980), Backer, Hannon y Russell (1982), Suiza (1974, en Zaragoza Toscano, 2007) Clark (1984), D'Angelico (1990), Staudacher (1991), Robinson (1996), Roccatagliata (2000) y Cabodevilla (2007)
Hostilidad	Lindemann (1944), Caruso (1989), Kübler-Ross (1969), Backer et al. (1982), D'Angelico (1990), Staudacher (1991), Robinson (1996) y Cabodevilla (2007).
Desesperanza	Lindemann (1944), Kübler-Ross (1969), Davidson (1979), Backer et al. (1982), D'Angelico (1990), Staudacher (1991), Worden (2004) y Robinson (1996).
Pseudo-aceptación	Kübler-Ross (1969), Caruso (1989), Prigerson et al. (1980), Backer et al. (1982), Clark (1984), D'Angelico (1990) y Staudacher (1991).

Ahora bien, siendo más minucioso acerca de las similitudes en las propuestas señaladas por los autores y lo hallado en el presente estudio, se puede decir que las etapas postuladas por Kübler-Ross (1969), Sanz (2004), Backer et al. (1982) y D'Angelico (1990) coinciden con lo observado en esta investigación en lo que respecta a los nombres y contenidos en general. Aunado a lo anterior, cabe señalar que la técnica de escalamiento multidimensional (usada para cumplir con el segundo objetivo) permitió reconocer el orden en el cual las etapas del duelo romántico se presentan –de acuerdo a los participantes- así mismo se logró tener las distancia entre éstas, evidenciándose que el orden presentado coincide, con la propuesta de Sanz (2004) quien integra una fase de pseudo-aceptación al planteamiento de Klüber-Ross (1969). Así, mientras que dichas autoras plantean una etapa de negación y una de negociación, el presente estudio define una de negociación en la que se encuentra inmersa la negación, cuando ellas plantean el enojo, el presente estudio identifica –por su contenido- como hostilidad, ellas presentan a la etapa de depresión y este estudio tiene una fase de desesperanza caracterizada por todas las emociones negativas, de decepción y desesperanza juntas; y finalmente aunque Kübler-Ross (1969) plantea a una etapa final para el duelo por muerte denominada aceptación, Sanz (2004) agrega a dicha propuesta una etapa de pseudo-aceptación cuando habla de duelo romántico, proveyendo al trabajo de la primera esta nueva etapa, la cual facilita la coincidencia con lo encontrado en esta investigación.

En cuanto al tercer objetivo, a pesar de haber encontrado inicialmente diferencias estadísticamente significativas en la experiencia de las etapas del duelo romántico en los distintos grupos (por causa de rompimiento), la prueba a posteriori aplicada mostró que cuando se termina la relación a causa de la infidelidad, se experimenta mayor hostilidad y desesperanza en comparación con otras razones como las diferencias o porque se enfría la relación. Esto puede estar sucediendo ya que para empezar, 197 de 833 participantes señalaron a la infidelidad como el motivo del rompimiento, además justamente ésta, al aludir a la

transgresión de una relación donde se presume la exclusividad emocional y sexual debido a una relación externa de la pareja (Zumaya, 2003), cobra magnitudes que afectan de tal manera a la persona (víctima de la infidelidad) y a la relación; por lo que resulta evidente la razón del surgimiento la hostilidad, no solo hacia la -ahora- ex pareja, sino hacia otras personas, la desorganización y desajuste del yo, así como la depresión y la sospecha de todo lo que puede resultar digno de ello. En el caso de la pseudo-aceptación que es la etapa en la que el doliente busca salir adelante, adaptarse y sobrellevar lo sucedido se evidencia también el efecto dañino en la persona manifestado como una dificultad para aceptar la realidad, ya que al quebrantar un acuerdo de monogamia, el miembro engañado se siente traicionado, lo que afecta su auto-estima tan fuertemente que éste devalúo personal aparece, no solo por haber sido remplazado por alguien más sino también por haber confiado y entregado su integridad al otro, y descubrir una infidelidad que trastoca definitivamente el vínculo emocional previo (García Méndez, 2007) pero aún más el futuro de ésta persona para admitir lo sucedido y usar esto de manera constructiva para poder establecer nuevos vínculos.

El duelo por rompimiento amoroso es un tema cuya experiencia interesa al estudioso de las relaciones personales, al científico de las emociones, al psicólogo clínico o de la salud cuya tarea profesional llega directamente a las personas. Esta importancia radica, justamente en que un tema así atañe a todo ser humano. Las pérdidas físicas y afectivas que se dan en contextos personales cercanos, representan un reto para quien las vive pero también para quien –en su labor- cotidiana busca ayudar o apoyar a quien sufre de ella. La investigación documentada y actual es escasa, pero es el punto de partida para su estudio profundo y búsqueda de estrategias que -a pesar de la pérdida- puedan fortalecer al individuo para seguir adelante.

Referencias

- Agnew, C. R. (2000). Cognitive interdependence and the experience of relationship loss. In J. H. Harvey & E.D. Miller (Eds.), *Loss and trauma: General and close relationship perspectives, Volume 3* (pp.163-188). London: Jessica Kingsley Publishers.
- Argyle, M. & Furnham, A. (1983). Sources of satisfaction and conflict in long-term relationships. *Journal of Marriage and the Family*, 45, 481-493.
- Arriaga, X.B. & Agnew, C.R. (2001). Being committed: Affective, cognitive and conative components of relationship commitment. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 27, 1190-1203.
- Backer, B. A., Hannon, N. R., & Russell, N. A. (1982). *Death and dying: understanding and care*. New York: Albany.
- Bayés, R. (2001). *Psicología del sufrimiento y de la muerte*. Barcelona: Martínez Roca.
- Bayés, R. (2006). *Afrontando la vida, esperando la muerte*. Madrid: Alianza editorial.
- Bowlby, J. (1980). *La separación afectiva*. España: Paidós.

- Bustos, A.C. (2011). *Cuando se acaba el amor: Estrategias de Afrontamiento, Duelo por Pérdidas Amorosas y Crecimiento Postraumático en Estudiantes Universitarios*. Tesis inédita de licenciatura. Universidad San Francisco de Quito, Ecuador.
- Cabodevilla, I. (2007). Las pérdidas y sus duelos. *Anales del Sistema Sanitario de Navarra*, 30(3), 163-176.
- Caruso, I. (1989). *La separación de los amantes*. México: Siglo XXI.
- Casado, E., Venegas M., Páez D., y Fernández I. (2001). Factores Psicosociales en la separación de pareja. *Akademos*, 3(2), 7-35.
- Clapp, G. (2000). *Divorce and New Beginnings*. New York: Wiley.
- Clark, M. D. (1984). Healthy and Unhealthy grief behaviors. *Occupational Health Nursing*, 32, 633-635.
- D'Angelico, F. (1990). *Cómo sobrevivir a la pérdida de un amor*. México: Dante.
- Davidson, A. D. (1979). Disaster. Coping with stress. *A program that worked*, 1, 20-22.
- Duck, S. (Ed.). (1982). *Personal Relationships 4: Dissolving personal relationships*. New York: Academic Press.
- Engel, G. L. (1964). Grief and grieving. *American Journal of Nursing*, 64, 93-98.
- Ferrand, J. (1996). *Melancolía erótica o enfermedad del amor*. Madrid: Asociación Española de Neuropsiquiatría.
- Field, T., Diego, M., Pélaez, M., Deeds, O., & Delgado, J. (2009). Break up distress in university. *Adolescence*, 44(176), 705-727.
- Fonnegra, I. (2001). *De cara a la muerte*. Barcelona: Andrés Bello.
- García- Pelayo, G. R. (1993). *Larousse*. México: Larousse.
- García Méndez, M. (2007). *La infidelidad y su relación con el poder y el funcionamiento familiar: correlatos y predicciones*. Tesis inédita de doctorado. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- González de Rivera, J.L. (1989). Factores de estrés y enfermedad. *Revista de Psiquiatría, Psicología y Psicósomática*, 10(1), 11-20.
- Hill, T., Rubin, Z., & Peplau, L.A. (1976). Breakups before marriage: The end of 103 affairs. *Journal of Social Issues*, 32, 147-168.
- Horowitz, M. A. (1976). *Stress response syndromes*. New York: Jason Aronson.
- Horowitz, M.J., Siegel, B., Holen, A., Bonnano, G.A., Milbrath, C., & Stinson, C.H. (1997). Diagnostic criteria for complicated grief disorder. *American Journal of Psychiatry*, 154, 904-910.
- Jozefowski, J. (1999). *The Phoenix phenomenon: rising from the ashes of grief*. New York: Hardcover.
- Kerlinger F.N. y Lee, H.B. (2002). *Investigación del comportamiento*. México: Mc Graw Hill.
- Kübler-Ross. E. (1969). *On Death and Dying*. New York: Macmillan Pub. Co.
- Lindemann, E. (1944). The symptomatology and management of acute grief. *American Journal of Psychiatry*, 101, 141-148.
- Muñiz, C.O. T. (2010). *Amor y duelo*. Tesis inédita de licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- O'Connor, N. (1990). *Déjalos ir con amor: La aceptación del duelo*. México: Trillas.

- Parkes C. M. & Weiss R.S. (1983). *Recovery from bereavement*. New York: Basic Books.
- Prigerson, H.G., Frankl, E., Kasl, S.V., Reynolds, C.F. III, Anderson, B., Zubenko, G.S., Houck, P.R., George, C.J., & Kupfer, D.J. (1995). Complicated grief and bereavement related depression as distinct disorders: preliminary empirical validation in elderly bereaved spouses. *American Journal Psychiatry*, 152, 22-30.
- Rando, T. A. (1984). *Grief, Dying and Death*. Illinois: Res. Press Co.
- Robinson, G. (1996). *Matrimonio, divorcio y anulación*. México: Trillas.
- Robinson, L. & Pickett, M. (1996). Assessment of adult sibling grief: a review of measurement issues. *The Hospice Journal*, 11(1), 1-18.
- Roccatagliata, S. (2000). *Un hijo no puede morir*. Santiago, Chile: Grijalbo.
- Sánchez Aragón, R. y Retana Franco, B. E. (en prensa). Evaluación Tridimensional del Duelo por Rompimiento Amoroso. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*.
- Sanders, C. M. (1989). *Grief: The Mourning after Dealing with Adult Bereavement*. Toronto: John Wiley.
- Sanz, F. (2004). Introducción. En C. Ruíz-Jarabo y P. Blanco (Autores), *Violencia contra las mujeres: prevención y detección* (pp. 1-13). España: Ediciones Díaz de Santos.
- Staudacher, C. (1991). *Men and Grief*. Oakland, CA: New Harbinger Press.
- Weber, A.L. (1988). Losing, leaving and Letting Go: Coping with Nonmarital Breakups. In B.H. Spitzberg & W.R. Cupach (Eds.), *The dark side of Close Relationships*. (pp. 267-306). USA: Lawrence Erlbaum Associates.
- Worden, J. W. (2004). *El tratamiento del duelo, asesoramiento psicológico y terapia*. Madrid: Paidós.
- Zaragoza, R. T. (2007). *Estilos de afrontamiento ante una separación amorosa en personas con pérdida parental en la infancia*. (Tesis no publicada de Maestría). Universidad de las Américas Puebla, Puebla.
- Zumaya, M. (2003). *La Infidelidad*. México: Endomex

#Ladies y #Gentlemen del DF: Dominancia Social y Actitudes hacia la Discriminación

Anja Eller¹, Erika Gil Martínez, Juana Maribel Pérez López, Paulina del Carmen Rugerio Granados, César Villanueva Pérez & Pablo Yáñez González
Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen

La teoría de la dominancia social (SDO) explica el nivel en que las personas aceptan o rechazan las ideologías que le imprimen legitimidad a las jerarquías y la discriminación o a la igualdad y justicia. Este estudio aplica SDO en México y investiga si la dominancia social en abstracto tiene conexión con la aprobación de la discriminación en concreto (usando los casos de *Lady de Profeco*, *Ladies de Polanco* y *Gentleman de las Lomas*). Predecimos (1) que los hombres, los participantes de mayor edad y los que provienen de clases sociales más altas mostrarían niveles más altos de SDO; y (2) que la aprobación de discriminación será determinada por el nivel de SDO (alto > bajo) y por clase social (alta > media > baja). Participantes fueron N=150 miembros del público en el DF. Llenaron cuestionarios en la calle, midiendo sexo, edad, lugar de residencia, SDO y aprobación de discriminación. Los resultados generalmente aportaron las hipótesis. Hombres tenían puntajes mas altos de SDO que mujeres, pero las clases sociales mas bajas que altas tenían niveles mas altos de SDO. Hubo una correlación positiva entre SDO y aprobación de discriminación. Los resultados se discutieron en términos de diferencias en educación y movilidad social.

Palabras Clave: Relaciones intergrupales, Dominancia social, Discriminación, Clase social, México DF.

#Ladies & #Gentlemen of Mexico City: Social Dominance and Discriminatory Attitudes

Abstract

Social dominance orientation/theory (SDO) explains the extent to which individuals accept or reject ideologies that legitimize hierarchies and discrimination or equality and social justice. Numerous studies have shown that SDO predicts a wide range of political, ideological, and intergroup phenomena, particularly in relation to negativity towards minorities and outgroups. The aims of the present study were to apply the SDO scale in a Mexican context; examine differences in SDO according to sex, age group, and social class; and investigate whether an orientation towards social dominance would be detectable not only on an abstract level but a concrete level, that of approving inter-class discrimination. We predicted that (1) SDO would be higher in men than women, older than younger participants, and upper rather than lower social classes, (2) that approval of discrimination would be determined by SDO and social class, and (3) that SDO would correlate with approval of discrimination. Participants were N=150 members of the public in Mexico City, with a mean age of 35.3 years (range: 18-74) and from areas of different social classes. Participants completed paper-and-pencil questionnaires on the street. We measured demographics (sex, age, place of residence), a 16-item SDO scale (e.g., "Some people are just more deserving than others") with a Cronbach's alpha of .83, and three instances of discriminatory behavior on the part of upper-class members towards lower-class members, alpha=.90, e.g.: "The behavior of the 'Ladies of Polanco' insulting a police officer is justified". All items were measured on 5-point Likert-type scales, from 1=strongly disagree to 5=strongly agree. Results were generally in line with the hypotheses. A three-way ANOVA on social dominance showed significant effects of sex and place of residence, but not age group nor significant interactions. Men scored significantly higher than women on social dominance, providing evidence for the "invariance hypothesis". Unexpectedly, lower-class participants showed highest levels of SDO, followed by middle-class and upper-class participants. A two-way ANOVA on approval of discrimination showed significant effects of place of residence and SDO and a significant interaction. Middle-class participants showed significantly higher levels of approval of discrimination than the other two classes. SDO correlated with approval of discrimination. Unexpected effects might be due to differential levels of education among social classes and/or to social mobility. The present study is the first investigation of SDO in Mexico and shows the link between an abstract orientation towards social hierarchies and approval of class-based discrimination in everyday life.

Keywords: Intergroup relations, Social dominance, Discrimination, Social class, Mexico City.

Original recibido / Original received: 06/01/2014 Aceptado / Accepted: 25/02/2014

¹ Anja Eller, Facultad de Psicología, Ave. Universidad # 3004, Col. Copilco Universidad 04510, Coyoacán, UNAM, México DF, México; Email: eller@unam.mx, Tel: 55-5658-9775

La teoría de la Dominancia Social (*Social Dominance Theory*, SDO) de Sidanius y Pratto (1993, 1999) mantiene que, en sociedades que producen un excedente económico, los grupos sociales están organizados en estructuras jerárquicas tripartitas. Se basan en (1) edad (los adultos tienen más poder y estatus que los niños), (2) género (los hombres tienden a tener más poder y estatus que las mujeres), y (3) jerarquías que son arbitrarias y determinadas por la cultura en particular, basadas, por ejemplo, en nacionalidad, etnicidad, religión, etc. El presente artículo se centra en un sistema jerárquico que es primordial en México: el de la clase social.

Sidanius y Pratto (1993) definieron la SDO como una “orientación actitudinal general hacia las relaciones intergrupales, reflejando si uno generalmente prefiere que estas relaciones sean iguales o jerárquicas” y “el nivel en que uno desea que su grupo social domine y sea superior a otros grupos” (Pratto, Sidanius, Stallworth, & Malle, 1994, p. 742). En otras palabras, la teoría de la dominancia social explica el nivel en que las personas aceptan o rechazan las ideologías que le imprimen legitimidad a las jerarquías y la discriminación o a la igualdad y justicia. Individuos que desean que su propio grupo domine y sea superior a otros grupos sociales tienen una alta orientación de dominancia social. Esto les lleva a rechazar ideologías igualitarias y a aceptar mitos que le brindan legitimidad a jerarquías y a la discriminación. Este tipo de personas suelen tener más prejuicios que los individuos que tienen una baja orientación de dominancia social.

Ejemplos de ítems que componen la escala de dominancia social son frases tales como: “algunas personas son inferiores a otras”, “es natural que un grupo tenga más oportunidades en la vida que otros”, “los grupos inferiores deberían mantenerse en su lugar”, “sería deseable que todos los grupos fueran iguales” (invertido) y “ningún grupo debería dominar a otro en la sociedad” (invertido).

Numerosos estudios han demostrado que la escala de la dominación social predice un rango amplio de fenómenos políticos, ideológicos e intergrupales, particularmente en relación con la negatividad hacia minorías y exogrupos (Duckitt, 2006). Usando una muestra de estudiantes de Nueva Zelanda, Duckitt (2006) descubrió que la orientación de la dominancia social predice mejor la negatividad hacia grupos sociales percibidos como subordinados pero no como amenazantes o muy diferentes de la población general, por ejemplo, discapacitados, amas de casa o desempleados. Hay amplia evidencia que la SDO está relacionada estrechamente con variables como el racismo clásico (Sidanius, Pratto, & Bobo, 1996), el conservadurismo político, el nacionalismo, el patriotismo (Pratto, Stallworth, & Sidanius, 1997), el autoritarismo (Duckitt, 2006), las actitudes desiguales entre los sexos (Lippa & Arad, 1999) y el empoderamiento de los inmigrantes (Jackson & Esses, 2000; cf. Cárdenas, Meza, Lagunes, & Yáñez, 2009).

También hay diferencias entre hombres y mujeres con respecto a la orientación a la dominancia social. Las investigaciones (p.ej., Pratto et al., 1997; Sidanius & Pratto, 1999) han revelado que los hombres tienden a tener puntajes de dominancia social significativamente más altos que las mujeres, un hecho que se ha llamado “invarianza de género”. Este fenómeno indica la presencia de un

orden jerárquico de los sexos en el mundo social en general, con los hombres más arriba y las mujeres más abajo (Cárdenas et al., 2009; Pratto et al., 1994).

Los objetivos del presente estudio son (1) aplicar la escala de orientación de dominancia social en un contexto mexicano; (2) examinar si existen diferencias entre clases sociales, sexos y edades en términos de esta orientación; y (3) investigar si la dominancia social, que tiene que ver con la negatividad en abstracto, también tiene efectos sobre una negatividad muy concreta, esto es, en el caso de la aprobación de discriminación en contra de personas de una clase social relativamente baja, considerada como subordinada en México.

Contexto del presente estudio

Hicimos un estudio de campo correlacional consistente en la aplicación de cuestionarios en lugares públicos de colonias de clase socio-económica alta, media y baja en el Distrito Federal. Medimos el nivel de dominancia social y de la aprobación de la discriminación, usando ejemplos reales de la discriminación en contra de personas de clases sociales más humildes (*#LadyProfeco*, *#Ladies de Polanco*, *#Gentleman de las Lomas*).

El caso de *Lady Profeco* trata de Andrea Benítez, hija de Humberto Benítez Treviño, quien en el momento de los hechos se desempeñaba como titular de la Procuraduría Federal del Consumidor (Profeco). En abril de 2013 Andrea Benítez acudió al restaurante Máximo Bistró en la Colonia Roma en DF en donde tuvo que esperar para que haya una mesa disponible, algo usual en un establecimiento muy concurrido. Se enojó, amenazó a los empleados del restaurante diciendo que no sabían con quién se estaban metiendo y se marchó del lugar. Poco después acudieron elementos de la procuraduría para cerrar el negocio, colocando sellos de "Clausurado" aún con comensales en el inmueble. Los clientes del restaurante se molestaron y comenzaron a increpar y a grabar a los inspectores, quienes interrumpieron el proceso de la colocación de los sellos y corriendo salieron del local mientras los clientes los perseguían (SDPnoticias.com, 2013). La información circuló rápidamente en las redes sociales, al punto de que el *hashtag* *#LadyProfeco* se convirtió en un *trending topic*. Los medios de comunicación también destacaron la noticia. Eventualmente tanto el Procurador como su hija pidieron disculpas por los hechos vía twitter (Rueda, 2013): "Quiero ofrecer disculpas a quienes fueron incomodados el pasado viernes en Máximo Bistró, me siento muy apenada por lo que pasó. No se respetó el orden en la asignación de mesas y el trato fue grosero, me incomodó mucho. De corazón ofrezco disculpas. Estoy muy apenada" (informador.com.mx, 2013).

Las *Ladies de Polanco* es el apodo que se le dió a Azalia Ojeda y María Vanessa Polo Cajica. En la noche del 21 de agosto de 2011 estas dos mujeres fueron detenidas por un policía en la Colonia de Polanco en el DF debido a un incidente vial. Enfurecidas por ser detenidas, las mujeres comenzaron a insultar al policía, llamándole "asalariado", y a atacarlo físicamente. El incidente fue filmado por transeúntes y apareció en YouTube, donde se diseminó ampliamente. En la noche del incidente las dos mujeres se fueron sin ni siquiera una infracción. Sin embargo, luego fueron contactadas por las autoridades y tuvieron que defenderse en la corte (Garza de Gutiérrez, 2011; Nájjar, 2011).

El *Gentleman de las Lomas* es Miguel Sacal Smeke, un empresario textil que vive en el exclusivo barrio de Bosque de las Lomas en México DF. En julio de 2011 Sacal quiso obligar a Hugo Vega Flores, un empleado en el edificio donde vive, a cambiar la llanta de su coche. Vega se negó, indicándole que eso no era parte de su trabajo. Sacal se enfureció e insultó y golpeó a Vega. Vega sufrió lesiones en la cara que se incrementaron al paso del tiempo, por lo que demandó a Sacal. El incidente fue registrado por el video de seguridad del edificio y se subió a YouTube, causando un gran enojo e indignación en las redes sociales. El 3 de mayo de 2012, el Juez 50 Penal sentenció a Sacal a cuatro años y tres meses de prisión, sentencia que le fue confirmada por la Primera Sala Penal. Sin embargo, en mayo de 2013 Sacal obtuvo un amparo por el Tercer Tribunal Colegiado en materia penal, para que le sea reclasificado el delito (Bolaños, 2013; Cruz Monroy, 2013; Quien, 2012).

Los casos de *Lady Profeco*, *Ladies de Polanco* y *Gentleman de las Lomas* ejemplifican muy bien la orientación hacia la dominancia social¹. Los tres casos involucran a personas que creen en una jerarquía socio-económica bien definida y “natural”, que se ubican o creen ubicarse en la cima de esta jerarquía y que piensan que el maltrato de personas por debajo de esta jerarquía es normal, justificable y hasta necesario para mantener el orden social. Mientras la escala de SDO pregunta acerca de la orientación de dominancia social de manera muy abstracta, los incidentes en los que estuvieron involucradas las *Ladies* y *Gentleman* del DF son muy concretos. Esto hace que tales hechos se vuelvan fascinantes y relevantes. La aprobación de estas conductas discriminatorias por parte de algunos sectores sociales posiblemente nos brinde más información acerca de la conducta cotidiana de los propios participantes.

Hipótesis

Basándonos en la literatura, nuestras hipótesis son (1) que los niveles más altos de dominancia social se encontrarán en los participantes de mayor edad (en vez de los más jóvenes), en los hombres (en vez de las mujeres) y en la colonia de clase socio-económica alta, seguida por la colonia de clase media y luego por la colonia de clase baja²; (2) que la aprobación de la discriminación será

¹ Hubo otros casos recientes que recibieron mucha publicidad en las redes sociales. Nos referimos a la *Lady del Senado* (informador.com.mx, 2013) y las *Ladies de la Roma* (Escalona, 2013). También en el 2013 se estrenó la película *Nosotros los Nobles*, del director Gary Alazraki. La cinta se basa en las vidas de una familia de individuos de mucho dinero. El magnate de la construcción Herman Noble que se da cuenta que sus tres hijos adultos, que son mantenidos por él, son sumamente malcriados y no tienen idea de la vida real y del valor del dinero. Noble finge la insolvencia y todos se mudan a una casa humilde y abandonada. Los tres hijos tienen que trabajar como chofer de pesero, cajero en un banco y mesera, respectivamente, para ganarse la vida. Es la primera vez que se dan cuenta de cómo vive la mayor parte de la gente del país. La calidad artística de la película puede ser discutible, pero se trata de la sexta película más taquillera en la historia del cine mexicano (Wikipedia, 2013). Esto indica que el privilegio y el sistema de clases son temas relevantes en el pensamiento de los mexicanos. Esta fascinación probablemente se debe al hecho que la película trata de la realidad social en México: la jerarquía de clases sociales y la soberbia y arrogancia de las clases más altas. Además, el maltrato de los hijos Nobles por parte de miembros de clases sociales más bajas en un ámbito de trabajo genera una buena dosis de *schadenfreude* colectiva: la audiencia experimenta placer por la humillación o el sufrimiento de los Nobles

² No existe mucha evidencia empírica sobre la relación entre clase social y dominancia social. Pratto et al. (1994), por ejemplo, sostenían que la evidencia era mixta. Algunos estudios muestran que clases sociales

determinada por el nivel de dominancia social (alto > bajo) y por la proveniencia de colonias de clases más altas (alta > media > baja); y (3) que existe una relación positiva y significativa entre la dominancia social y la aprobación de la discriminación.

Método

Los participantes fueron $N = 150$ (77 hombres, 73 mujeres) miembros del público en el Distrito Federal. La edad media fue de 35.3 años ($DE = 14.61$; rango: 18-74). De la muestra general, $N = 50$ fueron residentes de la Colonia Cuauhtépec (Delegación Gustavo A. Madero), considerada de un nivel socioeconómico bajo, $N = 50$ fueron residentes de la Colonia Centro (Delegación Cuauhtémoc), considerada de nivel socioeconómico medio y $N = 50$ fueron residentes de la Colonia Polanco (Delegación Miguel Hidalgo), considerada de nivel socioeconómico alto.

Los participantes fueron reclutados en las calles y establecimientos de sus respectivas colonias. Contestaron el cuestionario de lápiz y papel de manera voluntaria y anónima y sin límite de tiempo. Se les mencionó a los participantes que los resultados serían utilizados con fines de investigación científica y que su identidad no sería revelada bajo ninguna circunstancia. Asimismo se les comentó que en caso de sentirse incómodos podían dejar de contestar el cuestionario en cualquier momento.

Al inicio del instrumento se pidieron los datos demográficos: sexo, edad y colonia y delegación de residencia. Medimos la Orientación de Dominancia Social (Pratto et al., 1994) con una versión de la escala que fue validada en un contexto latinoamericano (Chile) por Cárdenas et al. (2009; ver Apéndice). Fueron 16 ítems, entre los cuales figuran: “Es natural que un grupo tenga más oportunidades en la vida que otros” o “La igualdad entre los grupos debería ser nuestro ideal” (invertido).

También medimos el nivel de aprobación de tres instancias de conductas discriminatorias de individuos de la clase media/alta que habían recibido mucha publicidad: “Es justificable el comportamiento de las “Ladies de Polanco” al insultar a un policía utilizando palabras como ‘asalariado’”, “Es correcto el comportamiento de un “empresario de Las Lomas” de agredir físicamente a uno de sus empleados, por no cumplir sus órdenes”, y “Es justificable el comportamiento de la hija del director de Profeco al cerrar un restaurante por no darle mesa en el momento”. Todos los ítems fueron medidos en una escala tipo Likert que iba de 1 = totalmente en desacuerdo a 5 = totalmente de acuerdo. La escala de Dominancia Social arrojó un alfa de Cronbach de .83 mientras la escala de aprobación de conductas discriminatorias arrojó un alfa de .90.

mas elevadas exhiben rasgos de dominancia social más alta pero otros estudios llegan a conclusiones opuestas. Para nosotros, mientras más alta la clase social, más respaldo habrá para la dominancia social por mera conveniencia: para los individuos provenientes de estas clases sociales, las ideologías que justifican la desigualdad de clase son bienvenidas porque les permite dar un aura de legitimidad a sus prejuicios.

Resultados

Con el fin de predecir la dominancia social, condujimos un ANOVA de tres factores: Colonia (baja, media, alta), Sexo (hombres, mujeres) y Edad (< 32 años y > 32 años, la mediana de la distribución). Hubo efectos principales significativos de Sexo, $F(1, 150) = 4.52$, $p = .035$, $\eta^2 = .032$, y de Colonia $F(2, 150) = 4.11$, $p = .018$, $\eta^2 = .056$, pero no de Edad, y tampoco hubo interacciones significativas. Los hombres reportaron niveles significativamente más altos de dominancia social ($M = 2.33$, $DE = .59$) que las mujeres ($M = 2.12$, $DE = .57$). Sorprendentemente, los residentes de la colonia de clase baja mostraron los niveles más altos de dominancia social ($M = 2.41$, $DE = .64$), seguidos por los residentes de la colonia de clase media ($M = 2.20$, $DE = .60$), con los residentes de la colonia de clase alta mostrando los niveles más bajos de dominancia social ($M = 2.06$, $DE = .46$; ver Figura 1). Sólo la diferencia entre los valores de la clase baja y la clase alta fue significativa, $t(98) = 2.84$, $p = .006$.

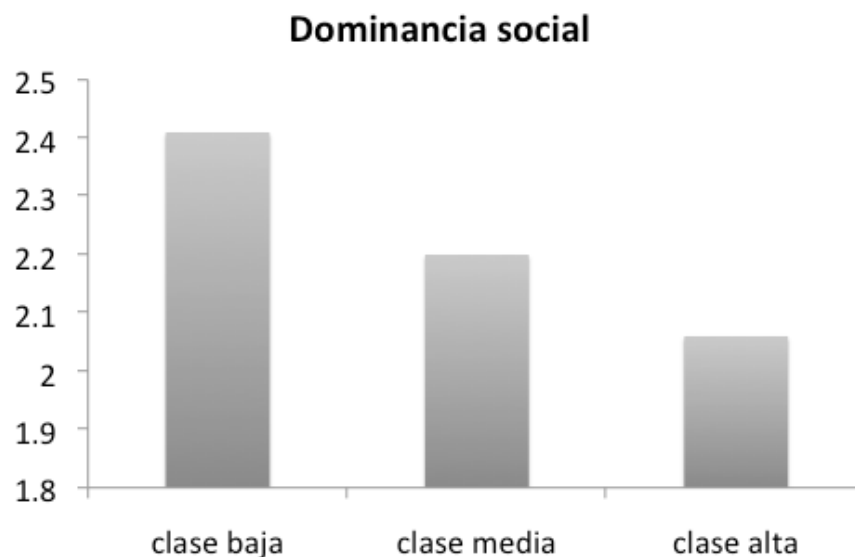


Figura 1. Dominancia social según clase social.

Para predecir la aprobación de conducta discriminatoria, condujimos un ANOVA de dos factores: Colonia (baja, media, alta) y Dominancia Social (nivel bajo, nivel alto), con Sexo y Edad como covariados. Encontramos efectos principales significativos de Colonia, $F(2, 150) = 6.70$, $p = .002$, $\eta^2 = .086$, y de Dominancia Social, $F(1, 150) = 10.78$, $p = .001$, $\eta^2 = .071$, y hubo interacción significativa entre Colonia y Dominancia Social, $F(2, 150) = 4.08$, $p = .019$, $\eta^2 = .054$. No hubo efectos significativos de Sexo o Edad.

Los residentes de la colonia de clase media mostraron los niveles más altos de aprobación de discriminación ($M = 1.76$, $DE = 1.16$), seguidos por los residentes de la colonia de clase baja ($M = 1.32$, $DE = .62$), con los residentes de la colonia de clase alta mostrando los niveles más bajos de aprobación de discriminación ($M = 1.22$, $DE = .42$; ver Figura 2). No hubo diferencia significativa entre las clases altas y bajas, pero si hubo diferencias significativas entre la clase media y alta, $t(98) = -2.91$, $p = .005$, y entre la clase media y baja, $t(98) = -2.44$, $p = .017$. Finalmente, los participantes con un nivel bajo de dominancia social mostraron menor aprobación de discriminación ($M = 1.23$, $DE = .58$) que los que tenían un nivel alto de dominancia social ($M = 1.64$, $DE = .96$).

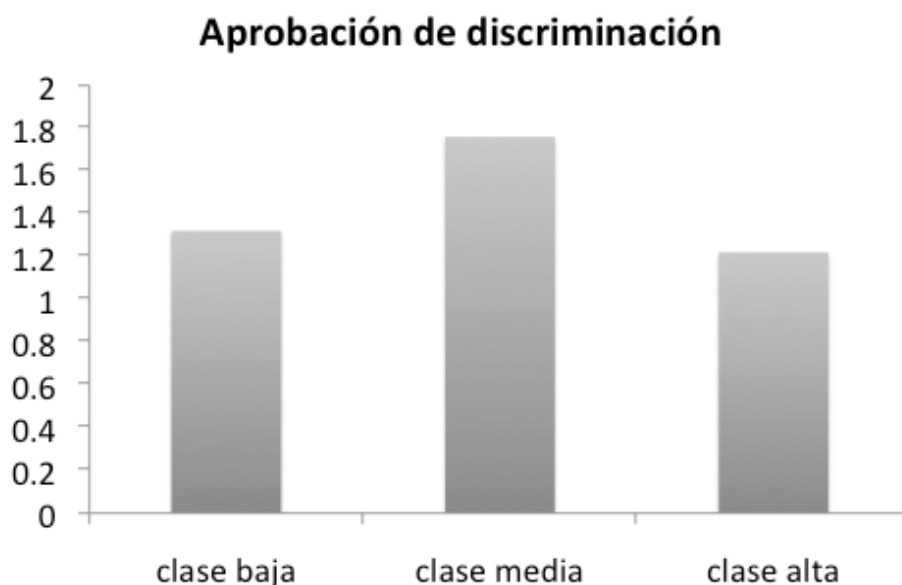


Figura 2. Aprobación de discriminación según clase social.

Por ultimo, hicimos un análisis de correlación de Pearson entre dominancia social y aprobación de discriminación. La correlación fue significativa y de tamaño medio: $r(150) = .26$, $p = .001$. Eso demuestra que mientras más altos son los niveles de dominancia social, más aprueban los participantes la discriminación en contra de miembros de clases sociales más humildes en México.

Discusión

La investigación buscó (1) aplicar la escala de orientación de dominancia social en un contexto mexicano; (2) examinar si existen diferencias entre sexos, edades, y clases sociales en términos de dominancia social; y (3) investigar si la dominancia social está ligada a la aprobación de discriminación entre clases sociales en la vida diaria.

En general, los resultados apoyaron las hipótesis. Los hombres demostraron niveles más altos de dominancia social que las mujeres, evidenciando el fenómeno internacional de “invarianza de género” asociado con la dominancia social (Pratto et al., 1997). No obstante, no hubo efectos significativos asociados con la edad de los participantes. Es posible que eso se deba al hecho que los participantes mayores no se percibieron a si mismos como teniendo un nivel más alto de estatus y poder que los participantes más jóvenes.

Asimismo, hubo efectos inesperados asociados con la colonia de residencia de los participantes. Los residentes de la colonia de clase baja reportaron niveles más altos de dominancia social mientras los residentes de la colonia de clase alta reportaron niveles más bajos de dominancia social. De manera similar, fueron los participantes de clase media, más que los de clase alta, quienes aprobaron la discriminación.

Es concebible que este patrón de resultados tiene que ver con el nivel educativo de los participantes, algo que no medimos. Las clases sociales más altas tienden a tener mayor nivel educativo. Además, existe una correlación invertida entre el nivel educativo y el nivel de dominancia social (Sidanius & Pratto, 2001). La combinación de estas dos tendencias puede explicar los resultados inesperados en cuanto a los niveles de la dominancia social (también ver Carvacho et al., 2013).

Otra posibilidad es que los resultados imprevistos tienen que ver con movilidad social ascendente (cf. la Teoría de la Identidad Social; Tajfel y Turner, 1979, 1986). Es posible que los participantes provenientes de la clase social alta se sienten muy seguros de su posición en la sociedad mexicana, sin temor de bajar en estatus, poder y clase social en cualquier momento. Por ende, pueden ser más magnánimos hacia la clase baja al no aprobar (por lo menos de palabra) la discriminación de dicha clase. Los participantes de la clase media no tienen el lujo de esta seguridad y defienden su lugar en la escalera social con discriminación y antipatía. En alemán eso se conoce como el *Radfahrerprinzip* (*principio del ciclista*): al pedalear uno patea hacia abajo y se cede hacia arriba.

Por último, encontramos una correlación positiva, de tamaño medio, entre la dominancia social y la aprobación de la discriminación: mientras más altos fueron los niveles de dominancia social, más aprobaron los participantes la discriminación en contra de miembros de clases sociales más humildes en México. Aunque los niveles absolutos de la dominancia social y la aprobación de la discriminación fueron relativamente bajos, este resultado demuestra que la orientación a la dominancia social no es sólo una actitud abstracta sino que tiene consecuencias tangibles en la vida real. Los individuos que creen que la desigualdad social es “natural”, inevitable y justificable, son los mismos que aprueben la soberbia de las clases sociales más elevadas y su conducta discriminatoria hacia miembros de clases sociales más bajas.

Limitaciones y ventajas

El presente estudio es limitado en la medida en que cuenta con un número relativamente bajo de participantes (N = 150). Un N mayor nos hubiera brindado resultados más confiables y generalizables. Además, cada clase social fue

representada por una sola colonia en el Distrito Federal. Es posible que las colonias escogidas tienen idiosincrasias que impactaron en los resultados sin que nos percatáramos de ello. Una investigación posterior acerca de la orientación a la dominancia social y los clases sociales debería llevarse a cabo en un área más diversificada en el DF y posiblemente también en el resto de la república.

No obstante, una de las ventajas de la presente investigación es que, hasta donde sabemos, es el primer estudio acerca de la dominancia social en México. La SDO es una de las teorías más investigadas en el campo de las relaciones intergrupales; por ende, la aplicación y reexaminación de esta teoría en México es primordial. Otra ventaja de este estudio es que no dependemos de estudiantes universitarios como participantes sino que usamos una muestra de personas “normales” (Brookshire, 2013). En la investigación en la psicología social – particularmente en EEUU y Europa—se suele usar estudiantes universitarios de psicología como participantes. El problema con este tipo de investigación es que se basa en una población mucho más educada que el promedio, que está restringida a un rango de edad bastante estrecho, etc. En consecuencia, es más difícil generalizar los resultados obtenidos a través de una muestra de estudiantes universitarios a la población en general, aunque frecuentemente esto es exactamente lo que ocurre.

Conclusiones

Mostramos que la escala de orientación de dominancia social es aplicable en un contexto mexicano, de manera confiable y válida. Encontramos niveles más altos de dominancia social en hombres que mujeres y, para nuestra sorpresa, niveles más altos también en clases sociales más bajas en vez de altas. Esto último puede deberse al efecto de diferentes niveles de educación. Por fin, demostramos que existe una conexión entre el concepto abstracto de dominancia social y la aprobación de la discriminación en la vida diaria.

Referencias

- Bolaños, C. (2013). ‘Gentleman de las Lomas’ obtiene amparo por delito. En *El Universal*. Consultado el 22 de noviembre de 2013 de <http://www.eluniversal.com.mx/notas/925876.html>.
- Brookshire, B. (2013). Psychology is WEIRD. En *Slate*. Consultado el 29 de noviembre de 2013 de http://www.slate.com/articles/health_and_science/science/2013/05/weird_psychology_social_science_researchers_rely_too_much_on_western_college.html.
- Cárdenas, M., Meza, P., Lagunes, K., & Yáñez, S. (2009). Adaptación y validación de la Escala de Orientación a la Dominancia Social (SDO) en una muestra chilena. *Universitas Psychologica*, 9(1), 161-168.
- Carvacho, H., Zick, A., Haye, A., Gonzalez, R., Manzi, J., Kocik, C., & Bertl, M. (2013). On the relation between social class and prejudice: The roles of

- education, income, and ideological attitudes. *European Journal of Social Psychology*, 43, 272-285.
- Cruz Monroy, F. (2013). Pide ampara contra condena el llamado 'Gentleman de las Lomas'. En *Excelsior Especiales*. Accesado el 22 de noviembre de 2013 de <http://www.excelsior.com.mx/comunidad/2013/03/21/890010>.
- Duckitt, J. (2006). Differential effects of right wing authoritarianism and social dominance orientation on outgroup attitudes and their mediation by threat from and competitiveness to outgroups. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 32, 684-696.
- Escalona, H. (2013). 'Ladies de la Roma' alardean y van a cárcel. En *El Universal.mx*. Accesado el 25 de noviembre de 2013 de <http://www.eluniversal.com.mx/notas/922159.html>.
- Garza de Gutiérrez, A. (2011). Las Ladies de Polanco: Drunk women vs. Mexico City police. En *news taco*. Accesado el 22 de noviembre de 2013 de <http://www.newstaco.com/2011/09/14/las-ladies-de-polanco-drunk-women-vs-mexico-city-police/>.
- Informador.com.mx (2013). Lady Profeco pide disculpas por clausura de restaurant. Accesado el 21 de noviembre de 2013 de <http://www.informador.com.mx/mexico/2013/454030/6/lady-profeco-pide-disculpas-por-clausura-de-restaurante.htm>.
- Informador.com.mx (2013). El PRD deja sola a la "Lady del Senado"; reprocha su conducta. Accesado el 25 de noviembre de 2013 de <http://www.informador.com.mx/mexico/2013/461512/6/el-prd-deja-sola-a-la-lady-del-senado-reprocha-su-conducta.htm>.
- Jackson, L.M. & Esses, V.M. (2000). Effects of perceived economic competition on people's willingness to help empower immigrants. *Group Processes and Intergroup Relations*, 3(4), 419-435.
- Lippa, R. & Arad, S. (1999). Gender, personality, and prejudice: The display of authoritarianism and social dominance in interviews with college men and women. *Journal of Research in Personality*, 33, 463-493.
- Nájar, A. (2011). Las "Ladies de Polanco" generan escándalo en México. En *BBC mundo*. Accesado el 22 de noviembre de 2013 de http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2011/08/110825_mexico_policia_internet_an.shtml.
- Pratto, F., Sidanius, J., Stallworth, L., & Malle, B. (1994). Social dominance orientation: A personality variable predicting social and political attitudes. *Journal of Personality and Social Psychology*, 67, 741-763.
- Pratto, F., Stallworth, L. M., & Sidanius, J. (1997). The gender gap: Differences in political attitudes and social dominance orientation. *British Journal of Social Psychology*, 36, 49-68.
- Quien (2012). Miguel Sacal, el "Gentleman de las Lomas". Accesado el 22 de noviembre de 2013 de <http://www.quien.com/espectaculos/2012/01/11/miguel-sacal-el-gentleman-de-las-lomas>.

- Rueda, M. (2013). Two sides of Mexico clash in the #LadyProfeco case. Accesado el 21 de noviembre de 2013 de http://fusion.net/modern_life/story/sides-mexico-clash-ladyprofeco-case-18027.
- SDPnoticias.com (2013). Andrea Benítez, hija del titular de la Profeco, manda clausurar restaurante porque no le dieron mesa. Accesado el 21 noviembre de 2013 de <http://www.sdpnoticias.com/nacional/2013/04/28/andrea-benitez-hija-del-titular-de-la-profeco-manda-clausurar-restaurante-porque-no-le-dieron-mesa>.
- Sidanius, J., & Pratto, F. (1993). The inevitability of oppression and the dynamics of social dominance. In P. Sniderman & P. Tetlock (Eds.), *Prejudice, politics, and the American dilemma* (pp. 173-211). Stanford University Press.
- Sidanius, J., & Pratto, F. (1999). *Social Dominance: An intergroup theory of social hierarchy and oppression*. Cambridge: University Press.
- Sidanius, J., & Pratto, F. (2001). *Social Dominance: An Intergroup Theory of Social Hierarchy and Oppression*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sidanius, J., Pratto, F., & Bobo, L. (1996). Racism, conservatism, affirmative action and intellectual sophistication: A matter of principled conservatism or group dominance? *Journal of Personality and Social Psychology*, *70*, 476-490.
- Tajfel, H., & Turner, J. C. (1979). An integrative theory of intergroup conflict. En W. G. Austin & S. Worchel (Eds.), *The social psychology of intergroup relations* (pp. 33-47). Monterey, CA: Brooks/Cole.
- Tajfel, H., & Turner, J. C. (1986). *The social identity theory of intergroup behaviour*. En S. Worchel & W. G. Austin (Eds.), *Psychology of Intergroup Relations* (pp. 7-24). Chicago, IL: Nelson-Hall.
- Wikipedia (2013). Nosotros los Nobles. Accesado el 25 de noviembre de 2013 de http://en.wikipedia.org/wiki/Nosotros_los_Nobles

Apéndice**Escala de Orientación a la Dominancia Social (Cárdenas et al., 2009)**

1. Algunas personas son inferiores a otras.
2. En ocasiones es necesario adoptar medidas que impliquen utilizar la fuerza contra otros grupos.
3. Es natural que un grupo tenga mas oportunidades en la vida que otros.
4. Para progresar en la vida, en ocasiones es necesario pasar por encima de otras personas.
5. Si ciertos grupos se mantuvieran en su lugar, tendríamos menos problemas.
6. Resulta normal y positivo que ciertos grupos estén en una posición superior y otros en una posición inferior.
7. Los grupos inferiores deberían mantenerse en su lugar.
8. La diferencia entre grupos sociales es natural y debería ser mantenida.
9. Seria deseable que todos los grupos fueran iguales.
10. La igualdad entre los grupos debería ser nuestro ideal.
11. Todos los grupos deberían tener las mismas oportunidades en la vida.
12. Deberíamos hacer todo cuanto podamos para igualar las condiciones de diferentes de los grupos.
13. Deberíamos Incrementar la equidad social.
14. Tendríamos menos problemas si tratásemos a las personas de forma igualitaria.
15. Deberíamos hacer todo lo posible por equiparar los ingresos económicos de los distintos grupos sociales.
16. Ningún grupo debería dominar a otro en la sociedad.

Actitud, Intención Y Uso De Bebidas Alcohólicas

Carlos Eduardo Pimentel, Thiago Gomes Nascimento*, José Ángel Vera Noriega^{1**} & Giovanna Barroca de Moura^{***}

Universidade Federal da Paraíba, *Universidade de Brasília, **Centro de Investigación em Alimentación y Desarrollo A.C, ***Universidade Estadual da Paraíba & Universidade Vale do Acaraú

Resumen

El exceso de bebidas alcohólicas es considerado un problema de salud pública en todo el mundo. Varios investigadores han abordado este problema y una de las mejores maneras de conocerlo es mediante el análisis de las actitudes. Las actitudes frente al uso de alcohol son consistentes en la predicción del uso de alcohol, pero la intención de uso puede mediar estas relaciones. Con este objetivo en cuestión, se buscó probar este modelo de mediación: las actitudes frente el uso de alcohol → intención de uso de alcohol → uso de alcohol. Participaron de la pesquisa 220 estudiantes de escuelas públicas y privadas del Distrito Federal, igualmente distribuidos por sexo, con edades comprendidas entre los 12 y 42 años, siendo la mayoría jóvenes. Los principales resultados mostraron correlaciones entre las medidas de actitudes frente al uso de alcohol, intención de uso y uso y se corroboró además el modelo de mediación parcial. Tales resultados son comparados con investigaciones previas y sugerencias son realizadas para avanzar en la predicción del uso de alcohol por las actitudes.

Palabras clave: Actitudes frente el uso de alcohol, Intención de consumir alcohol, Uso de alcohol, Análisis de mediación.

Attitudes, Intentions and Alcoholic Beverages Consumption

Abstract

The abuse of alcohol beverages is considered a public health problem worldwide. Several researchers have been addressing this problem and one of the best ways to know it is by surveying attitudes. The attitudes toward alcohol use are consistent predictors of alcohol use, but the intended use may mediate these relations. With this goal in question, we sought to test this mediation model: attitudes toward alcohol use → alcohol use's intention → alcohol use. A total of 220 students participated in the study of public and private high schools of the Federal District, Brazil, equally distributed by gender, with ages ranging from 12 to 42 years, the majority of young people. It is shown correlations between measures of attitudes toward alcohol use, intended use and use and is further corroborated the model of partial mediation. These results are compared with previous research and suggestions in advance to the prediction of alcohol use by the attitudes.

Keywords: Attitudes Toward Alcohol Use; Alcohol Use Intention; Alcohol Use, Mediation Analysis

Original recibido / Original received: 13/12/2013

Aceptado / Accepted: 28/01/2014

¹ Dr. José Angel Vera Noriega. Dirección de Desarrollo Regional, Departamento de Desarrollo Humano y Bienestar Social. Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A.C. Carretera a la Victoria Km .6 Ejido La Victoria, Apdo. Postal 1735, C.P. 83000, Hermosillo, Sonora, México. Tel. (52)(6622) 892400 ext. 317 y FAX (52)(6622) 800485

Introducción

El consumo de sustancias psicoactivas ha sido apuntado por la Organización Mundial de la Salud (OMS) como un problema creciente de salud pública, tanto en países desarrollados cuánto en los en desarrollo. En Brasil, el alcoholismo es el trastorno mental más frecuente entre la población masculina (Almeida, et. al, 1997). Es decir, el alcohol es la principal causa de internación cuando se trata de internación psiquiátrica basada en el uso de drogas (Cocolo, 2001).

Investigaciones abarcando dependientes de alcohol han demostrado alteraciones cerebrales, conforme demuestran los estudios de Netrakom, Krasuki, Miller y O'Tuama, (1999) en que las alteraciones descritas se encuentran, el alargamiento de ventrículos y ranuras, pérdida de volumen tanto de sustancia gris cuánto de sustancia blanca cerebral, aumento del volumen de liquen y reducción en el tamaño del cuerpo caloso, que según los autores está relacionada a la duración del consumo de alcohol. Sobre el hecho de la atrofia cerebral, Kaufman y Levin (2001) lo caracterizan como uno de los más importantes indicadores clínicos de la lesión encefálica causada por el alcohol.

Recientemente fue verificado en un amplio levantamiento de más de 19 mil suicidios (de 2005-2006) en 17 estados norteamericanos que 24% de las personas que habían cometido suicidio estaban intoxicados por el uso de alcohol (Crosby, Espitia-Hardeman, Hill, Ortega & Clavel-Arcas, 2009).

El uso de alcohol activa el sistema de recompensa cerebral, provoca placer y consecuentemente impulsa el individuo a repetir ese comportamiento (Cardoso & Sabbatini, 1998). Se trata de querer usar nuevamente la bebida alcohólica para obtener nueva dosis de placer, lo que da inicio al proceso de dependencia química. Este sistema de recompensa a través de las activaciones de áreas cerebrales ciertamente genera un correlato psicológico, una actitud favorable frente al comportamiento de ingerir alcohol.

Con base en este principio teórico, se deduce que las actitudes favorables frente al alcohol predicen el comportamiento de uso de alcohol. En este camino: actitudes frente al alcohol → uso de alcohol, se espera que las intenciones en relación al uso de alcohol ejerzan un papel mediador.

Actitudes, intenciones y comportamientos

Meta análisis ha demostrado que las actitudes son buenas predictoras del comportamiento. Se ha encontrado correlaciones de Pearson actitudes-comportamientos variando de 0,30 a 0,41 (Wallace, Paulson, Lord & Bond, 2005; Kim & Hunter, 1993; Kraus, 1995; Sheppard, Hartwick, & Warshaw, 1988; Six & Eckes, 1996). Wallace et al. (2005) compararon también la predicción comportamental por las actitudes (moderadas por la presión social) considerando medidas de auto-relato del comportamiento ($\beta = -0,33$) y medidas de observación directa ($\beta = -0,22$) y por la dificultad de realizar el comportamiento considerando medidas de auto-relato del comportamiento ($\beta = -0,24$) y medidas de observación directa ($\beta = 0,18$). Utilizando también auto-relato, Milfont (2007) encontró que las actitudes ambientales previeron de hecho el comportamiento ecológico ($\beta = 0,47$,

$p < 0,001$). Estos datos pueden dejar parecer que existe una asociación pequeña entre esas variables, pero se debe considerarla en el área científica específica y no basada en criterios puramente estadísticos. En este sentido, Wallace et al. (2005) acordaron que en una meta-análisis de 100 años de psicología social reuniendo más que 33,000 estudios se encontró una correlación media de 0,21 (Richard, Bond, & Stokes-Zoota, 2003).

La predicción del comportamiento ha sido uno de los objetivos más anhelados de toda la ciencia psicológica. En este emprendimiento, se destacan las investigaciones en psicología social sobre las relaciones entre actitudes y comportamientos (Smith, Terry, Manstead, Louis, Kotterman & Wolfs, 2008). La teoría de la acción racional (TAR; Fishbein & Ajzen, 1975) y teoría de la acción planeada (TAP; Ajzen, 1991, 2009); ha abordado tales relaciones y demostrado que las actitudes son buenas predictoras de comportamientos (Ajzen, 1991; Smith et al., 2008; para estudios de meta-análisis ver Armitage & Conner, 2001; Godin & Kok, 1996; Sheeran & Taylor, 1999). Incluso, se ha mostrado un modelo eficaz en la predicción del uso de alcohol (Collins & Carey, 2007; Collins, Witkiewitz & Larimer, 2011).

Además de la relación entre actitudes y comportamientos, las intenciones tienen una importancia capital en esas teorías, actuando como mediadoras. En esos términos, el comportamiento es predicho por la intención en realizar tal comportamiento que por su parte es predicho por las actitudes (Ajzen, 1991; Fishbein & Ajzen, 1975).

Actitudes, intenciones y uso de sustancias

Las actitudes están entre los factores de riesgo individuales más importantes para el comportamiento de uso de sustancias y alcohol (vea revisiones de Hawkins, Catalano & Miller, 1992; Petraits, Flay & Miller, 1995). En un estudio en el contexto del Nordeste brasileño, se verificó que las actitudes globales (Crites, Fabrigar & Petty, 1994) frente al uso de drogas (definidas como evaluaciones generales frente al uso de drogas) predijeron significativa y estadísticamente [Wald (1) = 8,45, $p = 0,004$] el comportamiento de uso de drogas ($B = 0,17$; $OR = 1,19$, $p < 0,005$; Gouveia, Pimentel, Medeiros, Gouveia & Palmeira, 2007). Se confirmó que las actitudes frente al uso de marihuana predijeron comportamientos anti-sociales en una amplia muestra de estudiantes de la enseñanza media, utilizándose correlaciones, regresiones y modelos de ecuaciones estructurales (Pimentel, Gouveia, Medeiros, Santos & Fonseca, 2011).

En el marco de la TAP, se verificó que las actitudes positivas predijeron el uso de alcohol entre estudiantes de la enseñanza media, ($B = 0,23$, $t = 5,01$, $p < 0,001$), pero el aumento de la norma subjetiva y control comportamental percibido no predijeron (Spera, 2004). Al aplicarse la TAP para el uso de alcohol, se verificó que este modelo fue confirmado para el uso demasiado de alcohol (Collins & Carey, 2007). Se verificaron correlaciones entre actitudes e intenciones variando de 0,30 a 0,32, de actitudes y uso variando de 0,22 a 0,39 y de intenciones y uso variando de 0,20 a 0,42.

Otros estudios previamente realizados mostraron el poder predictivo de las intenciones frente al uso de alcohol en el comportamiento de uso (Armitage,

Norman & Conner, 2002; Conner, Warren, Close & Sparks, 1999; O'Callaghan, Chant, Callan & Baglioni, 1997). Fue verificado que el número total de "drinks" por semana se correlacionó positivamente con las actitudes personales en relación al uso de alcohol ($r = 0,57$, $p < 0,001$) y las actitudes personales frente al uso de alcohol predijeron el uso de alcohol ($\beta = 0,49$, $p < 0,001$) (Chawla, Neighbors, Lewis, Lee & Larimer, 2007). En otro estudio de ecuaciones estructurales se verificó que las actitudes positivas frente al uso de alcohol predijeron el consumo (IC90%: 0,37;0,50, $p < 0,001$) (Puente, Gutiérrez, Abellán & López, 2008).

Considerando específicamente el uso de alcohol en el último mes, Simons y Carey (1998) verificaron correlaciones entre componentes globales, afectivos y cognitivos de las actitudes frente al uso de alcohol y el uso reportado variando de 0,12 a 0,68 y verificaron que las actitudes globales fueron los mejores predictores para el uso de alcohol. Por otro lado, Burden y Maisto (2000) verificaron entre estudiantes universitarios que las actitudes frente al uso de alcohol explicó más varianzas en la predicción del comportamiento de uso del que las expectativas y evaluaciones de esas.

En un estudio prospectivo con estudiantes universitarios, fue verificado que las actitudes favorables frente al uso de alcohol predijeron su consumo ($\beta = 0,49$, $p < 0,001$) 30 días después de la primera medida (Simons & Gaher, 2004). En una comparación de medidas implícitas y explícitas, se observó también que las actitudes explícitas frente a la cerveza predijo el consumo pasadas cuatro semanas ($R^2 = 0,37$, $\beta = 0,61$, $p < 0,001$) y la cantidad de alcohol consumida a lo largo de la semana ($R^2 = 0,56$, $\beta = 0,75$, $p < 0,001$). En adición, fue observado que al controlarse las medidas explícitas, las actitudes implícitas frente a la cerveza aumentaron la predicción considerando la cantidad de alcohol consumida semanalmente (De Houwer & De Bruycker, 2007).

Recientemente en el contexto del Nordeste brasileño se observó una alta correlación positiva entre actitudes favorables frente al uso de alcohol y comportamiento de uso de alcohol entre estudiantes universitarios ($r = 0,68$, $p < 0,001$; Gouveia, Pimentel, Leite, Albuquerque & Costa, 2009). Se verificó también que las actitudes frente al uso de alcohol predicen el hecho del sujeto admitir ser un bebedor problema entre 342 policías militares ($\beta = 0,47$, $p < 0,001$, Gouveia, Silva, Vione, Suenes & Athayde, 2009).

Se ha verificado también que las actitudes frente al alcohol están interrelacionadas con las actitudes frente a la marihuana y con las actitudes frente a las drogas más fuertes como el éxtasis, la cocaína y el crack (Pimentel, Coelho Júnior & Aragão, 2009). Diversos estudios también han verificado que el uso de alcohol es la droga preferencial entre los adolescentes (vea revisión de Gaspar & Matos, 2008) principalmente entre los masculinos (Cardim, Assis, Sberze, Iguchi, & Morgado, 1986; Carlini, Galduróz, Noto, & Nappo, 2002; Carlini et al., 2007; Galduróz & Caetano, 2004), lo que ha sido mostrado también en el ámbito actitudinal (Gouveia et al., 2009a). Teniendo esto en cuenta, y sumado la importancia antes explicada sobre entenderse las actitudes frente al uso de alcohol, considerando también las intenciones (de usar alcohol) como antecedentes de las actitudes y predictores del comportamiento (uso de alcohol) en consonancia con la TPB, se decidió realizar el presente estudio, buscando

verificar si actitudes frente al uso de alcohol predicen las intenciones de uso y estas predicen el uso (modelo de mediación).

Método

Participantes

Un total de 220 estudiantes de escuelas públicas y privadas del Distrito Federal formaron parte de esta investigación. Tales estudiantes fueron distribuidos equitativamente en cuanto al sexo, con relación a la edad se verificó variación de 12 a 42 años ($P = 16,94$; $DE = 4,031$, siendo 90% de la muestra, no-probabilística, formada por adolescentes de 12 a 18 años de edad). Se observó variación del 6º año de la enseñanza fundamental al 3º año de la enseñanza media, siendo la gran parte en la enseñanza media. Específicamente 102 del 3º año (37,8%); 34 del 2º año (12,6%) y 37 del 1º año del (13,7%). La mayoría de estos estudiantes formaba parte del Programa Educacional de Resistencia a las Drogas (PROERD) (66%), matriculada en escuelas privadas (51,9%), de clase media (43,3%), moderadamente religiosa (28,5%) y principalmente soltera (77,8%).

Instrumentos

Escala de Actitudes frente al Uso de Alcohol - Esta medida tipo diferencial semántico confiere actitudes globales frente al uso de alcohol, presentando buena precisión ($\alpha = 0,93$) y 82% de la varianza explicada (Gouveia et al., 2009). Se trata por lo tanto de una medida tipo lápiz-y-papel auto-administrable para actitudes frente al uso de alcohol. En las instrucciones se solicita opinión acerca de “estar bajo la influencia del alcohol”. Destacándose que puede ser poco uso, moderado o fuerte y que el participante no necesita haber usado bebidas alcohólicas para responder esas cuestiones. Se debe responder con base en la frase estímulo: “Considero estar bajo el uso de bebidas alcohólicas...” los cuatro ítems formados por adjetivos bipolares: 1) positivo/negativo; 2) agradable/desagradable; 3) bueno/malo y 4) deseable/indeseable medidas en una escala de 9 puntos, y que cuánto más alto el valor, más desfavorable la actitud. Para el presente estudio se encontró también buena precisión para esta escala ($\alpha = 0,92$) y 81% de la varianza explicada.

Intención comportamental - Se buscó evaluar la intención de usar bebidas alcohólicas al mes a través del siguiente ítem: “Yo quise usar bebidas alcohólicas este mes...” Después de leer esta frase estímulo el participante debería responder con base en una escala de 5 puntos que variaba de 1 = Muy probable a 5 = Poco probable.

Comportamiento de uso de alcohol - Para medirse el comportamiento de uso de bebidas alcohólicas el participante debería responder a la pregunta: “¿Con qué frecuencia usted hace uso de bebidas alcohólicas al mes?” con base en una escala de frecuencia que variaba de 1 = Siempre a 5 = Nunca.

Cuestionario socio-demográfico - Al final de este cuestionario se encontraban cuestiones referentes a datos socio-demográficos, como sexo y edad.

Término de Consentimiento Libre y Esclarecido (TCLE) - En la primera página de este cuestionario constaba el término de consentimiento libre y esclarecido cuyo objetivo era informar a los participantes de los procedimientos éticos para la conducción de la investigación y para que los participantes registraran su consentimiento.

Procedimiento

Inicialmente se buscó autorización de los directores y de la coordinación pedagógica de las escuelas para invitar a los alumnos a participar de la investigación. Fue, en esta oportunidad, garantizado el anonimato, sigilo de las respuestas conforme explicitado en el TCLE y demás derechos de los replicadores como el de renunciar a la participación en la investigación a cualquier momento. Inicialmente los participantes deberían firmar al TCLE. La aplicación fue realizada en salas de clases pero de forma individual en el sentido de que cada alumno respondió sólo su cuestionario sin interferir en la respuesta de los compañeros. Se contó con el apoyo de profesores y policías militares a la paisana, que recibieron entrenamiento previo acerca de cómo proceder en la fase de recopilación de datos. Un promedio de sólo diez minutos fueron suficientes para que los estudiantes respondieran a los cuestionarios.

Resultados

Inicialmente fue realizado un análisis de covarianza múltiple (MANCOVA) teniendo las actitudes, intención y uso de alcohol como variables dependientes, el sexo como variable independiente y la edad como covariable.

Los resultados mostraron efectos multivariados del sexo que explicó cerca de 6% de la combinación lineal de las variables dependientes ($F(3, 212) = 4,722$, $p < 0,005$, λ de Wilks = 0,937, $\eta^2 = 0,06$), pero no de la edad. Específicamente, se verificaron efectos del sexo en las actitudes frente al alcohol, explicando cerca de 5% de la varianza ($F(1, 214) = 11,950$, $p < 0,001$, $\eta^2 = 0,05$) y en las intenciones de uso, explicando cerca de 2% de la varianza ($F(1, 214) = 4,466$, $p < 0,05$, $\eta^2 = 0,02$), pero no en el uso de alcohol.

Como se puede verificar en la Tabla 1, los hombres reportaron menos actitudes negativas frente al alcohol, más intención de uso y más uso que las mujeres. Ya que esas variables están correlacionadas, fueron realizados análisis de varianza univariantes con tales variables dependientes individualmente, pero los resultados se repitieron.

Tabla 1

Promedios y desvío-estandar en las actitudes frente al alcohol, intención de uso de alcohol y uso de alcohol entre hombres y mujeres.

	Sexo	<i>M</i>	<i>DP</i>	N
Actitudes Alcohol	Masculino	6,62	2,30	108
	Femenino	7,68	1,93	109
	Total	7,15	2,19	217
Intención Alcohol	Masculino	4,14	1,40	108
	Femenino	4,50	1,08	109
	Total	4,32	1,26	217
Uso Alcohol	Masculino	4,09	1,33	108
	Femenino	4,17	1,37	109
	Total	4,13	1,35	217

Como se puede observar en la Tabla 2, el análisis de correlación de Pearson mostró que las actitudes frente al alcohol se relacionaron positivamente con la intención de uso ($r = 0,55$, $p < 0,001$) y con el uso ($r = 0,46$, $p < 0,001$). De modo idéntico, la intención de uso se correlacionó positivamente con el uso ($r = 0,46$, $p < 0,001$).

Tabla 2

Correlaciones entre actitudes, intenciones y uso de alcohol

	<i>M</i>	<i>DP</i>	Actitudes Alcohol	Intención Alcohol	Uso Alcohol
Actitudes Alcohol	7,11	2,21	1		
Intención Alcohol	4,30	1,27	0,55**	1	
Uso Alcohol	4,13	1,36	0,46**	0,46**	1

** $p < 0,001$ (2-tailed).

Fue realizado el análisis de mediación en consonancia con el procedimiento sugerido por Baron y Kenny (1986). Para tanto, fueron efectuados tres análisis de regresión con el objetivo de verificar los cuatro pasos propuestos para verificación de la mediación. Específicamente, se buscó verificar si: a) la variable independiente (en el caso actitudes frente al alcohol) predice la variable dependiente (en el caso el uso de alcohol); b) la variable independiente predice la

variable mediadora (en el caso la intención de uso de alcohol); c) la variable mediadora predice la variable dependiente y d) en el caso de que la mediación sea completa, entrándose juntamente con la variable independiente y mediadora como predictores de la variable dependiente, se debe verificar ningún efecto de la independiente en la dependiente.

Tabla 3

Verificación de la mediación de la intención de uso de alcohol en la relación entre actitudes frente al uso y comportamiento de uso

						Intervalo de Confianza de 95% para B	
Predictor (Paso 1)	B	SE	β	t	p	Límite inferior	Límite superior
Actitudes frente al uso de alcohol	0,28	0,04	0,46	7,687	0,001	0,21	0,36
Predictor (Paso 2)	B	SE	β	t	p	Límite inferior	Límite superior
Actitudes frente al uso de alcohol	0,32	0,03	0,55	9,630	0,001	0,25	0,38
Predictores (Pasos 3 e 4)	B	SE	β	t	p	Límite inferior	Límite superior
Actitudes frente al uso de alcohol	0,18	0,04	0,29	4,212	0,001	0,10	0,26
Intención de uso de alcohol	0,32	0,07	0,30	4,306	0,001	0,17	0,46

Nota: VD paso 1 = Uso de alcohol; VD paso 2 = Intención de uso de alcohol; VD paso 3 = Uso de alcohol.

El primer análisis de regresión mostró que las actitudes frente al alcohol predijeron el uso de alcohol, explicando cerca de 23% de la varianza ($R = 0,46$, $R^2 = 0,23$, $F(1, 218) = 59,096$, $p < 0,001$). El segundo análisis de regresión mostró que las actitudes frente al alcohol predijeron la intención de uso de alcohol, explicando cerca de 30% de la varianza ($R = 0,55$, $R^2 = 0,30$, $F(1, 216) = 92,737$, $p < 0,001$). Por fin, el último análisis de regresión mostró que las actitudes frente al alcohol y la intención de uso de alcohol predijeron el uso de alcohol, explicando cerca de 27 % de la varianza ($R = 0,52$, $R^2 = 0,27$, $F(2, 215) = 40,134$, $p < 0,001$).

Como se puede verificar en la Tabla 3, todos los tres pasos antes descritos para la mediación fueron verificados, excepto el último paso, de modo que se concluye por la *mediación parcial* (Baron & Kenny, 1986). Además, se verificó que esta mediación se confirma al emplearse pruebas estadísticas específicas (prueba de Sobel = 4,201, SI = 0,024, $p < 0,001$; prueba de Aroian = 4,186, SI = 0,024, $p < 0,001$; prueba de Goodman = 4,217, SI = 0,024, $p < 0,001$; Preacher & Leonardelli, 2011).

Con el fin de avanzar en los análisis, se realizó un análisis de mediación a través de ecuación estructural con el procedimiento Bootstrap Monte Carlo (paramétrico), considerando 2,000 repeticiones e intervalo de confianza de 90%. Como recomendado en la literatura especializada, se verificó primero efectos totales de la variable predictora (X) en la variable dependiente (Y) (Preacher & Hayes, 2004), es decir, las actitudes frente al uso de alcohol predicen directamente el uso de alcohol (0,48; IC90%=0,39;0,57, $p < 0,001$). Después, se probó el modelo de mediación conforme se verifica en la Figura 1 abajo, en la cual se pueden verificar los pesos de regresión estandarizados, todos con $p < 0,001$, considerando actitudes, intención y uso de alcohol.

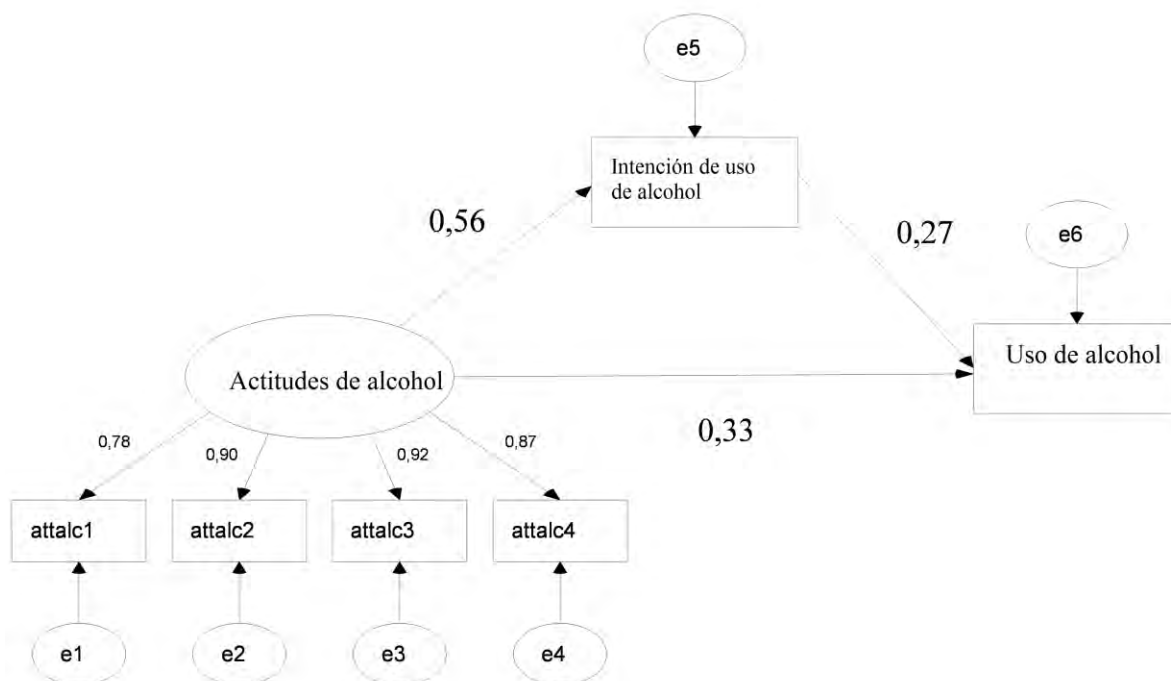


Figura 1. Modelo de mediación parcial de las actitudes, intención y uso de alcohol.

Los índices de ajuste del modelo a los datos confirman la mediación parcial: $\chi^2/g.l.=1,289$; GFI=0,99; CFI=1; RMSEA=0,036(IC90%=0,000;0,092, pCLOSE=0,589). Con atención especial a los efectos indirectos, se verificó que el efecto mediado estandarizado de las actitudes frente al uso de alcohol en el uso de alcohol es de **0,15** (IC90%=0,09;0,22, $p<0,001$). Los efectos directos estandarizados de las actitudes en el uso de alcohol es de **0,33** (IC90%=0,21;0,44, $p<0,003$); los efectos directos estandarizados de la intención en el uso de alcohol es de **0,27** (IC90%=0,14;0,37, $p<0,003$) y de las actitudes en la intención es de **0,56** (IC90%=0,48;0,64, $p<0,003$).

Discusión

Verificamos en el presente estudio que la intención frente al uso de alcohol medía las relaciones entre actitudes frente al alcohol y uso de alcohol a través de análisis de regresión como sugerido por Baron y Kenny (1986), concluyéndose por la mediación parcial. Por otro lado, utilizando un análisis más sofisticado estadísticamente, se llevó a cabo un análisis de mediación sencillo (Preacher & Hayes, 2004) por el procedimiento de re-muestreo como ha sido sugerido en la literatura especializada (Cheung & Lau, 2008; Preacher, Rucker & Hayes, 2007) lo que confirmó los resultados del análisis anterior. Es importante resaltar también que aún con medidas intervalares de intención y uso de alcohol formadas solamente por un ítem conseguimos verificar correlaciones consistentes con lo que ha sido encontrado en el área (Wallace et al, 2005; Kim & Hunter, 1993; Kraus, 1995; Sheppard et al., 1988; Six & Eckes, 1996).

Además de todo, midiendo actitudes como evaluaciones generales (Crites et al., 1994), verificamos que estas son consistentes en predecirse intenciones y actitudes frente al uso de alcohol. Estos resultados, actitudes frente al alcohol \rightarrow uso de alcohol son consistentes con investigaciones previas en el contexto nacional (Gouveia et al., 2009a,b) e internacional (Simons & Carey, 1998; Simons & Gaher, 2004). Se cree que estos resultados sean importantes también en el cuadro general de la TPB, aunque no habiéndose seguido todas las prescripciones de construcción de medidas en consonancia con el procedimiento recomendado por Ajzen (2008).

Con respecto a la comparación de las actitudes por sexo, inicialmente se debe destacar que se ha verificado el uso de alcohol en gran cantidad por usuarios del sexo masculino (Cardim et al., 1986; Carlini et al., 2002, 2007; Galduróz & Caetano, 2004).

En el presente estudio se verificó que los participantes del sexo masculino presentaron menos actitudes negativas frente al uso de alcohol corroborando resultados previos (Gouveia et al., 2009a), pero no se encontró influencia de la edad, al menos considerando el intervalo de edad de los participantes del presente estudio.

Conclusiones y sugerencias

Verificamos en el presente estudio el poder predictivo de las actitudes en lo que concierne al auto-relato de comportamiento de uso de alcohol. Se verificó el

papel mediador de las intenciones en la relación actitudes→comportamiento. Este dato debe de ser incorporado por la psicología social que hace mucho ha debatido esta cuestión, convirtiéndose en uno de los asuntos de más interés en el área. Sugerencias de investigaciones pueden ser forjadas para que se pueda avanzar en este campo. En especial, considerando la tendencia en el área de mensuración de actitudes (Pimentel, Torres & Günther, 2011), sería oportuno que nuevos estudios compararan medidas explícitas de actitudes con aquellas medidas implícitas de actitudes frente al alcohol como ya ha sido realizado en otro contexto (De Houwer & De Bruycker, 2007). Por otro lado, medidas más objetivas de uso de alcohol, como una prueba de alcoholemia, podrían ser utilizadas y correlacionadas con estas medidas implícitas y explícitas de actitudes frente al uso de alcohol. Se estima que estos esfuerzos puedan lanzar más luz en la predicción comportamental por las actitudes, considerando de modo esencial el uso de alcohol.

Referencias

- Ajzen, I. (1991). The theory of planned behavior. *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, 50, 179–211.
- Ajzen, I. (2008). Consumer attitudes and behavior. In C. P. Haugtvedt, P. M. Herr & F. R. Cardes (Eds.), *Handbook of Consumer Psychology* (pp. 525- 548). New York: Lawrence Erlbaum Associates.
- Ajzen, I. (2009). *Theory of planned behavior*. Acessado em 05 de agosto de 2009 de <http://people.umass.edu/aizen/index.html>
- Almeida Filho, N., Mari, J. J., Coutinho, E. et al. (1997) Brazilian multicentric study of psychiatric morbidity. *British Journal of Psychiatry* 171, 524–529.
- Armitage, C. J., & Conner, M. (2001). Efficacy of the theory of planned behavior: A meta-analytic review. *British Journal of Social Psychology*, 40, 471–499.
- Armitage, C.J., Norman & Conner, M. (2002). Can the Theory of Planned Behavior mediate the effects of age, gender and multidimensional locus of control? *British Journal of Health Psychology*, 40, 471-499.
- Baron, R. M., & Kenny, D.A. (1986). The moderator-mediator variable distinction in social psychological research: Conceptual, strategic, and statistical considerations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 51, 1173-1182.
- Burden JL, & Maisto, SA. (2000). Expectancies, evaluations and attitudes: prediction of college student drinking behavior. *Journal of Studies on Alcohol*, 61(2), 323–331.
- Cardim, M. S., Assis, S. G., Sberze, M., Iguchi, T., & Morgado, A. F. (1986). Epidemiologia descritiva do alcoolismo em grupos populacionais do Brasil. *Cadernos de Saúde Pública*, 2(2), 191-211.
- Cardoso, S. H., & Sabbatini, R. M. (1998). O sistema do prazer, as drogas e a sociedade. *Cérebro & Mente*, 8.
- Carlini, E. A., Galduróz, J. C. F., Noto, A. R., & Nappo, S. A. (2002). *I Levantamento domiciliar sobre o uso de drogas psicotrópicas no Brasil: estudo envolvendo as 107 maiores cidades do país – 2001*. São Paulo: Centro Brasileiro de Informações sobre Drogas Psicotrópicas/Universidade Federal de São Paulo.
- Carlini, E. A., Galduróz, J. C., Noto, A. R., Carlini, C. M., Oliveira, L. G., Nappo, S. A., Moura, Y. G., & Sanchez, Z. V. D. M (2007). *II levantamento domiciliar sobre o uso*

- de drogas psicotrópicas no Brasil: estudo envolvendo as 108 maiores cidades do país - 2005*. São Paulo: Páginas & Letras.
- Chawla, N., Neighbors, C., Lewis, M.A., Lee, C.M., & Larimer, M.E. (2007). Attitudes and perceived approval of drinking as mediators of the relationship between the importance of religion and alcohol use. *Journal of Studies on Alcohol and Drugs*, 68, 410–418.
- Cheung, G. W., & Lau, R. S. (2008). Testing mediation and suppression effects of latent variables: Bootstrapping with structural equation models. *Organizational Research Methods*, 11, 296-325.
- Cocolo, A. (2001, setembro). Álcool é principal causa de internação por uso de drogas psicotrópicas. *Jornal da Paulista*, ano 14, 159. Recuperado em 28 de janeiro de 2008 de, <http://www.unifesp.br/comunicacao/jpta/ed159/pesq6.htm>
- Collins, S. E., & Carey, K. B. (2007). The theory of planned behavior as a model of heavy episodic drinking among college students. *Psychology of Addictive Behaviors*, 21(4), 498-507.
- Collins, S.E., Witkiewitz, K.A., & Larimer, M.E. (2011). The theory of planned behavior as a predictor of growth in risky college drinking. *Journal of Studies on Alcohol and Drugs*, 72(2), 322-331.
- Conner, M., Warren, R., Close, & Sparks, P. (1999). Alcohol consumption and the Theory of Planned Behavior: An examination of the cognitive mediation of pasta behavior. *Journal of Applied Social Psychology*, 29, 1676-1704.
- Crites, S. L., Fabrigar, L. R., & Petty, R.E. (1994). Measuring the affective and cognitive properties of attitudes: Conceptual and methodological issues. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 20(6), 619-634.
- Crosby, A.E., Espitia-Hardeman, V., Hill, H.A., Ortega, L., & Clavel-Arcas, C. (2009). Alcohol and suicide among racial/ethnic populations - 17 States, 2005–2006. *Morbidity and Mortality Weekly Report*, 58(3), 637-639.
- De Houwer, J., & De Bruycker, E. (2007). The identification-EAST as a valid measure of implicit attitudes toward alcohol-related stimuli. *Journal of Behavior Therapy and Experimental Psychiatry*, 38, 95-104.
- Fishbein, M., & Ajzen, I. (1975). *Belief, attitude, intention, and behavior: An introduction to theory and research*. Reading, MA: Addison-Wesley.
- Galduróz, J. C. F., & Caetano, R. (2004). Epidemiologia do uso do álcool no Brasil. *Revista Brasileira de Psiquiatria*, 26(Supl. 1), 3-6.
- Gaspar, T., & Matos, M.G. (2008). Consumo de substâncias e saúde/bem-estar entre crianças e adolescentes portugueses. In M. G. Matos (Ed.), *Consumo de substâncias: estilo de vida? À procura de um estilo?* (pp. 45-70). Lisboa: Instituto da Droga e da Toxicodependência.
- Godin, G., & Kok, G. (1996). The theory of planned behavior: A review of its applications to health-related behaviors. *American Journal of Health Promotion*, 11, 97-98.
- Gouveia, V. V., Pimentel, C. E., Medeiros, E. D., Gouveia, R. S. V., & Palmeira, J. (2007). Escala de atitudes frente ao uso de drogas: Evidências de validade fatorial e preditiva. *Jornal Brasileiro de Psiquiatria*, 56(1), 53-59.
- Gouveia, V. V., Silva, L.D., Vione, K C., Soares, A. K. S., & Athayde, R. A. A. (2009). Atitudes frente ao álcool e o potencial bebedor-problema: Correlatos demográficos e psicossociais. *Revista Bioética*, 17, 251-266, 2009.
- Gouveia, V.V., Pimentel, C.E., Leite, P.R.L., Albuquerque, J.L., & Costa, T.A.B.C. (2009). Escala de atitudes frente ao uso de álcool: Descrevendo seus parâmetros psicométricos. *Psicologia: Ciência & Profissão*, 29(4), 672-685.

- Hawkins, J. D., Catalano, R. F., & Miller, J. Y. (1992). Risk and protective factors for alcohol and other drug problems in adolescence and early adulthood: Implications for substance abuse prevention. *Psychological Bulletin*, *112*, 64-105.
- Kaufman, M. J. & Levin, J. M. (2001). Magnetic resonance findings in substance abuse. In: M. J. Kaufman, (Ed.). *Brain imaging in substance abuse: research, clinical, and forensic applications*. Totowa (NJ): Humana Press; 2001. p. 155-98.
- Kim, M., & Hunter, J. (1993). Attitudes and behavior. *Communication Research*, *20*, 331–364.
- Kraus, S. J. (1995). Attitudes and the prediction of behavior: A meta-analysis of the empirical literature. *Personality and Social Psychology Bulletin*, *21*, 58–75.
- Milfont, T. L. (2007). *Psychology of environmental attitudes: A cross-cultural study of their content and structure*. Tese de Doutorado, University of Auckland, Auckland, New Zealand.
- Netrakom, P.; Krasuki, J. S., Miller, N. S. & O'Tuama, L. A. (1999). Structural and functional neuroimaging findings in substance-related disorders. *Psychiatr Clin North Am*, *22*, 1999, p.313-329.
- O'Callaghan, F. V., Chant, D. C., Callan, V. J., & Baglioni, A. (1997). Modes of alcohol use by young adults: An examination of various attitude-behavior theories. *Journal of Studies of Alcohol*, *58*, 502–507.
- Petratis, J., Flay, B.R & Miller, T.Q. (1995). Reviewing theories of adolescent substance use: Organizing pieces in the puzzle. *Psychological Bulletin*, *117*, 67-86.
- Pimentel, C. E., Coelho Júnior, L. L., & Aragao, T. A. (2009). Atitudes frente ao uso de álcool, maconha e outras drogas: Verificando relações de predição e mediação. *Psicologia: Reflexão & Crítica*, *22*, 29-35.
- Pimentel, C. E., Gouveia, V. V., Medeiros, E. M., Santos, W. S. & Fonseca, P. N. (2011). Explicando atitudes frente à maconha e comportamentos anti-sociais: o papel dos valores e grupos alternativos. Em S. C. S. Fernandes & cols. (Eds.), *Psicologia social: perspectivas atuais e evidências empíricas*. São Paulo: Casa do Psicólogo.
- Pimentel, C.E., Torres, C.V., & Günther, H. (2011). Estratégias de mensuração de atitudes em psicologia social. Em C.V. Torres & E.R. Neiva (Eds.), *Psicologia social: Principais temas e vertentes* (pp. 196-210). Rio Grande do Sul: Editora ArtMed.
- Preacher, K. J., & Hayes, A. F. (2004). SPSS and SAS procedures for estimating indirect effects in simple mediation models. *Behavior Research Methods, Instruments, and Computers*, *36*, 717-731.
- Preacher, K. J., Rucker, D. D., & Hayes, A. F. (2007). Addressing moderated mediation hypotheses: Theory, methods, and prescriptions. *Multivariate Behavioral Research*, *42*, 185-227.
- Preacher, K.J., & Leonardelli, G.J. (2011). *Calculation for the Sobel test: An interactive calculation tool for mediation tests*. Acessado em 6 de julho de 2011 de: <http://www.people.ku.edu/~preacher/sobel/sobel.htm>
- Puente, C.P., Gutierrez, J.L.G., Abellan, I.C., & Lopez, A.L. (2008). Sensation seeking, attitudes toward drug use, and actual use among adolescents: Testing a model for alcohol and ecstasy use. *Substance Use & Misuse*, *43*, 1615–1627
- Richard, F.D., Bond, C.F. & Stokes-Zoota, J.J. (2003). One hundred years of social psychology quantitatively described. *Review of General Psychology*, *7*, 331-363.
- Sheeran, P., & Taylor, S. (1999). Predicting intentions to use condoms: Meta-analysis and comparison of the theories of reasoned action and planned behavior. *Journal of Applied Social Psychology*, *29*, 1624-1675.
- Sheppard, B. H., Hartwick, J., & Warshaw, P. R. (1988). The theory of reasoned action: A meta-analysis of past research with recommendations for modifications and future research. *Journal of Consumer Research*, *15*, 325–343.

- Simons, J. S., & Gaher, R. M. (2004). Attitudes toward alcohol and drug-free experience among college students: Relationships with alcohol consumption and problems. *American Journal of Drug and Alcohol Abuse, 31*(2), 337-56.
- Simons, J., & Carey, K. B. (1998). A structural analysis of attitudes toward alcohol and marijuana use. *Personality and Social Psychology Bulletin, 24*(7), 727-35.
- Simons, J., & Carey, K. B. (2000). Attitudes toward marijuana use and drug-free experience: Relationships with behavior. *Addictive Behaviors, 25*(3), 323-31.
- Six, B., & Eckes, T. (1996, August). Attitude-behavior relations: A comprehensive meta-analysis of 887 studies published between 1927 and 1993. *Paper presented at the XXVI International Congress of Psychology, Montreal, Quebec, Canada.*
- Smith, J.R., Terry, D.J., Manstead, A.S.R., Louis, W.R., Kotterman, D., Wolfs, J. (2008). The attitude-behavior relationship in consumer conduct: The role of norms, past behavior, and self-identity. *The Journal of Social Psychology, 148*(3), 311-333.
- Spera, C.M. (2004). *Using alcohol expectations to examine the theory of planned behavior in a college student sample.* Tese de Doutorado, Graduate Faculty of Texas Tech University.
- Wallace, D. S., Paulson, R. M., Lord, C. G., & Bond, C. F., Jr. (2005). Which behaviors do attitudes predict? Meta-analyzing the effects of social pressure and perceived difficulty. *Review of General Psychology, 9*(3), 214-227.

Adaptación y Validación Psicométrica de la Escala de Clima Social Organizacional (WES) de Moos en México

Alejandra García-Saisó¹, Patricia Ortega-Andeane & Isabel Reyes-Lagunes
Universidad Nacional Autónoma de México.

Resumen

El propósito de este estudio fue generar un instrumento que permita medir el clima social organizacional en el entorno mexicano de manera confiable y válida. Para lo cual, se adaptó la Escala de Clima Social Organizacional (WES) versión en español (Moos, 2008), conformada por 90 reactivos con 6 opciones de respuesta; para realizar su validación psicométrica se aplicó a 490 trabajadores mexicanos, de entre 18 y 66 años de edad, 261 mujeres y 229 hombres con diferentes grados de escolaridad. Se llevaron a cabo análisis para conocer el poder discriminativo de los reactivos; la confiabilidad y la estructura factorial válida para la población laboral nacional. La escala final estuvo constituida por 18 reactivos, organizados en tres factores y un indicador: Clima laboral, Aspectos físicos, Normatividad organizacional y el indicador Cambio.

Palabras clave: Clima social organizacional, Ambientes laborales, Relevancia cultural, Validación psicométrica, Organizaciones públicas y privadas.

Adaptation and Psychometric Validation of the Moos' Work Environmental Scale (Wes) in Mexico

Abstract

The objective of this research was to generate a standardized instrument that assessed organization social climate in Mexican population. Was used The Work Environmental Scale, Spanish version (Moos, 2008), to be adapted. The scale include 90 items, with six options for answers. The scale was applied to 490 Mexican employees in order to obtain its psychometrical validation. The distribution was as follow: age between 18 and 66; 261 women and 229 men; diverse school levels. A proper analysis took place in order to learn about the items discriminative power, reliability and valid factorial structure for the Mexican worker population. The final scale was conformed by 18 items organized by three factors and one indicator as follow: 1) work environment, 2) physical aspects of the work place, 3) organization rules and regulations and 4) the change indicator.

KeyWords: Organizational Social Environment, Work Place Context and Environment, Cultural Relevance, Psychometrical Validation and Private and Public Organizations.

Original recibido / Original received: 18/01/2014 Aceptado / Accepted: 13/02/2014

¹ Teléfonos: 044-55- 34704019, 5601- 1812. Correo electrónico: agsaiso3@gmail.com

Las organizaciones son sistemas sociales en los que las personas establecen relaciones interpersonales con sus compañeros de trabajo durante, al menos, ocho horas consecutivas. Por lo que, se puede considerar que las personas pasan gran parte de su tiempo de vigilia en las organizaciones y dependen de ellas para vivir.

Así, el sistema social que se establece en una organización pudiera estudiarse en términos de grupos, de personas enlazadas por el constante intercambio de recursos con base en ciertas perspectivas, así como, el logro de expectativas personales y organizacionales (Chiavenato, 2001).

Actualmente existen diversos conceptos de clima: organizacional, laboral y social que, en términos generales, pueden referirse a lo mismo, pues son constructos que se integran de diversas variables como: actitudes, valores, prácticas, percepciones que caracterizan a los miembros de determinada organización (Ashkanas & Jackson, 2001 en Gil & Alcover de la Hera, 2003).

El clima organizacional permite conocer, cuáles son las percepciones que tienen las personas acerca de las características que conforman a la organización; es decir, qué perciben los empleados del ambiente y, en general, del entorno laboral en relación con la estructura (normas, tareas, niveles jerárquicos) y con los procesos organizacionales (estilos de dirección, comunicación, solución de conflictos) (Rodríguez, Díaz, Fuentes & Martín, 2004).

Como señala Furhman (2001), el clima refleja los valores, actitudes y creencias de los miembros, de manera que, conocer el clima organizacional nos permitirá detectar y evaluar las fuentes de conflicto o insatisfacción de los empleados, que contribuyen, al desarrollo de actitudes negativas frente a la organización; para así, iniciar y sostener un cambio que indique los elementos específicos sobre los cuales hay que dirigir las acciones y seguir el desarrollo de la organización para prevenir los problemas que pudieran surgir. Conocer las variables que conforman al clima permite, a los administradores y directivos, aprovechar estas fuerzas para el logro de las metas organizacionales.

Mullins (1989 en Furhman, 2001) sostiene que, un clima organizacional sano o positivo contiene los siguientes rasgos característicos: Integración de objetivos organizacionales y personales; estructura flexible con una red de autoridad; control y comunicaciones con autonomía para cada uno de los miembros; estilos de liderazgo adecuados para las variadas situaciones de trabajo; confianza, consideración y apoyo mutuos entre los diferentes niveles de la organización y, reconocimiento de los atributos individuales.

Diversos autores, desde diferentes enfoques, han mencionado las características que forman parte del clima de trabajo. Por ejemplo, Moos, Insel y Humphrey en 1974 denominan al clima de la organización como el ambiente social, ubicando las relaciones interpersonales, las percepciones y el ambiente físico, como las características físicas de la arquitectura y el diseño, todas vinculadas formando al clima social organizacional.

Brunet (1992) lo considera, un conjunto de características de la organización que pueden influir en el trabajo que se realiza. Este autor menciona que la situación de trabajo implica una serie de factores específicos del individuo,

como aptitudes, características físicas y psicológicas, también contiene entornos sociales y físicos que tienen sus particularidades propias.

Para Guedez (1998 en Chiang, Núñez & Salazar, 2007), el clima organizacional es una característica del ambiente laboral, percibida directa o indirectamente por los miembros de la institución, éste condiciona el comportamiento de las personas dentro de la misma, y puede determinar el arraigo y permanencia de las personas dentro de las organizaciones.

El clima organizacional permite conocer, cuáles son las percepciones que tienen las personas acerca de las distintas características que conforman a la organización; es decir, qué perciben los empleados respecto al ambiente y, en general, al entorno laboral en relación con la estructura (normas, tareas, niveles jerárquicos) y con los procesos organizacionales (estilos de dirección, comunicación, solución de conflictos) (Rodríguez et al., 2004).

Según Alcover, Martínez, Rodríguez y Domínguez (2004), el clima organizacional influye en el comportamiento de sus integrantes, actúa como un marco de análisis a partir del cual los empleados interpretan las exigencias de su empresa y los comportamientos que deberán adoptar. Es el sentido que las personas otorgan a los patrones de experiencias y de conductas que llevan a cabo, o de terceras personas presentes en la situación laboral.

El clima organizacional es un componente multidimensional que, a su vez, puede descomponerse en diversos elementos como estructura, tamaño de la organización, estilo de liderazgo, entre otros (Quintero, Africano & Farías, 2008).

Muñoz, Coll, Torrent y Linares (2006) lo describen como, el conjunto de características que distinguen a una organización, el cual es relativamente estable en el tiempo e influye en el comportamiento de sus integrantes. Al parecer, es visto como una característica colectiva, creada a partir de interacciones personales, relacionada, también, con la satisfacción y la productividad de sus integrantes.

Podemos encontrar, entre los elementos básicos del constructo de clima laboral u organizacional, al conjunto de atributos del ambiente de trabajo, aludiendo a procesos perceptivos y subjetivos de los miembros de las organizaciones socialmente compartidos. Se trata de percepciones, impresiones o imágenes de la realidad organizacional, una realidad subjetivada, es decir, filtrada por las experiencias, conocimientos, valores, mitos y creencias del individuo (Peiró & Prieto, 1996).

Así, el clima organizacional toma diferentes formas, incluso, dentro de una misma organización se pueden observar diferentes climas, cada uno formado por distintos factores. Para su análisis o medición se han observado algunos factores coincidentes como: nivel de autonomía de los trabajadores, grado de estructuración e imposición de obligaciones, tipo de recompensas, consideración o agradecimiento y, apoyo brindado a trabajadores por parte de los superiores.

Como se mostrará más adelante, se han construido diferentes instrumentos para medir el clima organizacional tomando en cuenta distintas dimensiones. En la siguiente tabla se pueden ver, en orden cronológico, algunos de los trabajos más relevantes en donde se incluye el instrumento de Moos e Insel (1974 en Moos et al., 1974) interés del presente artículo.

Tabla 1

Autor/Instrumentos de medición, Dimensiones y número de reactivos. (Fuente: Elaboración propia).

Autor / Año	Medición: Dimensiones y Reactivos.
Halpin y Crofts / 1963	Clima Escolar, seis dimensiones, 1. Cohesión, 2. Compromiso, 3. Relaciones Sociales, 4. Apertura de espíritu, 5. Consideración, 6. Nivel Afectivo con la dirección, 64 reactivos.
Likert / 1967	Perfil de Características Organizacionales, ocho dimensiones, 1. Métodos de mando, 2. Naturaleza de la motivación, 3. Naturaleza de los procesos de comunicación, 4. Naturaleza de los procesos de influencia e interacción, 5. Toma de decisiones, 6. Fijación de objetivos, 7. Procesos de control, 8. Objetivos-resultados, perfeccionismo, 51 reactivos.
Litwin y Stringer / 1968	Adaptación del instrumento de Likert (Perfil de Características Organizacionales), siete dimensiones, 1. Estructura, 2. Responsabilidad, 3. Recompensa, 4. Riesgo, 5. Apoyo, 6. Normas, 7. Conflicto, 18 reactivos.
Schneider y Bartlett / 1968	Percepción del clima en las organizaciones de seguros, seis dimensiones, 1. Apoyo de la dirección, 2. Interés por los empleados, 3. Conflicto, 4. Independencia de agentes, 5. Satisfacción, 6. Estructura organizacional, 80 reactivos.
Bowers y Taylor / 1970	Encuesta Organizacional, cinco dimensiones, 1. Apertura a cambios tecnológicos, 2. Recursos Humanos, 3. Comunicación, 4. Motivación, 5. Toma de decisiones.
Newman / 1977	PWE (Perceived Work Environment), 11 dimensiones, 1. Estilo de supervisión, 2. Características de la tarea, 3. Recompensa de las relaciones, 4. Relaciones con compañeros de trabajo, 5. Motivación, 6. Equipo y arreglo de la gente, 7. Competencias de los empleados, 8. Política de toma de decisiones, 9. Espacio de trabajo, 10. Presión para producir, 11. Importancia y responsabilidad.
Crane / 1981	Encuesta para empresas escolares, cinco dimensiones, 1. Cohesión, 2. Autonomía, 3. Consideración, 4. Estructura organizacional, 5. Orientación a fines, 36 reactivos.
Brunet / 1994	Escala de clima de Brunet, cuatro dimensiones, 1. Autonomía, 2. Consideración, 3. Estructura, 4. Recompensa.
Toro / 1998	ECO IV, diez dimensiones, 1. Trato interpersonal, 2. Apoyo del jefe, 3. Sentido de pertenencia, 4. Retribución, 5. Disponibilidad de recursos, 6. Estabilidad, 7. Claridad organizacional, 8. Coherencia, 9. Trabajo en equipo, 63 reactivos.
Patterson, Shackleton, Dawson, Lawthon, Maitlis y Col. / 2005	Escala de clima de Patterson, Shackleton, Dawson, Lawthon, Maitlis y Col., cuatro dimensiones, 1. Relaciones humanas, 2. Proceso interno, 3. Meta racional, 4. Sistemas abiertos.
Moos et al., / 1974-2008	Work Environment Scale (WES) diez dimensiones, 1. Implicación, 2. Cohesión, 3. Apoyo, 4. Autonomía, 5. Organización, 6. Presión, 7. Claridad, 8. Control, 9. Innovación y 10. Confort, 90 reactivos.

Las escalas contenidas en la tabla anterior se encuentran organizadas en distintas dimensiones que, aparentemente, son relevantes para la cultura en la que fueron creadas o al clima que se quería medir como, por ejemplo, el clima escolar. Entre las actualizadas, de más reciente creación o bien, más utilizadas en el entorno laboral y de investigación nacional, se encuentran la Escala ECO IV (Toro, 2008) y la escala Work Environment Scale (WES). La primera creada en el idioma español, en Colombia y, la segunda, que cuenta con una versión en español autorizada por los autores, ambas con índices de confiabilidad aceptables; sin embargo, requerirían de adaptación al lenguaje laboral nacional.

La escala WES de Moos desarrollada, inicialmente en 1974, por Moos e Insel, mide el clima social en el trabajo. En 2008 es actualizada por Moos, organizándola en tres dimensiones que integran, 10 factores o sub escalas con 90 reactivos (ver Tabla 2).

Tabla 2

Estructura Factorial de la Escala de Clima Social Organizacional (Work Environment Scale, WES) (Moos, 2008).

Dimensión	Factor	Definición
I Relaciones	Implicación	Hasta qué punto los individuos se sienten integrados a su trabajo.
	Cohesión	Relaciones de amistad y apoyo que existe entre los trabajadores.
II Auto realización	Apoyo	Estímulo que da la dirección a sus empleados.
	Autonomía	Hasta qué punto la organización anima a sus trabajadores a ser autónomos y tomar decisiones.
	Organización	Hasta qué punto el clima estimula la planificación y eficacia del trabajo. Orientación hacia la tarea.
	Presión	El grado en que las demandas del trabajo son altas y el tiempo de presión domina el ambiente de trabajo.
III Estabilidad / Cambio	Claridad	El grado en que los empleados saben a qué atenerse en su rutina diaria y la forma explícita de las reglas y políticas.
	Control	Grado en que los jefes utilizan reglas para tener controlados a los empleados.
	Innovación	Énfasis en la variedad, el cambio y los nuevos enfoques.
	Confort	Medida en que el entorno físico contribuye al entorno de trabajo agradable.

Con la traducción al español de la escala WES, propuesta por los autores, se trabajó con una muestra de 534 empleados de 61 empresas. Obtuvieron una confiabilidad por medio de tres procedimientos: Test-retest (Rtt) .76, en promedio, método de Kuder-Richardson (Rxx) .78, en promedio y, por medio del índice de homogeneidad (Rxe) .44, en promedio (Gutiérrez & Olvera, 2010).

En nuestro país, Gutiérrez y Olvera (2010) aplicaron la escala WES, en su versión en español, a una muestra de 210 trabajadores de una empresa

gubernamental, reportando un índice de confiabilidad relativamente baja para la escala (.71).

El clima organizacional es considerado como variable dependiente en algunos estudios y como variable independiente en otros y, ha sido asociado con diferentes variables que se pueden seleccionar en dos grupos: a) variables referentes al comportamiento organizacional y con b) variables relativas a la administración, prácticas administrativas, administración de recursos humanos y desempeño organizacional (Patlán, 2008).

El interés por el estudio del clima organizacional ha crecido en todo el mundo, en las últimas décadas, debido a que, las organizaciones han implantado sistemas de gestión de calidad que incluyen: el diagnóstico y seguimiento de ambiente laboral para promover la mejora continua (Vega, Arévalo, Sandoval, Aguilar & Giraldo, 2006).

Con base en lo anterior, es indispensable contar con instrumentos que nos permitan conocer el clima social organizacional de manera válida y confiable. Sin embargo, existen algunas dificultades en el hecho de medir. En este sentido Reyes-Lagunes (2011) menciona que, cuando una escala proviene de un medio cultural ajeno a nuestro país se asume que su estructura original debe ser adaptada al nuevo contexto.

Van de Vijver y Hambleton (1996) sugieren que, la aplicación de un instrumento en un nuevo grupo cultural involucra más que la simple traducción de un texto en otro idioma, requiere administrarlo y comparar los resultados, donde se puede encontrar que el constructo no aplica o no significa lo mismo para los dos grupos lo cual puede generar dificultades en la medición.

Pérez (2009) señala que, en los instrumentos que requieren ser traducidos del inglés al español, es de esperarse que presenten discrepancias en su desempeño pues la interpretación de los reactivos puede cambiar.

El presente estudio, parte del análisis de las cualidades psicométricas de un instrumento previamente utilizado en entornos nacionales, la Escala de Clima Social Organizacional (Work Environmental Scale, WES) de Moos (2008) para generar un instrumento que permita identificar los factores relevantes que determinan el clima laboral en el entorno mexicano de manera válida y confiable.

Método

Para realizar la traducción, adaptación y validación psicométrica de la Escala de Clima Social Organizacional (Moos, 2008) a la población laboral mexicana, describir sus propiedades psicométricas y generar una versión adecuada y culturalmente relevante, se llevaron a cabo varios procesos, organizados en dos fases, las cuales son descritas a continuación.

Primera fase: Evaluación y adaptación de la traducción original de la prueba

Segunda fase: Validación psicométrica

Fase 1 Evaluación y adaptación de la traducción original de la prueba.

Para la evaluación y adaptación de la escala se trabajó con los reactivos originales de la Escala de Clima Social en el trabajo (WES) en inglés y con los reactivos en español de la versión autorizada por el autor (Moos, 2008).

Procedimiento

Se consultó la opinión experta de siete jueces conocedores de psicometría y del idioma inglés, quienes, basándose en la definiciones que los autores dieron al clima social organizacional, tomando en cuenta los factores a los que respectivamente pertenecían los reactivos y en el marco del conocimiento del lenguaje utilizado en el ambiente laboral nacional, determinaron si lo que se había traducido en el reactivo, literalmente del inglés al español, era lo que realmente se deseaba medir. Con el mismo procedimiento se analizaron los 90 reactivos que conforman la escala en inglés.

Los jueces analizaron cada reactivo, emitiendo su opinión hasta llegar a acuerdos acerca de la más adecuada redacción, por ejemplo:

The work is really challenging.	<i>(original en inglés)</i>
El trabajo es realmente estimulante.	<i>(versión autorizada en español)</i>
El trabajo es desafiante.	<i>(jueces)</i>
There is not much group spirit.	<i>(original en inglés)</i>
No existe mucho espíritu de grupo.	<i>(versión autorizada en español)</i>
No se siente trabajo en equipo.	<i>(jueces)</i>

Fase 2 Validación psicométrica.

Participantes

490 trabajadores mexicanos conformaron la muestra de estudio. 261 mujeres (53.3%) y 229 hombres (46.7%), entre 18 y 66 años de edad, con una media de 33.37 y una desviación estándar de 11.26 años. 206 participantes trabajaban en organizaciones públicas y 284 en privadas. Con respecto al estado civil 163 (33.3%) eran casados, 280 (57.1%) solteros, 45 (9.2%) en unión libre, un participante viudo y uno divorciado. Todos los participantes dieron su consentimiento de participación.

Instrumento

Se aplicaron los 90 reactivos adaptados, producto de la fase 1 de análisis de la escala, con 6 opciones de respuesta tipo Likert que van de Totalmente en desacuerdo a Totalmente de acuerdo.

Ejemplo de reactivo:

Normalmente los jefes valoran las ideas aportadas por los empleados.

Totalmente de acuerdo					Totalmente en desacuerdo
-----------------------	--	--	--	--	--------------------------

Procedimiento

Tomando en consideración que existen organizaciones públicas y privadas en la ciudad de México, se solicitó la colaboración de autoridades organizacionales para poder tener acceso a trabajadores de ambos sectores. Posteriormente se acudió a las organizaciones que dieron su autorización y se aplicó el instrumento en forma grupal a los participantes que dieron su consentimiento individual.

Una vez obtenidos los datos se siguió el procedimiento señalado por Nunnally y Bernstein (1994) y el de Reyes-Lagunes y García y Barragán (2008) que consiste en:

1. Análisis de frecuencia reactivo por reactivo para conocer:
 - a. Si todas y cada una de las opciones de respuesta fueron atractivas para los sujetos y
 - b. Conocer el tipo de distribución predominante: normal o sesgada.
2. Discriminación y direccionalidad de reactivos.
3. Confiabilidad inicial.
4. Análisis de correlación para decidir tipo de análisis factorial.
5. Análisis Factorial.
6. Alpha de Cronbach total y por factores.

Resultados

Fase 1

Tomando en cuenta las dimensiones o factores a las que originalmente pertenecían los reactivos obtuvimos que:

La dimensión Relaciones contiene tres factores: Implicación, Cohesión y Apoyo. De los nueve reactivos que contiene el factor *Implicación* definido como: Hasta qué punto los individuos se sienten integrados a su trabajo, únicamente dos reactivos quedaron como originalmente se proponen en la versión en español autorizada por los autores y se adecuaron siete.

Para el factor *Cohesión* definido como: las relaciones de amistad y apoyo que existen entre los trabajadores, ocho reactivos fueron modificados, solo un reactivo quedó como en la versión en español autorizada por los autores.

En el factor *Apoyo*, definido como el estímulo que da la dirección a sus empleados, se adaptaron cinco reactivos y quedaron sin modificaciones cuatro.

La dimensión Auto realización contiene tres factores: Autonomía, Organización y Presión.

El factor *Autonomía* es definido como: hasta qué punto la organización alienta a sus trabajadores a ser autónomos y a tomar decisiones, en este factor se modificaron cinco reactivos y cuatro sin cambio.

En el factor *Organización* hacia la tarea se adaptaron cinco reactivos y cuatro quedaron sin adecuaciones.

En cuanto al factor *Presión* definido como: el grado en que las demandas de trabajo son altas y el tiempo de presión domina el ambiente de trabajo, se adecuaron todos los nueve reactivos que lo conforman.

La dimensión Estabilidad/ Cambio se encuentra integrada por cuatro factores: Claridad, Control, Innovación y Comodidad.

El factor *Claridad* es definido como el grado en que los empleados saben a qué atenerse en su rutina diaria y la forma explícita de las reglas y políticas. En éste se adecuaron cuatro reactivos y quedaron sin modificaciones cinco reactivos.

El factor *Control* es definido como, el grado en que los jefes utilizan reglas para tener controlados a los empleados, seis reactivos se adecuaron y tres no se modificaron.

Para el factor *Comodidad* definido como, la medida en que el entorno físico contribuye a que el espacio de trabajo ofrezca un ambiente cómodo y *agradable*, se adecuaron siete reactivos y dos quedaron sin modificación.

De esta manera, se conservaron los 90 reactivos. Las opciones de respuestas originales para la escala eran Si o No, para la correcta adaptación de la escala a la cultura mexicana se planteó la necesidad de convertirla a una escala tipo Likert con 6 opciones que van de Totalmente en desacuerdo a Totalmente de acuerdo.

Fase 2

Con respecto al análisis de frecuencia, reactivo por reactivo, se obtuvo que los 90 reactivos presentan frecuencias en todas y cada una de sus opciones de respuesta.

A partir de conocer el tipo de distribución predominante: normal o sesgadas, se tomó la decisión de eliminar 27 reactivos por tener distribuciones sesgadas, para continuar trabajando con los reactivos de distribución normal, por ser predominantes.

En cuanto a la discriminación y direccionalidad de reactivos se eliminaron 16 reactivos debido a que no discriminaron significativamente y 10 requirieron recodificación.

En el análisis de confiabilidad inicial, 47 reactivos obtuvieron un índice de .828. Eliminando 28 reactivos más, se pudo modificar a un Alpha de Cronbach de .843.

Observando el análisis de correlación entre reactivos con predominancia moderada se decidió realizar un análisis factorial de extracción de componentes principales con rotación ortogonal (Varimax Kaiser), para los 19 reactivos que no fueron eliminados con anterioridad.

A partir del análisis factorial la escala queda integrada por tres factores y un indicador, con un porcentaje de varianza explicada acumulada de 53.55 %, con 18 elementos y un Alpha de Cronbach de .843 (ver Tabla 3).

Tabla 3

Análisis factorial de extracción de componentes principales con rotación varimax.

Reactivo	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Indicador
33	.785	.054	.083	.072
83	.695	.294	.005	-.023
13	.676	.056	.205	-.079
44.	.665	.154	.073	.009
34.	.548	-.006	.008	-.186
61.	.631	.277	.091	.122
87.	.619	.262	.163	.140
9.	.605	.010	.017	.113
84.	.563	.297	.178	.123
90.	.141	.773	.025	.063
80.	.129	.732	.074	-.043
60.	.200	.661	.050	.053
38.	-.006	-.006	.788	.145
58.	-.065	.014	.759	.191
48.	.380	.183	.597	-.135
8.	.215	.089	.545	-.249
89.	.109	-.050	.042	.848
79.	.376	.260	.064	.584
% de varianza explicada	23.85	35.15	46.26	53.55
Alpha de Cronbach	.858	.631	.648	.473
Alpha de Cronbach total escala 18 elementos	.843			

Para verificar que la matriz de correlaciones sobre la cual se basa el análisis factorial fuera adecuada, se realizaron dos análisis: el índice Kaiser, Meyer, Olkin y la prueba de esfericidad de Bartlett y, se llegó a la conclusión de que fueron adecuadas.

En la Tabla 4, a continuación, se presentan los reactivos completos indicando de que factor originalmente provenían y el nombre que se propuso para cada uno de ellos.

Tabla 4

Origen de los reactivos, determinación teórica de la nueva estructura factorial.

Núm. de reactivo	Redacción	Factor de Origen	Factor final
13	Los jefes suelen felicitar al empleado que hace algo bien.	<i>Apoyo</i>	Clima Laboral
33	Normalmente los jefes valoran las ideas aportadas por los empleados.	Estímulo que da la dirección a sus empleados.	Características positivas de las relaciones jefe-subordinado.*
83	Los jefes apoyan realmente a sus subordinados.		
34	La gente puede hacer las cosas por iniciativa propia.	<i>Autonomía</i>	
44	Los jefes promueven que los empleados confíen en sí mismos cuando surge un problema.	Hasta qué punto la organización anima a sus trabajadores a tomar decisiones.	
84	Los jefes se reúnen regularmente con sus subordinados para discutir proyectos futuros.		
61	Se siente el entusiasmo en el ambiente.	<i>Implicación</i>	Hasta qué punto los individuos se sienten integrados a su trabajo.
87	Los jefes estimulan a los empleados para que sean claros y ordenados.	<i>Claridad</i>	El grado en que los empleados saben a qué atenerse en su rutina y la forma explícita de reglas y políticas.
9	Se valora positivamente el hacer las cosas de manera diferente.	<i>Innovación</i>	Énfasis en la variedad, cambio o nuevos enfoques.
60	Los colores y la decoración hacen un lugar de trabajo agradable.	<i>Confort</i>	Aspectos físicos
80	Generalmente el mobiliario está bien acomodado.	Medida en que el entorno físico contribuye al entorno de trabajo agradable.	Grado en que el entorno físico permite, apoya, o bien, obstaculiza, en alguna medida, la ejecución de las labores que realizan los trabajadores.
90	Las oficinas están siempre bien ventiladas.		
8	Se da mucha importancia a mantener la disciplina y seguir las normas.	<i>Control</i>	Normatividad Organizacional
38	Los jefes vigilan cercanamente a los empleados.	Grado en que los jefes utilizan reglas para tener controlados a los empleados.	Tipo de supervisión, seguimiento de normas y disciplina que perciben los trabajadores en el ambiente laboral.
48	Se refuerza el seguimiento de reglas y normas.		
58	Los jefes controlan y supervisan mucho al personal.		
79	El ambiente de trabajo es novedoso y cambiante.	<i>Innovación</i>	Indicador a desarrollar
89	Las cosas siempre están cambiando.	Énfasis en la variedad, cambio o nuevos enfoques.	

Con el fin de evaluar la relación entre los componentes de la escala se llevaron a cabo correlaciones de Pearson entre los tres factores y el indicador de la escala para conocer la manera en que éstos están relacionados (ver Tabla 5), las cuales se aprecian relaciones significativas, de moderadas a bajas.

Tabla 5
Relación entre factores (Producto-momento de Pearson).

Factores	Clima Laboral	Aspectos Físicos	Normatividad Organizacional	Indicador 1
Clima Laboral	1	.430**	.296**	.386**
Aspectos Físicos		1	.198**	.196**
Normatividad Organizacional			1	.139**
Indicador 1				1

** La correlación es significativa al nivel 0.01.

Discusión

El análisis de los factores reporta una estructura distinta a la planteada originalmente por los autores obteniéndose tres factores y un indicador.

El primer factor, denominado Clima Laboral agrupa los reactivos que se refieren a las características positivas de las relaciones subordinado-jefe, estos reactivos originalmente formaban parte de otros factores; sin embargo, se ven relacionados con apoyo, lo que los jefes valoran en los empleados, variables referentes al comportamiento organizacional, en particular, como ya se mencionó, la relación positiva entre jefe y subordinado.

Algunos autores (Gray, 2008; Luthans, Norman, Avolio & Avey, 2007; Spruill, 2008; Schyns, Veldhoven & Wood, 2009) mencionan el papel primordial del clima organizacional de apoyo, el cual consiste en la esperanza, resistencia, optimismo y eficiencia, como mediador de los resultados de los trabajadores, demostrando así que, en climas positivos se registraban mejores resultados organizacionales.

El segundo factor de la escala se denominó Aspectos Físicos; éste está conformado por tres reactivos que formaban parte del factor confort, el cual hace referencia a las características arquitectónicas del entorno laboral, como ventilación, mobiliario, colores, decoración. Estas características que forman el entorno que rodea a los trabajadores durante al menos ocho horas al día, le permiten, apoyan, o bien, obstaculizan en alguna medida la ejecución de las labores que realizan, lo que va acuerdo con el planteamiento de Rousseau y Aubé (2010).

El tercer factor, denominado Normatividad Organizacional, agrupa algunos reactivos que pertenecían a la dimensión Control, los cuales hacen referencia a la

supervisión, vigilancia, seguimiento de normas y disciplina que perciben los trabajadores en el ambiente laboral.

La importancia de este factor se puede ver apoyada por lo que plantean Quintero et al. (2008) que mencionan que, todas las organizaciones tienen propósitos, estructura y personas, formando elementos interrelacionados. La interacción de estos componentes produce patrones de relación específicos y variados que producen el clima organizacional. La manera en que se relacionen estará normada por el tipo de supervisión, seguimiento de normas y disciplina que perciben los trabajadores en el ambiente laboral.

La estructura factorial que resulta culturalmente relevante para este estudio encuentra coherencia con lo que menciona Mullins (1989 en Furhman, 2001) quien sostiene que, un clima organizacional sano o positivo contiene los siguientes rasgos característicos: Integración de objetivos organizacionales y personales, estructura flexible con una red de autoridad, control y comunicaciones con autonomía para cada uno de los miembros, estilos de liderazgo adecuados para las variadas situaciones de trabajo, confianza, consideración y apoyo mutuos entre los diferentes niveles de la organización, reconocimiento de los atributos individuales.

El clima que prevalece en una organización resulta de la expresión que el individuo hace acerca de las características internas de ésta, en donde el individuo participa desempeñándose y / o interactuando con otros. Así los elementos que conforman, lo que las personas perciben como control, regulará su comportamiento.

En la estructura factorial resultante se reporta un indicador que contiene dos reactivos que provienen de la dimensión estabilidad/cambio, se refiere al trabajo novedoso o cambiante que prevalece en el ambiente laboral, así como si fuera necesario establecer cambios. Este indicador deberá ser desarrollado elaborando más reactivos relacionados para ser probados con población mexicana.

Considerando lo anterior, se obtuvo un instrumento que mide clima social organizacional de manera confiable y válida, adaptado a la población laboral mexicana, garantizando así relevancia cultural para la población meta.

El número de reactivos que finalmente conforman la escala reportada (18) representa una ventaja para su aplicación en escenarios laborales mexicanos, pues, generalmente, carecen de tiempo disponible para ser evaluados de forma escrita.

Referencias:

- Alcover, H., Martínez, I., Rodríguez, M. & Domínguez, B. (2004). *Introducción a la psicología del trabajo*. España: McGraw Hill, Interamericana.
- Brunet, L. (1992). *El clima de trabajo en las organizaciones*. México: Trillas.
- Chiang, V., Núñez, P. & Salazar, B. (2007). Clima organizacional y satisfacción laboral en un establecimiento de salud estatal: hospital tipo 1, 16 (2). 66-70. *Teoría, ciencia, arte y humanidades*. Recuperado el 07 de junio del 2010 en

- <<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/scr/inicioArtPdfRed.jsp?iCve=29916206>>
ISSN 0717-196X.
- Chiavenato, I. (2001). *Administración de Recursos Humanos*. México: McGraw Hill.
- Furhman, A. (2001). *Psicología organizacional: el comportamiento de los individuos en las organizaciones*. México: Oxford.
- Gil, R. & Alcover de la Hera, L. (2003). *Introducción a la psicología de las organizaciones*. Madrid: Alianza.
- Gray, L. (2008). Emergency service providers' organizational climate and its role in the development of traumatic and posttraumatic growth. *University of Windsor, Canadá*, 1-156.
- Gutiérrez N. & Olvera, S. (2010). El clima laboral y su relación con el compromiso organizacional de una dependencia gubernamental. (Tesis de Licenciatura no publicada). Facultad de Psicología, UNAM.
- Luthans, F., Norman, S., Avolio B. & Avey, J. (2007). The mediating role of psychological capital in the supportive organizational climate-employee performance relationships. *Journal of organizational behavior*, Num. 29, p.p. 219-238.
- Moos, R., Insel, P.M. & Humphrey, B. (1974). *Preliminary Manual for Family Environment Scale; Work Environment Scale and Group Environment Scale*. Palo Alto, CA: National Press Book.
- Moos, R. (2008). *A Social Climate Scale, Work Environment Scale Manual, Development, Applications, Research*. (4th Ed.). Palo Alto, California: Mind Garden, Inc.
- Mullins, L. (1989). Hate revisited: Power, envy, and greed in the rehabilitation setting. *Archives of Physical Medicine and Rehabilitation*, 70, 740-744.
- Muñoz, S., Coll, B., Torrent, Q. & Linares, P. (2006). Influencia del clima laboral en la satisfacción de los profesionales sanitarios, *Atención primaria: Publicación oficial de la Sociedad Española de Familia y Comunitaria*, Num. 37 (4), p.p. 209-214, Recuperado el 10 de junio del 2010 en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=2472>.
- Nunnally, J.C. & Bernstein, Y.J. (1994). *Psychometric theory*. (3th ed.) New York: McGrawHill.
- Patlán, J. (2008). Exposición escrita del tema: *Clima y cultura organizacional*. Inédito, UNAM.
- Peiró, J. & Prieto A. (1996). *Psicología de las organizaciones*, En: *Tratado de psicología del trabajo*, Vol. II: Aspectos psicosociales del trabajo, España: Síntesis psicológica.
- Pérez, E. (2009). Lost in translation? Item validity in bilingual political survey, *The Journal of politics*, Num. 71, p.p. 1530-1548.
- Quintero, N., Africano N. & Farías, E. (2008). Clima organizacional y desempeño laboral del personal de empresas vigilantes asociados costa oriental del lago Nehotium. *Revista Negotium/Ciencias gerenciales*. Venezuela, Num. 9(3), 33-51. Recuperado el 07 de junio del 2010 en <http://redylac.uaemex.mx>.
- Reyes-Lagunes, I. (2011). Conceptualización y desarrollo de la etnopsicometría en México, en Domínguez Espinoza, A. (Comp.) *Letras Introdutorias a la*

- Psicología cultural, transcultural y etnopsicología, pp. 279-302. ISBN: 9876074171631. México: Universidad Iberoamericana.
- Reyes-Lagunes, I. & García y Barragán, L. (2008). Procedimiento de validación psicométrica culturalmente relevante: un ejemplo. En S. Rivera-Aragón, R. Díaz-Loving, R. Sánchez-Aragón, I. Reyes-Lagunes (eds.). *La Psicología Social en México*. Vol. XII. México: Asociación Mexicana de Psicología Social, pp. 625-636.
- Rodríguez, F., Díaz, M., Fuertes, M. & Martín, Q. (2004). *Psicología de las organizaciones*. España: Eureka media.
- Rousseau, V. & Aubé, C. (2010). Social support at work and affective commitment to the organization: The moderating effect of job resource adequacy and ambient conditions. *The Journal of Social Psychology*, 150, 321-340.
- Schyns, B., Veldhoven, V. & Wood, S. (2009). Organizational climate, relative psychological climate and job satisfaction. *Leadership & Organization Development Journal*, Num. 30 (7) p.p. 649-663.
- Spruill, E. (2008). A correlational analysis relating organizational climate to employee performance: a case of study. University of Phoenix, United States, p.p. 1-156.
- Toro, F. (2008). Análisis psicométrico de la encuesta Eco IV de clima organizacional por países. *Revista Interamericana de Psicología ocupacional*, Vol. 27, num. 1.
- Vega, D., Arévalo, A., Sandoval, J., Aguilar, M. & Giraldo, J. (2006). Panorama sobre los estudios del clima organizacional en Bogotá, Colombia (1994-2005), *Revista Diversitas. Perspectiva en psicología*, Núm. 2(2) p.p.328-249.
- Van de Vijver, F. & Hambleton, R. (1996). Translating tests: Some practical guidelines. *European Psychologist*, 2, p.p. 89-99.

Preferencias Alimentarias y su Asociación con Alimentos Saludables y No Saludables en Niños Preescolares

Nora Hemi Campos Rivera & Isabel Reyes Lagunes
Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen

La obesidad infantil es uno de los problemas graves de salud pública en México y a nivel mundial, el estudio de las preferencias alimentarias en niños pequeños pueden ser la base para prevenir la selección de alimentos no saludables que en los últimos años se incrementado su consumo. Se contó con la participación de 127 niños en edad de 3 a 6 años con una $\bar{x}=5.0$ y una D.E.= 0.69, cursando el nivel preescolar de 1er a 3er grado. Con el objetivo explorar las preferencias alimentarias de niños preescolares así como identificar si los niños son capaces de distinguir entre alimentos saludables y no saludables. Se diseñó una lámina conformada por 88 imágenes de alimentos que fueron clasificados en once grupos de alimentos. Se trabajó de manera individual en un tiempo aproximado de 15 min se les pidió que seleccionaran los alimentos que más les gustan, los saludables y los no saludables. Se encontró que los niños prefieren el grupo de azúcares y frutas. No les gustan las verduras e identifican como alimentos saludables a las frutas y verduras, y como alimentos no saludables los azúcares y las grasas.

Palabras clave: Preferencias alimentarias, Saludables, Obesidad, niños preescolares.

Association between Food Preferences and Healthy and Unhealthy Food Intake in Preschoolers

Abstract

Childhood obesity is a serious public health problem in Mexico and worldwide. The study of food preferences in young children can help prevent selection of unhealthy food, which in recent years has increased. The goal of the study was to explore the food preferences of a sample of preschoolers and to determine whether they were able to differentiate between healthy and unhealthy food. We sampled 127 preschoolers between 3 and 6 years of age ($M = 5.0$, $SD = .69$). Participants were asked to classify 88 types of food into 11 categories. They were also asked to indicate the types of food that they like and that are healthy and unhealthy. Participants indicated that they preferred the sugars (candy, ice cream) and fruits (apples, melon) groups and disliked vegetables. They identified fruits and vegetables as healthy and sugars and fats as unhealthy food.

Keywords: Food Preferences, Health, Obesity, Preschoolers.

Original recibido / Original received: 05/12/2013

Aceptado / Accepted: 05/02/2014

La Organización Mundial de la Salud (2004) estableció que, la obesidad infantil es uno de los problemas de salud pública más graves del siglo XXI tanto en México como a nivel mundial. La prevalencia ha aumentado a un ritmo alarmante triplicando sus cifras. La Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (2012) reportó un ascenso, desde 1988 hasta el 2012, de 7.8% a 9.7% de sobrepeso y obesidad en niños preescolares (menores de 5 años). Sus causas son múltiples como los cambios en la dieta tradicional, abundante en frutas, vegetales y leguminosas, por la de tipo occidental rica en grasas saturadas y azúcares. La falta de ejercicio al aire libre y el sedentarismo e inactividad física de los niños y adolescentes que pasan muchas horas frente al televisor, con los videojuegos, en la computadora, o hablando por teléfono; tiempo durante el cual consumen gran cantidad de lo que se conoce como “comida chatarra” y refrescos embotellados o jugos (Busto, Amigo & Herrero, 2008; Chaput, Visby, Nyby, Klingenberg, Gregersen, Tremblay, Astrup, & Sjödín, 2011; Pagani, Fitzpatrick, Barnett & Dubow, 2010). Sin embargo, con el objetivo de revertir esta problemática, se ha estudiado el tema desde sus diversas vertientes y facetas; una de ellas son, con base a las preferencias alimentarias, las cuáles se definen cómo, la selección de un alimento u otro (Birch, 1999). Los principales factores que influyen en la elección de un alimento son: 1) biológicos, tales cómo, el hambre, el apetito y el gusto; 2) económicos que refieren el costo, los ingresos y la accesibilidad a los diferentes tipos de alimentos; 3) factores sociales, tales cómo, la cultura, la religión, la familia, sus pares, estilos de vida (patrones de comidas, ritmos temporales); 4) los que se derivan del tipo y grado de conocimientos y/o habilidades relativas a los alimentos en general y a la cocina en particular; 5) los psicológicos, circunstancias como el humor y la culpa o más permanentes como el carácter o el estrés; y 6) las actitudes, creencias, valores y conocimientos en general (Contreras & Gracia, 2004). Una de las teorías, erróneamente aceptada, respecto a la etiología de las preferencias alimentarias es que son considerados, reflejos innatos por la necesidad del cuerpo hacia los nutrientes, la teoría de la “sabiduría del cuerpo”, es decir, que nuestro cuerpo pide lo que necesita para nutrirse (Birch, 1999). Otra postura y, quizá la más aceptada, es que las preferencias alimentarias se aprenden a través de la experiencia con la comida y los alimentos en los primeros años de vida. Los niños empiezan a asimilar las selecciones de alimentos de sus cuidadores de manera muy temprana e incluso antes de ser capaces de apreciar las implicaciones de dichas selecciones (Birch, 1980; Sutherland, Beavers, Kupper, Bernhardt, Heatherton, & Dalton, 2008). Algunos padres consideran que, los niños prefieren ciertos alimentos dependiendo de sus características (si es blando, dulce, salado o amargo); si son fáciles de comer; si son presentados de manera agradable en el plato y dependiendo del temperamento del niño (Ogden, 2005; Russell & Anthony, 2013). Existe evidencia de que, los bebés recién nacidos prefieren, de forma innata, determinados alimentos, las expresiones faciales y la conducta de succión son tomados como índices de preferencia, en general, los bebés prefieren el sabor dulce y salado, rechazando los sabores amargos. Se ha demostrado que, el contacto con comidas nuevas puede cambiar las preferencias infantiles (Ogden, 2005). En la etapa infantil se incorporan la mayoría de los hábitos y prácticas alimentarias de la comunidad. Así, tanto las preferencias como aversiones hacia

determinados alimentos están fuertemente condicionadas por el contexto familiar (Domínguez-Vásquez, Olivares & Santos, 2008). Las madres o quienes preparan los alimentos a niños menores de diez años, manifiestan una preocupación por las enfermedades que pueden causar ciertos alimentos, por lo tanto, manifiestan un alto nivel de autoeficacia sobre el tipo de preparación de los alimentos pero, muestran discrepancias entre los conocimientos que tienen, respecto a las enfermedades que generan alimentos y el manejo adecuado de éstos al momento de su preparación (Meysenburg, Albrecht, Litchfield & Ritter-Gooder, 2014). Los métodos de preparación influyen en el gusto por las verduras, es decir, que está influenciado por una mezcla compleja de una apariencia uniforme, texturas fácilmente controlables y un sabor típico, y el gusto de vegetales en la familia. Sin embargo, se ha encontrado que las verduras crujientes como el pepino, la zanahoria y los tomates son preferidos por lo regular mientras que, las legumbres y hortalizas o los denominados resbaladizos y fangosos, como setas y espárragos, son a menudo rechazadas por los niños. (Zeinstra, Koelen, Kok & De Graaf, 2010). El modelo que los padres entreguen respecto de la alimentación, junto con la exposición reiterada de los niños a alimentos saludables, la orientación y la restricción, también juegan, un papel clave en la ayuda que se otorga a los niños para que desarrollen preferencias alimentarias saludables y autorregulación de la ingesta. (Ventura, Savage, May & Birch, 2010). Por otro lado, se han realizado estudios que se enfocan en, explorar la comprensión y conocimientos que tienen niños y jóvenes respecto a los alimentos saludables y no saludables. Diversos estudios reportan que, existe un vínculo entre educación alimentaria, conocimiento de alimentos y su dieta. Esto demuestra que la educación sobre los alimentos en niños pequeños constituye una vía para dar forma a actitudes, hábitos y preferencias alimentarias (Holub & Musher-Eizenman, 2010; Slaughter & Ting, 2010). En recientes estudios se han utilizado diversos instrumentos con el objetivo de evaluar las preferencias en alimentos como frutas y verduras mediante una serie de fotografías con opciones de respuesta tipo Likert pictórica (con caritas) (Carraway-Stage, Spangler, & Goodell, 2014) y, mediante el uso de historietas con personajes que quieren crecer sanos y fuertes, se les pregunta a los niños qué es lo que necesitan hacer y comer para crecer saludables y fuertes y, qué alimentos tienen que evitar para cumplir con el objetivo (Tatlow-Golden, Hennessy, Dean & Hollywood, 2014). Con pares de fotografías de alimentos mediante un estudio pre y post se buscaba determinar cambios en la habilidad de niños preescolares para distinguir entre alimentos saludables y no saludables, los niños fueron capaces de diferenciar a ambos grupos de alimentos (Sigman-Grant et al., 2013). De acuerdo a lo anterior el objetivo de este estudio fue diseñar un instrumento que explore las preferencias alimentarias de niños preescolares, así como, identificar si los niños son capaces de distinguir entre alimentos saludables y no saludables.

Método

Participantes

La muestra fue no probabilística conformada por 127 niños (42% niños y 58% niñas) en un rango de edad de 3 a 6 años con una $\bar{x}=5.0$ y una D.E. .69, cursando el nivel preescolar de 1er a 3er grado, el 9% de 1er. grado, el 22% de 2do. y el 66% de tercero. La investigación se realizó en tres escuelas públicas del Distrito Federal.

Instrumento

Se diseñó una lámina (40x 60 centímetros) conformada por 88 imágenes de alimentos de acuerdo a siete grupos de alimentos (alimentos de origen animal, tubérculos, leguminosas, frutas, verduras, grasas y azúcares) y dos grupos más comida rápida (hamburguesas, pizzas, etc.) y antojitos mexicanos (sopes, huaraches, etc.). Las imágenes fueron colocadas de manera que, se distribuyeran los grupos de alimentos de manera equitativa dentro de la lámina. A los niños(as) se les dio la siguiente instrucción: "Mira, vamos a jugar con una serie de imágenes, primero quiero que me digas ¿Qué es esto?" (Se señalaban las imágenes con un lápiz con la intención de que el niño tuviera una visibilidad clara de la imagen), si el niño no respondía, a la brevedad, se daba a conocer el nombre del alimento señalado, posteriormente, se hacía la misma pregunta con el siguiente alimento hasta finalizar con los 88 alimentos que contiene la lámina. Se alentaba al niño cuando contestaba correctamente, sin embargo, para nuestro estudio, el que conociera o no el alimento sólo nos sirvió para saber si, él lo conociera en ese momento o lo recordara. Una vez que, el niño conocía todos los alimentos, se procedió a la siguiente instrucción: "Ahora de todos los alimentos que acabamos de ver, quiero que me digas ¿Cuáles son los que más te gustan? Pero quiero que, con estas fichas, selecciones los que te gustan mucho". En el momento en que el niño iniciaba con la primera ficha, el investigador se dio a la tarea de anotar todos los alimentos en el orden que el niño los fue seleccionando. Una vez que el niño seleccionaba, un aproximado de 15 alimentos, el investigador detenía la actividad y ambos quitaban las fichas que el niño había colocado en la lámina. Con la misma dinámica se procedió con la siguiente instrucción: "Ahora quiero que, selecciones aquellos que no te gustan, esos que no te comerías o que te pueden dar mucho asco". El niño iniciaba con la actividad pero, durante el proceso de cada una de las preguntas, se le recordaba al niño qué alimentos tenía que seleccionar para evitar confusiones u olvido de la pregunta. Posteriormente, continuamos con la instrucción: "Ahora de todos estos alimentos quiero que me digas ¿Cuáles son los que te da mucho tu mami?". Para la siguiente actividad, antes de realizarla, se hacía la siguiente pregunta: ¿Oye, tú sabes qué es un alimento saludable?, independientemente de la respuesta se le alentaba, de manera positiva, a su respuesta correcta o de lo contrario se le explicaba que los alimentos saludables son aquellos que ayudan a nuestro cuerpo a crecer sanos y fuertes. Una vez aclarada la definición de alimento saludable se le pedía, por

favor, seleccionara aquellos alimentos que él consideraba son saludables y que nos hacen crecer. Al finalizar se procedió a la siguiente pregunta, ¿Oye y tú sabes por qué los niños son gorditos? Independientemente de la respuesta se le indicaba que había alimentos que si los comemos mucho pueden ponernos gorditos y se le pedía que seleccionara los alimentos que él consideraba causan exceso de peso.

Procedimiento

Una vez otorgada la autorización por los directivos de los diferentes planteles se expusieron los objetivos de la investigación a las madres, se solicitó su consentimiento y una vez aclarada la confidencialidad y el anonimato, se llevó a cabo la aplicación del instrumento de manera individual con los niños en un salón independiente al salón de clases con un tiempo aproximado de 15 minutos. Posteriormente, se capturaron las respuestas y se clasificaron en 11 grupos: los Alimentos de Origen Animal (AOA: quesos, carnes, leche, etc.), Tubérculos (papas), Leguminosas (frijoles, lentejas, etc.) Frutas (manzana, melón, sandía, etc.), Verduras (lechuga, pepinos y jitomate) Antojitos mexicanos (quesadillas, huaraches, chilaquiles, etc.), Comida Rápida (hamburguesas, pizza, etc.), Azúcares (dulces, jugos, pastel, etc.), Grasas (chicharrón de puerco, chocolate, etc.), Agua simple (que sabemos que no es un alimento pero decidimos incluirlo para conocer la frecuencia de consumo) y Cereales (arroz, tortillas, palomitas, etc.). Se realizaron análisis descriptivos de cada una de las preguntas tomando solo las primeras diez respuestas de los niños y, para explorar la asociación de alimentos que más les gustan con los que les da su mamá, así como de los alimentos saludables y no saludables se agruparon las respuestas de los niños en una nueva variable denominada *favoritos*, la segunda *No les gustan*, la tercera, *les da su mamá*, la cuarta como *saludables* y el quinto como *No saludables*, posteriormente, se hicieron tablas de contingencia.

Resultados

En la tabla 1 se muestran del primer al décimo lugar los alimentos que más les gustan agrupados por tipo de alimento resaltando el hecho de que el más frecuentemente seleccionado son los azúcares, sobretodo el primer lugar. El análisis detallado de esta tabla nos muestra que el segundo lugar son las frutas, el tercero los alimentos de origen animal (AOA), seguido por grasas, cereales y comida rápida.

Tabla 1
Porcentaje de grupos de alimentos que más les gustan

	1 ^o	2 ^o	3 ^o	4 ^o	5 ^o	6 ^o	7 ^o	8 ^o	9 ^o	10 ^o	M
Azúcares	28%	25%	18%	22%	19%	22%	21%	17%	18%	17%	21%
Frutas	24%	16%	16%	18%	22%	14%	22%	22%	15%	11%	18%
AOA	5%	13%	15%	17%	13%	14%	13%	13%	9%	12%	13%
Grasas	11%	10%	13%	12%	13%	11%	9%	9%	11%	12%	11%
Cereales	9%	6%	15%	10%	9%	9%	8%	12%	13%	15%	11%
Comida rápida	11%	8%	11%	10%	10%	9%	7%	10%	9%	13%	10%
Verduras	5%	17%	6%	5%	6%	10%	10%	8%	16%	9%	9%
Antojitos Mexicanos	2%	3%	2%	2%	3%	3%	6%	3%	2%	4%	3%
Tubérculos		1%	2%	1%	2%	1%	1%	1%	1%	1%	1%
Leguminosas	2%			1%		2%	1%	1%			1%
Agua simple	1%		1%	1%	1%	2%	1%	2%			1%

Nota: M = Media

En la tabla 2 se muestran del primero al décimo lugar los alimentos que no les gustan agrupados por tipo de alimento resaltando que la categorías más mencionada fueron las verduras seguido a gran distancia por los alimentos de origen animal.

Tabla 2
Grupos de alimentos que no les gustan

	1 ^o	2 ^o	3 ^o	4 ^o	5 ^o	6 ^o	7 ^o	8 ^o	9 ^o	10 ^o	M
Azúcares	8%	13%	9%	5%	7%	8%	2%	6%	5%	3%	7%
Frutas	9%	11%	9%	13%	7%	6%	13%	13%	6%	7%	9%
AOA	19%	14%	10%	10%	12%	15%	6%	6%	9%	5%	11%
Grasas	9%	7%	11%	16%	7%	7%	8%	8%	2%	6%	9%
Cereales	6%	4%	6%	7%	4%	6%	9%	6%	3%	4%	6%
Comida rápida	4%	7%	4%	11%	5%	6%	4%	3%	7%	6%	6%
Verduras	27%	24%	28%	20%	30%	14%	16%	13%	16%	15%	22%
Antojitos Mexicanos	11%	12%	13%	6%	7%	7%	6%	6%	4%	2%	7%
Tubérculos	1%	2%	2%		1%	3%	3%	2%	2%	2%	2%
Leguminosas	5%	1%	1%	2%	3%	2%	2%	1%	2%		2%
Agua simple			1%			1%			1%		0.3%

M = Media

La siguiente pregunta fue: ¿Qué es lo que más te da tu mamá? Encontramos que en primer lugar los(as) niños(as) seleccionaron alimentos de

origen animal (AOA), en segundo lugar las frutas (21%), seguido nuevamente de las frutas (17%) en la tercera opción, AOA(21%), los azúcares (21%), las frutas (17%) en el sexto lugar, los AOA(16%), los azúcares (18%) y nuevamente para el noveno(17%) y décimo(15%) lugar las frutas (ver Tabla 3).

Tabla 3
Grupos de alimentos que más les da su mamá

	1 ^o	2 ^o	3 ^o	4 ^o	5 ^o	6 ^o	7 ^o	8 ^o	9 ^o	10 ^o	M
Azúcares	9%	13%		9%	21%	13%	16%	18%	9%	13%	12%
Frutas	19%	21%	17%	20%	17%	17%	13%	14%	17%	15%	17%
AOA	26%	15%	16%	21%	17%	13%	16%	13%	13%	10%	16%
Grasas	6%	6%	11%		6%	7%	6%	7%	7%	6%	6%
Cereales	9%	11%	7%	11%	7%	9%		6%		8%	7%
Comida rápida	5%	11%	6%	9%	5%	8%	6%	9%	9%	4%	7%
Verduras	15%	14%	15%	8%	13%	9%	10%	8%	9%	8%	11%
Antojitos Mexicanos	2%	2%	3%	4%	3%	6%	6%	6%	3%	1%	4%
Tubérculos		3%	1%	1%	2%	2%	2%		1%	2%	1%
Leguminosas	6%		3%			2%	2%		2%	2%	2%
Agua simple	1%	1%		1%	3%	2%	2%	2%	1%		1%

Nota: M = Media

En la cuarta pregunta se les pidió que seleccionaran los alimentos que ellos consideraban como saludables. Como se puede observar en la tabla 4 los alimentos que consideran como saludables son las frutas, las verduras y en tercer lugar los AOA.

Tabla 4
Grupos de alimentos que consideran saludables

	1 ^o	2 ^o	3 ^o	4 ^o	5 ^o	6 ^o	7 ^o	8 ^o	9 ^o	10 ^o	M
Azúcares	5%	6%	6%	9%	4%	6%	6%	7%	1%		5%
Frutas	30%	28%	27%	29%	26%	36%	19%	24%	31%	21%	28%
AOA	14%	11%	12%	7%	12%	10%	10%	15%	13%	12%	12%
Grasas	5%	10%	10%	8%	3%	3%	7%	3%	3%	3%	6%
Cereales	2%	1%		6%	6%	2%	2%	5%	3%	5%	3%
Comida rápida	2%	2%	3%	4%	6%	4%	3%	2%	5%	1%	3%
Verduras	33%	32%	31%	28%	28%	17%	26%	16%	13%	13%	24%
Antojitos Mexicanos	2%	3%	3%		3%	4%	3%	1%	3%	1%	3%
Tubérculos	2%	2%	2%		1%	2%	1%	3%		1%	1%
Leguminosas	1%	2%	1%	2%	2%		2%	1%	2%	2%	2%
Agua simple	2%		1%	2%	1%	2%	1%		1%	3%	1%

Nota: M = Media

La última pregunta fue, de todos los alimentos que ya viste selecciona ¿Cuáles son los alimentos que consideras nos hacen engordar o ponernos gorditos? Como podemos observar en la tabla 5, predominan los azúcares y las grasas. Los porcentajes más bajos se refieren principalmente a frutas y tubérculos.

Tabla 5

Grupos de alimentos que consideran que nos hacen engordar

	1 ^o	2 ^o	3 ^o	4 ^o	5 ^o	6 ^o	7 ^o	8 ^o	9 ^o	10 ^o	M
Azúcares	26%	21%	23%	25%	18%	18%	13%	17%	9%	12%	18%
Frutas	5%		4%		3%		2%	2%	2%	2%	2%
AOA	3%	9%	8%	9%	13%	10%	14%	8%	9%	7%	9%
Grasas	26%	25%	23%	17%	17%	16%	18%	6%	10%	9%	17%
Cereales	9%	6%	5%	9%	6%	2%	5%	7%	9%		6%
Comida rápida	15%	13%	13%	8%	9%	8%	9%	11%	8%	9%	10%
Verduras	2%	2%	4%	6%	9%	6%	2%	3%	4%	2%	4%
Antojitos	5%	3%	8%	2%	3%	6%	5%	3%	3%	4%	4%
Mexicanos											
Tubérculos		3%		2%	2%	2%		1%			1%
Leguminosas				2%				2%			0.4%
Agua simple											

Nota: M = Media

Mediante un análisis de respuesta múltiple se agruparon las diez respuestas de los niños y las agrupamos en alimentos favoritos y la tercera pregunta como alimentos que les da su mamá, en la tabla 6 se muestra la tabla de contingencia para ver si existe asociación entre ambos grupos de respuesta.

Tabla 6
Asociación de respuestas de alimentos que más les gustan y los que les da su mamá

	Alimentos que más les gustan											Total
	AOA	Cereales	Frutas	Verduras	Azúcares	Grasas	Comida Rápida	Antojitos Mexicanos	Agua simple	Tubérculos	Leguminosas	
AOA	204	155	241	139	274	155	137	36	19	12	5	1377
	2.70%	2.00%	3.20%	1.80%	3.60%	2.00%	1.80%	0.50%	0.20%	0.20%	0.10%	18.00%
Cereales	116	92	136	75	148	82	75	16	10	9	6	765
	1.50%	1.20%	1.80%	1.00%	1.90%	1.10%	1.00%	0.20%	0.10%	0.10%	0.10%	10.00%
Frutas	212	163	296	150	327	154	136	52	28	15	6	1539
	2.80%	2.10%	3.90%	2.00%	4.30%	2.00%	1.80%	0.70%	0.40%	0.20%	0.10%	20.10%
Verduras	124	95	157	124	183	112	87	34	11	9	0	936
	1.60%	1.20%	2.10%	1.60%	2.40%	1.50%	1.10%	0.40%	0.10%	0.10%	0.00%	12.20%
Azúcares	158	117	193	112	259	151	89	39	15	8	2	1143
	2.10%	1.50%	2.50%	1.50%	3.40%	2.00%	1.20%	0.50%	0.20%	0.10%	0.00%	14.90%
Grasas	94	58	85	61	136	96	62	26	6	5	1	630
	1.20%	0.80%	1.10%	0.80%	1.80%	1.30%	0.80%	0.30%	0.10%	0.10%	0.00%	8.20%
Comida Rápida	77	64	106	59	129	66	69	18	8	7	0	603
	1.00%	0.80%	1.40%	0.80%	1.70%	0.90%	0.90%	0.20%	0.10%	0.10%	0.00%	7.90%
Antojitos Mexicanos	39	29	54	32	55	34	25	11	6	3	0	288
	0.50%	0.40%	0.70%	0.40%	0.70%	0.40%	0.30%	0.10%	0.10%	0.00%	0.00%	3.80%
Agua Simple	14	11	19	9	30	13	8	2	2	0	0	108
	0.20%	0.10%	0.20%	0.10%	0.40%	0.20%	0.10%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	1.40%
Tubérculos	16	8	19	9	26	13	10	4	2	1	0	108
	0.20%	0.10%	0.20%	0.10%	0.30%	0.20%	0.10%	0.10%	0.00%	0.00%	0.00%	1.40%
Leguminosas	26	18	34	20	23	14	12	2	3	1	0	153
	0.30%	0.20%	0.40%	0.30%	0.30%	0.20%	0.20%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	2.00%
Total	1080	810	1340	790	1590	890	710	240	110	70	20	7650
	14.10%	10.60%	17.50%	10.30%	20.80%	11.60%	9.30%	3.10%	1.40%	0.90%	0.30%	100%

Les da su mamá

Con un total de 7650 respuestas de los grupos de alimentos que los niños mencionaron, se contrastaron ambas preguntas y encontramos que de todos los grupos de alimentos las frutas (20.1%) y AOA (18%) son los que más les dan las mamás de los niños. Los alimentos favoritos para ellos son los azúcares (20.8%) y las frutas (17.5%). De acuerdo con lo que nos reportaron los niños los Alimentos de Origen Animal (14.1%) son los alimentos que les dan sus mamás y el 18% de este mismo grupo son sus alimentos favoritos, en el caso de los cereales es el mismo porcentaje de respuesta para ambos grupos. Encontramos diferencias en las frutas con el 17.5% como alimentos que les gustan y el 20.1% las frutas que sus mamás les dan, de acuerdo con lo que ellos reportan sus mamás son las que les proporcionan frutas. La comida rápida (hamburguesas, hot-dog, etc.) el 9.3%

de las respuestas pertenece al grupo de los que más les gustan y el 7.9% a los que más les da su mamá. Posteriormente, agrupamos las respuestas en donde se les solicitó que seleccionaran los alimentos que son los que nos hacen crecer sanos y fuertes “Saludables” y los que nos hacen ponernos gorditos o subir de peso “o saludables”, en la tabla 7 se muestra el contraste de respuestas de los alimentos que consideran saludables y los que consideran los hacen engordar.

Tabla 7
Asociación de respuestas de alimentos que más les gustan y los que les da su mamá

		Alimentos no saludables											
		AOA	Cereales	Frutas	Verduras	Azúcares	Grasas	Comida Rápida	Antojitos Mexicanos	Agua simple	Tubérculos	Leguminosas	Total
Alimentos saludables	AOA	288	183	256	200	467	406	189	102	4	38	27	2160
		2.10%	1.30%	1.90%	1.50%	3.40%	3.00%	1.40%	0.70%	0.00%	0.30%	0.20%	15.80%
	Cereales	76	50	68	63	112	109	54	31	6	12	9	590
		0.60%	0.40%	0.50%	0.50%	0.80%	0.80%	0.40%	0.20%	0.00%	0.10%	0.10%	4.30%
	Frutas	402	288	371	348	771	763	370	184	4	65	44	3610
		2.90%	2.10%	2.70%	2.50%	5.60%	5.60%	2.70%	1.30%	0.00%	0.50%	0.30%	26.40%
	Verduras	338	249	262	324	601	534	231	156	6	64	55	2820
		2.50%	1.80%	1.90%	2.40%	4.40%	3.90%	1.70%	1.10%	0.00%	0.50%	0.40%	20.60%
	Azúcares	216	108	177	137	323	268	128	93	3	31	36	1520
		1.60%	0.80%	1.30%	1.00%	2.40%	2.00%	0.90%	0.70%	0.00%	0.20%	0.30%	11.10%
	Grasas	123	79	149	105	187	169	70	46	6	20	16	970
		0.90%	0.60%	1.10%	0.80%	1.40%	1.20%	0.50%	0.30%	0.00%	0.10%	0.10%	7.10%
	Comida Rápida	129	72	115	101	159	140	70	54	1	19	20	880
		0.90%	0.50%	0.80%	0.70%	1.20%	1.00%	0.50%	0.40%	0.00%	0.10%	0.10%	6.40%
	Antojitos Mexicanos	55	51	48	48	105	82	42	17	3	9	10	470
		0.40%	0.40%	0.40%	0.40%	0.80%	0.60%	0.30%	0.10%	0.00%	0.10%	0.10%	3.40%
Agua simple	14	9	13	4	34	29	11	3	1	1	1	120	
	0.10%	0.10%	0.10%	0.00%	0.20%	0.20%	0.10%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.90%	
Tubérculos	26	18	21	19	64	50	15	6	0	4	7	230	
	0.20%	0.10%	0.20%	0.10%	0.50%	0.40%	0.10%	0.00%	0.00%	0.00%	0.10%	1.70%	
Leguminosas	43	27	23	28	66	60	26	19	2	7	9	310	
	0.30%	0.20%	0.20%	0.20%	0.50%	0.40%	0.20%	0.10%	0.00%	0.10%	0.10%	2.30%	
Total	1710	1134	1503	1377	2889	2610	1206	711	36	270	234	13680	
	12.50%	8.30%	11.00%	10.10%	21.10%	19.10%	8.80%	5.20%	0.30%	2.00%	1.70%	100.00%	

Con un total de 13680 respuestas de ambos grupos, como mencionamos en tablas anteriores los niños consideran como alimentos saludables y que nos hacen crecer fuertes principalmente a frutas (26.4%) y verduras (20.6%). Como

alimentos que nos pueden causar exceso de peso los azúcares (dulces, (21.1%) y las grasas (19.1%). Como podemos observar en las respuestas de los niños existe congruencia en sus respuestas en lo que conocen como alimentos saludables y los que pueden generarnos exceso de peso.

Discusión

De acuerdo a los resultados obtenidos y, con el objetivo de explorar las preferencias alimentarias en niños en edad preescolar encontramos que, prevalece mayor preferencia por azúcares (jugos, helados, flan, dulces y choco crispís) y frutas (manzana, piña, mango, guayaba, uvas, etc.). Sin embargo, de acuerdo con lo reportado por los niños, las madres son mediadoras entre las preferencias que tienen hacia ciertos alimentos con lo que ellas les proporcionan. Los resultados muestran que, las madres no les dan con mayor frecuencia alimentos preferidos por los niños, como en el caso, de los azúcares; pero, en el caso de las frutas son las que ocupan el primer lugar en el tipo de alimentos que les dan a sus hijos. A pesar de no ser niños recién nacidos, a esta edad se sigue teniendo mayor preferencia por alimentos con alto contenido de azúcar, es decir, que sean alimentos dulces (Ogden, 2005; Russell & Anthony, 2013). Cabe destacar que, los alimentos mencionados por los niños como los que las madres les proporcionan encontramos que, en casi todos los alimentos hay un aumento o una disminución de ciertos alimentos dependiendo de si es un alimento quizá saludable o no saludable; es decir, las madres, según lo que reportan los niños, cuidan la alimentación del niño, son concientes de que, a pesar de que los azúcares son sus alimentos favoritos, sus madres disminuyen el consumo, así como las grasas y la comida rápida y, por otro lado, las madres asignan mayor consumo en frutas, AOA y las verduras. Los alimentos que son rechazados siguen siendo las verduras, su consumo en niños y, hasta en adultos, suele ser complicado; en el caso específico de los niños, se observa un rechazo por el brócoli, la coliflor, el jitomate, los nopales y la cebolla. Las verduras que son más aceptadas por los niños son el pepino y la lechuga principalmente, esto corrobora lo reportado en un estudio en donde se encontró que, las verduras crujientes como el pepino, la zanahoria y los tomates son preferidos por lo regular, las legumbres y hortalizas ó los denominados resbaladizos y fangosos, como setas y espárragos, son a menudo rechazadas por los niños (Zeinstra, Koelen, Kok & De Graaf, 2010). Por otro lado, con el objetivo de explorar la capacidad de los niños para identificar alimentos saludables de los no saludables se corroboran los hallazgos encontrados en estudios previos; a pesar de su corta edad, los niños en edad preescolar son capaces de identificar entre los alimentos que ayudan a su cuerpo a crecer sano y fuerte y entre los alimentos que les perjudican (Carraway-Stage, Spangler, & Goodell, 2014; Sigman-Grant et al., 2013; Tatlow-Golden, Hennessy, Dean & Hollywood, 2014). Actualmente, los índices de sobrepeso y obesidad se han incrementado de manera alarmante en los últimos treinta años a nivel mundial y nacional (ENSANUT, 2013; OMS, 2013). El conocimiento que los niños tienen sobre qué alimentos son saludables y cuáles no, puede propiciar a la selección de alimentos que le proporcionen mayores beneficio a su salud. Se requiere de apoyo

suficiente y efectivo para los comportamientos y entornos favorables en niños en edad preescolar sobre el consumo, selección de alimentos y prevención en factores de riesgo entorno a la obesidad infantil. La prevención en niños en edades tempranas suele tener mayores resultados a diferencia de la promoción de la salud.

Referencias

- Birch, L. (1980). The relationship between children's food preferences and those of their parents. *Journal of Nutrition Education*, 12 (1), 14-18.
- Birch, L. (1999). Development of food preferences. *Annual Reviews*, 41-62.
- Busto, Z. S., Amigo, V.I. & Herrero, D. E.J. (2008). Estudio de la relación entre el estilo de vida y el sobrepeso infantil a través del análisis de ecuaciones estructurales. *Revista Española de Obesidad*, 6 (1).38-48.
- Carraway-Stage, V., Spangler, B., & Goodell, S. (2014). Evaluation of a pictorial method to assess liking of fruits and vegetables among preschool children. *Appetite*, 11-20.
- Contreras, J. & Gracia, M. (2004). Preferencias y consumos alimentarios: entre el placer, la conveniencia y la salud. Observatorio de la Alimentación.
- Chaput, J.P., Visby, T., Nyby, S., Klingenberg, L., Gregersen, N.T., Tremblay, A., Astrup, A. & Sjödín, A. (2011). Video game playing increases food intake in adolescents: a randomized crossover study. *Am J Clin Nutr*; 93 (6); 1196-1203.
- Domínguez Vásquez, P., Olivares, S., & Santos, J.L. (2008). Influencia familiar sobre la conducta alimentaria y su relación con la obesidad infantil. *Archivos Latinoamericanos de Nutrición. Vol. 58, issue 3, 249-255.*
- Fleischhacker, S. E., Evenson, K.R., Rodríguez, D.A. & Ammerman, A.S. (2011). A systematic review of fast food access studies. *Obesity Reviews*;12 (5), 460–471.
- Gutiérrez Rivera-Dommarco, J., Shamah-Levy, T., Villalpando-Hernández, S., Franco, A., & Cuevas-Nasu, L. (2012). *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición*. México: Instituto Nacional de Salud Pública.
- Holub, S. C., & Musher-Eizenman, D. R. (2010). Examining preschoolers' nutrition knowledge using a meal creation and food group classification task. Age and gender differences. *Early Child Development and Care*, 180 (6), 787–798.
- Meysenburg, R., Albrecht, J. A., Litchfield, R., & Ritter-Gooder, P. K. (2014). Food safety knowledge, practices and beliefs of primary food preparers in families with young children. A mixed methods study. *Appetite*, 121-131.
- Ogden, J. (2005). *Psicología de la Alimentación*. Madrid: Morata.
- Organización Mundial de la Salud (2004). *Estrategia mundial sobre régimen alimentario, actividad física y salud*. Ginebra: OMS.
- Pagani, L. S., Fitzpatrick, C., Barnett, T. & Dubow, E. (2010). Prospective Associations Between Early Childhood Television Exposure and Academic, Psychosocial, and Physical Well-being by Middle Childhood. *Arch Pediatr Adolesc Med*, 164 (5):425-431.

- Sigman-Grant, M., Byington, T., Lindsay, A. R., Lu, M., Mobley, A., Fitzgerald, N., & Hildebrand, D. (2013). Preschoolers can distinguish between healthy and unhealthy foods: The All 4 Kids Study. *Journal of Nutrition Education and Behavior*, 1-7.
- Slaughter, V., & Ting, C. (2010). Development of ideas about food and nutrition from preschool to university. *Appetite*, 55, 556-564.
- Sutherland, L.A., Beavers, D.P., Kupper, L.L., Bernhardt, A.M., Heatherton, T. & Dalton, M.A. (2008). Like parent, like child: child food and beverage choices during role playing. *Archives of Pediatrics Adolescent Medicine*, 162(11):1063-1069.
- Russell, C., & Worsley. (2013). Why don't they like that? And can I do anything about it? The nature and correlates of parents' attributions and self-efficacy beliefs about preschool children's food preferences. *Appetite*, 34-43.
- Tatlow-Golden, M., Hennessy, E., Dean, M., & Hollywood, L. (2014). 'Big, strong and healthy'. Young children's identification of food and drink that contribute to healthy growth. *Appetite*, 163-170.
- Ventura, A.K., Savage, J.S., May, A.L., & Birch, L.L. (2010). Predictores psicosociales, familiares y conductuales tempranos de sobrepeso y obesidad infantil. In: Tremblay RE, Barr RG, Peters RDeV, Boivin M, eds. *Enciclopedia sobre el Desarrollo de la Primera Infancia* [en línea]. Montreal, Quebec: Centre of Excellence for Early Childhood Development; 2010:1-11. Disponible en: <http://www.encyclopedia-infantes.com/documents/Ventura-Savage-May-BirchESPxp.pdf>. Consultado 15 de Junio de 2011.
- Zeinstra, G.G., Koelen, M., Kok, F.J., & De Graaf, C. (2010). The influence of preparation method on children's liking for vegetables. *Food Quality and Preference*, 21; 906-914.

Apoyo, Supervisión y Comunicación con Padres y su Relación con el Comportamiento Sexual de Jóvenes en Conflicto con la Ley¹

Ricardo Sánchez Medina² & Susana Robles Montijo
Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen

El presente estudio tuvo como propósito conocer el perfil del comportamiento sexual de riesgo de adolescentes que se encuentran en conflicto con la ley, y analizar la influencia que ejercen los padres sobre dicho comportamiento, considerando el nivel de apoyo y supervisión que sus hijos perciben de ellos, así como la frecuencia con la cual se comunican sobre temas vinculados al cuidado de la salud sexual. Se evaluó a 320 hombres ($M= 16.33$ años) pertenecientes a una Comunidad de Diagnóstico del D.F. Los resultados mostraron que los adolescentes tienen un perfil sexual de riesgo, ya que iniciaron su vida sexual a los trece años, han tenido múltiples parejas sexuales y han llevado a cabo distintas prácticas sexuales sin protección, así como relaciones sexuales bajo la influencia del alcohol o drogas. La comunicación con padres y el apoyo y supervisión que los jóvenes perciben de ellos, tuvo un efecto diferencial por el sexo de los padres en la edad del debut sexual, frecuencia del uso del condón y frecuencia de relaciones sexuales bajo los efectos del alcohol y drogas. Los resultados se discuten en términos de la importancia de considerar a los padres en el desarrollo de estrategias encaminadas a promover la salud sexual en esta población.

Palabras clave: Apoyo, Supervisión, Comunicación, Adolescentes, Salud sexual

Support, Supervision and Communication with Parents and its Relation to the Sexual Behavior of Young People in Conflict with the Law

Abstract

The present study was aimed to determine the profile of sexual risk behavior of adolescents in conflict with the law, and analyze the influence of parents on such behavior, considering the level of support and supervision of their children perceive them and the frequency with which they communicate on issues related to sexual health care. 320 men ($M= 16.33$ years) belonging to a Community Diagnostic of Mexico. The results showed that adolescents have sexual risk profile, they have started their sexual debut from the thirteen years they have multiple sexual partners were evaluated, and they report different sexual practices, a high percentage of teenagers reported having had sex under the influence of alcohol and drugs. Over 20% reported some sexual health problem. Regarding the role of the parents was found to promote different preventive behaviors, depending on whether the father or mother, for example, they delay their sexual debut, greater frequency of condom use, is less frequent sex under the effects of alcohol and drugs. The results are discussed in terms of the importance of involving parents in the assessment of sexual behavior and sexual health programs generate in this population.

Keywords: Support, Supervision, Communication, Adolescent, Sexual Health

Original recibido / Original received: 18/12/2013

Aceptado / Accepted: 30/01/2014

¹ Estudio financiado por una beca otorgada por el Consejo Mexiquense de Ciencia y Tecnología (COMECYT)

² Coordinación de Educación a Distancia, edif. A, primer piso. Facultad de Estudios Superiores Iztacala-UNAM. Avenida de los Barrios Número 1, Colonia Los Reyes Iztacala, Tlalnepantla, Estado de México, C.P. 54090. Correo electrónico: risame81@gmail.com, Teléfonos: 43339936, 5513689450

Las infecciones de transmisión sexual, el embarazo no deseado o no planeado, y como consecuencia de ello el aborto, son problemas que afectan la salud sexual de los jóvenes al tener relaciones sexuales no protegidas. El inicio de la vida sexual a edades tempranas, tener múltiples parejas y relaciones sexuales frecuentes, son comportamientos que han estado asociados con no usar el preservativo (Mendoza et al., 2012; Moreno et al., 2008; Robles et al., 2006). De acuerdo con la Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012 (IMJUVE, 2012), particularmente los jóvenes varones, comparados con las mujeres, ponen en mayor riesgo su salud al iniciar sus relaciones sexuales a edades más tempranas sin utilizar algún método anticonceptivo.

El contexto social en el que se encuentran los jóvenes puede favorecer el desarrollo de comportamientos de riesgo (ONUSIDA, 2010). Se ha visto que cuando ellos están en un ambiente carcelario presentan diversas conductas sexuales de riesgo (Adoga et al., 2009), tienen historia de abuso sexual (Hogben & Lawrence, 2000), relaciones anales sin protección (Gough & Edwards, 2009), sexo bajo los efectos del alcohol o drogas sin usar protección (Nelwan et al., 2010), son jóvenes que inician sus relaciones sexuales a edades tempranas y, en general, cuando salen de la institución en la que están reclusos, son más propensos a ser nuevamente detenidos (Herrera, Ampudia & Reidl, 2013).

En México el robo y los delitos contra la salud ocurren con mayor frecuencia en los adolescentes varones y son los principales motivos por los que se les recluye en centros tutelares (Salazar-Estrada, Torres-López, Reynaldos-Quinteros, Figueroa-Villaseñor & Araiza-González, 2011). Los adolescentes que delinquen se distinguen por vivir en ambientes marginados, con bajos recursos económicos y con niveles educativos bajos; ello trae como consecuencia la deserción escolar, el desempleo (Armendáriz & Medel, 2010; Mendoza et al., 2012), el consumo de drogas y un rechazo de los padres hacia sus hijos que se refleja en una ausencia de apoyo familiar (León, Minassian, Borgoño, & Bustamante, 2008; Panduro et al., 2012). Las circunstancias socioeconómicas y educativas de los ambientes familiares de jóvenes que delinquen, hacen más probable que los padres pasen fuera del hogar la mayor parte del día, y con ello, los jóvenes tengan más oportunidades de involucrarse en conductas de riesgo (Cohen, Farley, Taylor, Martin & Schuster, 2002).

Tanto el apoyo como la supervisión de los padres hacia sus hijos, tienen un impacto importante en el desarrollo de comportamientos de riesgo o preventivos de sus hijos. De acuerdo con Hoeve et al. (2009), el apoyo parental hace referencia a las conductas de los padres hacia sus hijos que hacen que ellos se sientan confortables, aceptados, aprobados por ellos, reflejan calidez, cariño, comprensión; mientras que la supervisión parental implica que los padres estén pendiente de los actos de sus hijos y estar disponibles cuando ellos necesitan de su ayuda (Cookston, 1999), incluso ha sido importante considerar el número de horas que los padres están en casa pendiente de sus hijos (Cohen et al., 2002).

En diversos estudios se ha demostrado que la falta de apoyo o supervisión parental, se relaciona con la presencia de conductas agresivas y delincuencia juvenil (Hoeve et al., 2009), y con conductas sexuales de riesgo, tales como un mayor número de compañeros sexuales y la combinación del sexo con las drogas

(Donenberg, Wilson, Emerson & Byant, 2002), debut sexual antes de los 14 años y presencia de gonorrea y clamidia en varones adolescentes (Cohen et al., 2002); por el contrario, niveles altos de estas variables parentales han estado asociadas al uso frecuente del condón en los adolescentes (Henrich, Brookmeyer, Shrier, & Shahar, 2006; Voisin, DiClemente, Salazar, Crosby, & Yarber, 2006) y a una demora en la edad de la primera relación sexual (Baptiste, Tolou-Shams, Miller, McBride, & Paikoff, 2007; Huang, Murphy & Hser, 2011; Ruiz-Canela et al., 2012; Vélez-Pastrana, González-Rodríguez & Borges-Hernández, 2005).

En el mismo sentido, la comunicación con padres sobre temas vinculados con el cuidado de la salud sexual, también ha promovido que los adolescentes retarden la edad de su primera relación sexual (Wang, Li, Stanton, Kamali, Naar-King, Shah, & Thomas, 2007), que esta sea protegida y que usen el condón en subsecuentes relaciones (Andrade, Betancourt & Palacios, 2006; Hutchinson & Montgomery, 2007; Lehr, Demi, Dilorio & Facticeau, 2005; Pérez y Pick, 2006). Por el contrario, la ausencia de comunicación con padres hace más probable que los jóvenes incurran en conductas sexuales de riesgo (Dilorio, Pluhar & Belcher, 2003).

En la Ciudad de México los menores de edad que cometen algún delito, y que por tanto se encuentran en conflicto con la ley, son canalizados a una Comunidad de Diagnóstico Integral para Adolescentes (CDIA) que depende de la Dirección General de Tratamiento para Adolescentes (DGTPA) de la Subsecretaría de Sistema Penitenciario del Gobierno del Distrito Federal (DGTPA, 2013). En esta institución los jóvenes permanecen durante un periodo máximo de tres meses y tienen la oportunidad de convivir con sus pares y recibir atención de un conjunto de profesionistas especializados. Si bien es cierto que en este tipo de población se han podido identificar factores familiares, escolares y de salud que los distinguen de sus pares que no se encuentran en un ambiente carcelario (Herrera et al., 2013), se desconoce el perfil de riesgo de su comportamiento sexual y el papel que juegan sus padres en dicho comportamiento.

Con base en lo anterior, en el presente estudio se plantearon dos objetivos: 1) conocer el perfil de riesgo del comportamiento sexual de una muestra de adolescentes en conflicto con la ley; y 2) evaluar el nivel de apoyo y supervisión que perciben de sus padres y sus madres, así como la frecuencia con la cual se comunican con ellos sobre el cuidado de la salud sexual, para conocer la relación que guardan estas variables parentales, con el comportamiento sexual de riesgo de los adolescentes.

Método

Participantes

El estudio se llevó a cabo con una muestra intencionada (Kerlinger, 2002) de 320 adolescentes varones sexualmente activos de una Comunidad de Diagnóstico Integral para Adolescentes (CDIA) en conflicto con la ley, ubicada en el Distrito Federal. La edad promedio de los participantes fue de 16.33 años (DE= 1.04), con una moda de 17 y rango de 14 a 19 años. La mayoría (86.3%) eran

solteros y vivían con uno o ambos padres (82.7%). En promedio la edad de los padres fue de 42.63 años y de las madres de 39.68 años. Una proporción importante de los padres (72.8%) y de las madres (59.4%) tenían un trabajo remunerado. El 81.6% de los participantes se encontraba en la CDIA por haber cometido un robo y en menor proporción por privación ilegal de la libertad (6.3%), homicidio (4.1%), lesiones (2.8%), daños a la salud (2.2%), violación (1.3%) y delincuencia organizada (1.3%).

Instrumentos

Comportamiento sexual. De la Encuesta Estudiantil sobre Salud Sexual validada por Robles et al. (2011) se retomaron 14 reactivos del apartado correspondiente a comportamiento sexual, que permitieron obtener información sobre la primera y subsecuentes relaciones sexuales: planeación de la primera relación sexual (sí/no); uso de condón en primera y última relación sexual (sí/no); frecuencia de relaciones vaginales, anales y orales; frecuencia del uso de condón en cada una de estas prácticas sexuales; frecuencia de relaciones sexuales habiendo consumido alcohol o drogas, así como la frecuencia del uso del condón bajo la influencia de alcohol y drogas en los últimos seis meses previos a su ingreso a la comunidad, todas medidas con una escala tipo Likert de 5 puntos (*nunca, casi nunca, ocasionalmente, frecuentemente, muy frecuentemente*). Adicionalmente, se evaluó, a través de seis reactivos, si los adolescentes se habían hecho alguna prueba de detección del VIH (*sí, no, no se*), si habían tenido alguna ITS en su vida (*sí, no, no se*), si habían tenido un embarazo o un aborto (*sí, no, no se*), y si alguna vez en su vida habían consumido alcohol o drogas (*sí/no*).

Apoyo paterno y materno. Se utilizó la escala diseñada y validada por Sánchez, Enríquez y Reyes-Lagunes (2011) que evalúa la percepción de los hijos sobre el apoyo recibido de sus padres y madres (*p. ej., apoyo en mi educación, apoyo económico*) en un periodo de tres meses. Los ocho reactivos de la escala tuvieron un formato tipo Likert con valores de 1 (*nada*) a 5 (*mucho*). En este estudio la escala de apoyo paterno obtuvo un Alfa de Cronbach de .96 y la escala de apoyo materno de .94.

Supervisión paterna y materna. Se utilizó la escala diseñada y validada por Sánchez, Enríquez y Reyes-Lagunes (2011) que evalúa la percepción de los hijos sobre la supervisión recibida por parte de sus padres y madres (*p. ej., dar consejos, sobre mis amigos*), en un periodo de tres meses. Los 10 reactivos de la escala tiene un formato tipo Likert que va de nada (1) a mucho (5). En este estudio la escala de supervisión paterna obtuvo un Alfa de Cronach de .94 y la escala de supervisión materna de .91.

Escala de Comunicación Sexual con Padres y Madres. Se utilizó una versión corta de las escalas validadas por Moreno, Robles, Frías, Rodríguez y Barroso (2011), con diez reactivos cada una que miden la frecuencia con la cual los jóvenes se comunican con su padre/madre sobre temas sexuales (*p. ej., Cómo prevenir las ITS y el VIH/SIDA; relaciones sexuales; embarazo; el condón*); las opciones de respuesta tuvieron valores de 1 (*nunca*) a 5 (*siempre*). En este

estudio la Escala de Comunicación Sexual con Padres obtuvo un Alfa de Cronbach de .98 y la correspondiente a las madres de .97.

Procedimiento

Los directivos de la institución participante revisaron el protocolo de esta investigación y otorgaron su anuencia para instrumentarlo. Se solicitó consentimiento informado a los padres o tutores de los adolescentes en el momento en que acudían a la visita familiar de sus hijos. Se programó una reunión en las instalaciones de la institución para aplicar los instrumentos de evaluación a aquellos que autorizaron, por escrito, su participación para colaborar en el estudio. Durante la aplicación estuvieron presentes dos instructores y un miembro de la institución, quienes explicaron a los adolescentes el motivo de su presencia, enfatizaron la importancia de su participación voluntaria y el tratamiento confidencial de sus respuestas. Los participantes tardaron aproximadamente 20 minutos en responder los instrumentos.

Análisis de Resultados

Se realizaron análisis de estadística descriptiva para obtener información sobre las características de la muestra y de su comportamiento sexual. Para conocer el nivel de los participantes en cada una de las variables de apoyo, supervisión y comunicación parentales se obtuvieron medidas de tendencia central y de dispersión. Se aplicó la *t* de Student para muestras relacionadas con el fin de conocer las diferencias de medias entre las variables paternas y maternas, y la *t* de Student para muestras independientes para conocer las diferencias de medias en estas variables considerando el comportamiento sexual medido en escala nominal. Para conocer la relación entre el apoyo, supervisión y comunicación de los padres y la conducta sexual de los participantes, se utilizó el índice de correlación de Pearson. Todos los análisis se llevaron a cabo utilizando el programa estadístico SPSS, versión 20.0 para Windows.

Resultados

Los resultados correspondientes a la primera relación sexual muestran que los adolescentes iniciaron su vida sexual en promedio a los 13.98 años (DE= 1.47), el 45% reportó haber planeado esta relación y sólo un 50.5% usaron el condón masculino. En relaciones sexuales subsecuentes se encontró que una proporción importante de los adolescentes han practicado sólo relaciones sexuales vaginales (39.10%), aunque también una proporción semejante reportaron practicar sexo vaginal, anal y oral (36.30%). El porcentaje de adolescentes que usaron condón cuando tuvieron sexo vaginal, anal y oral fue de 68.1%, 45% y 33.7%, respectivamente. También se encontró que el 64.70% y el 54.70% de los participantes reportó haber tenido sexo bajo los efectos del alcohol o drogas, respectivamente; el 92% de quienes llevaron a cabo estas prácticas, no utilizaron el condón. En su última relación sexual, sólo el 43.5% reportó haber usado el condón. En promedio los participantes reportaron haber tenido 7.13 parejas sexuales (DE= 6.55).

Respecto a la presencia de problemas que afectan la salud sexual de los participantes, se encontró que el 17.4% han tenido un embarazo no planeado, el 9.8% un aborto y el 1.9% alguna ITS; ningún adolescente reportó estar infectado por el VIH, sin embargo, el 90% indicó que nunca se ha realizado alguna prueba para detectarlo.

Los resultados obtenidos en cada una de las variables relacionadas con la comunicación, el apoyo y la supervisión de los padres se muestran en la Tabla 1. La puntuación mínima y máxima posible para cada variable es de 1 y 5, respectivamente, y la media teórica de 3; valores cercanos a 5 indican que los adolescentes perciben mucho apoyo y supervisión de sus padres o que siempre se comunican con sus padres, y valores cercanos a 1 significa que no se sienten apoyados ni supervisados por ellos y nunca hablan con ellos sobre temas vinculados al cuidado de su salud sexual. A pesar de que las medias, obtenidas tanto en el apoyo como en la supervisión percibida de los padres y madres, están entre los 3.25 y 4.09 puntos, la moda que se obtuvo fue de 5 puntos, indicando que los adolescentes perciben mucho apoyo y supervisión tanto de sus padres como de sus madres; sin embargo, las medias obtenidas en la comunicación sexual con padres y madres indican que nunca o casi nunca hablan con ellos sobre el cuidado de su salud sexual.

Tabla 1
Análisis descriptivo del apoyo, supervisión y comunicación con padres

Variable	N	Puntuación min-máx.	Media	D.E.	Moda
Padre					
Apoyo percibido	307	1-5	3.25	1.74	5
Supervisión percibida	307	1-5	3.27	1.76	5
Comunicación sobre temas sexuales	312	1-5	2.41	1.51	1
Madre					
Apoyo percibido	313	1-5	4.09	1.44	5
Supervisión percibida	313	1-5	4.06	1.48	5
Comunicación sobre temas sexuales	313	1-5	2.46	1.44	1

Al comparar las medias obtenidas en el apoyo, supervisión y comunicación con padres y madres, a través de la *t* de Student para muestras relacionadas, se encontraron diferencias significativas con medias más altas en apoyo ($t=8.71$, $p<.001$) y supervisión ($t=8.18$, $p<.001$) de la madre; las diferencias entre la comunicación con padres y madres no resultaron ser significativas.

En la tabla 2 se presentan los resultados del análisis de correlación entre las variables de apoyo, supervisión y comunicación con ambos padres y la conducta sexual de sus hijos. En términos generales se observa que los adolescentes que perciben mayor apoyo de ambos padres, mayor supervisión de la madre, y se comunican más con ambos padres sobre el cuidado de su salud sexual, son aquellos que iniciaron su vida sexual a edades más tardías, pero también son los que tienen más relaciones sexuales vaginales. Sólo la comunicación sexual con ambos padres se correlacionó positivamente con el uso

frecuente del condón. No se encontró ninguna correlación significativa de estas variables parentales con el número de parejas sexuales de los participantes.

Tabla 2

Índices de correlación de Pearson entre las variables de apoyo, supervisión y comunicación con padres y distintos indicadores de la conducta sexual de los participantes

	Apoyo		Supervisión		Comunicación sobre temas sexuales	
	Paterno	Materno	Paterna	Materna	Con padre	Con madre
Edad del debut sexual	.130*	.164**	-	.170**	.140*	.141*
Número de parejas sexuales	-	-	-	-	-	-
Frecuencia de relaciones sexuales vaginales	-	.126*	.122*	.174**	.183**	.150**
Frecuencia del uso de condón en relaciones vaginales	-	-	-	-	.200**	.140*
Consistencia del uso del condón	-	-	-	-	-	-

Nota: * $p < .05$, ** $p < .01$

Para conocer en qué medida el apoyo, supervisión y comunicación con padres se asocia con la planeación del primer encuentro sexual y con el uso del condón en la primera y en la última relación sexual, se llevó a cabo una comparación de medias con la prueba *t* de Student para muestras independientes. Los resultados arrojados permiten ver que sólo la comunicación con padres se asoció con estas conductas. Los adolescentes que planearon su primer encuentro sexual se comunicaron con sus padres sobre el cuidado de su salud sexual con mayor frecuencia ($M=2.65$) que aquellos que no lo planearon ($M=2.22$), resultando significativa la diferencia de medias ($t=2.52$, $p < .05$). En el mismo sentido, los adolescentes que usaron condón en su última relación sexual, comparados con aquellos que no lo usaron, se comunicaron con mayor frecuencia con sus padres ($M_{sí}=2.67$, $M_{no}=2.23$; $t=2.54$, $p < .05$) y con sus madres ($M_{sí}=2.69$, $M_{no}=2.30$; $t=2.54$, $p < .05$) sobre el cuidado de su salud sexual.

En la tabla 3 se presentan los resultados de la correlación entre las variables parentales evaluadas y la frecuencia de relaciones sexuales y del uso del condón estando bajo los efectos del alcohol o drogas. Se encontró que el apoyo paterno y el materno percibido por los adolescentes no se relacionó con ninguna variable, excepto con el uso del condón bajo los efectos de la droga; la supervisión materna se correlacionó negativamente con la frecuencia de relaciones sexuales estando bajo los efectos del alcohol, mientras que la supervisión paterna se correlacionó positivamente con el uso del condón bajo los efectos de alguna droga. Sólo la frecuencia con la cual los adolescentes se comunican con sus madres sobre el cuidado de su salud sexual, se correlacionó

negativamente con la frecuencia de relaciones sexuales estando bajo los efectos del alcohol o de alguna droga.

Tabla 3

Índices de correlación de Pearson entre las variables de apoyo, supervisión y comunicación con padres y conducta sexual bajo los efectos del alcohol o drogas

	Apoyo		Supervisión		Comunicación sobre temas sexuales	
	Paterno	Materno	Paterna	Materna	Con padre	Con madre
Relaciones sexuales bajo los efectos del alcohol	-	-	-	-.137*	-	-.157*
Uso de condón bajo los efectos del alcohol	-	-	-	-	-	-
Relaciones sexuales bajo los efectos de alguna droga	-	-	-	-	-	-.214**
Uso del condón bajo los efectos de alguna droga	.254**	-	.201*	-	-	-

Nota: * $p < .05$ ** $p < .01$

Discusión

El propósito de la presente investigación fue conocer el perfil del comportamiento sexual de riesgo de adolescentes que se encuentran en conflicto con la ley, y analizar la influencia que ejercen los padres sobre dicho comportamiento, considerando el nivel de apoyo y supervisión que sus hijos perciben de ellos, así como la frecuencia con la cual se comunican sobre temas vinculados al cuidado de la salud sexual. Los principales hallazgos sugieren que las tres variables parentales evaluadas tienen una influencia en la edad de la primera relación sexual de sus hijos, y que sólo la comunicación con ellos sobre el cuidado de su salud sexual, tuvo un impacto sobre la conducta sexual protegida. Los resultados específicos de cada una de las variables evaluadas se discuten a continuación, tomando en consideración los posibles factores que podrían explicar el nivel de riesgo en el que se encuentran los adolescentes y lo que los padres podrían hacer para disminuir dicho riesgo.

La edad de inicio de la vida sexual de adolescentes en conflicto con la ley (13 años), ocurre a edades más tempranas que la de aquellos que no están en un ambiente carcelario y asisten a la escuela (Moreno et al., 2008; Robles & Díaz-Loving, 2011). Este hallazgo, aunado a la proporción baja de adolescentes que no usan el preservativo, a la cantidad de parejas sexuales que ellos han tenido (en promedio 7), y la proporción importante que han embarazado a su pareja y que nunca se han realizado la prueba para identificar la presencia del VIH, pone de manifiesto que esta población tiene un perfil de riesgo sexual.

Aunado a lo anterior, un porcentaje de adolescentes reportaron que habían tenido relaciones sexuales dentro de las instalaciones; cabe resaltar que dentro de

la institución no se tiene acceso a condones, poniéndolos en riesgo al no usar preservativo (Gough & Edwards, 2009). Esto se vuelve una situación alarmante, ya que desde antes de su ingreso a la CDIA los adolescentes reportaron que habían tenido múltiples parejas sexuales y que no usaban condón; por lo que es necesario concientizar y sensibilizar a las instituciones encargadas de trabajar con adolescentes en un entorno carcelario, la incorporación de una evaluación diagnóstica que permita conocer su estado inmunológico (Adoga et al., 2009; Nelwan et al., 2010).

Respecto al análisis de diferencias entre aquellos que planearon su primera relación sexual, y usaron condón en su primera y última relación sexual, se encontró que aquellos que más hablan con sus padres sobre cómo usar condón, dónde comprarlos, cómo protegerse, son aquellos que planearon su primer encuentro sexual (Epstein & Ward, 2008); de esta manera se debe de intervenir con los padres de adolescentes que aun no han iniciado su vida sexual para promover conductas sexuales sin riesgo (Bárcena, Robles & Díaz-Loving, 2013).

Un hallazgo interesante de este estudio fue que los adolescentes reportaron percibir mucho apoyo y supervisión tanto de sus padres como de sus madres, aunque en mayor medida de sus madres, y en el mismo sentido dijeron comunicarse con frecuencia con ambos padres sobre temas vinculados al cuidado de su salud. Este hecho llama la atención porque a pesar de percibir un gran apoyo y supervisión de sus padres, ellos han cometido un delito que los pone en una situación de conflicto con la ley, lo cual difiere totalmente de lo que se ha reportado en otros lugares sobre la relación entre una falta de apoyo y supervisión parental y conductas delictivas (Hoeve et al., 2009).

También se encontró que a pesar de que los adolescentes perciben un gran apoyo y supervisión por parte de sus padres, ello no significó que no llevaran a cabo conductas que ponen en riesgo su salud sexual, pues a su corta edad ya han tenido en promedio siete parejas sexuales, sexo vaginal, anal y oral y relaciones sexuales bajo los efectos del alcohol y de las drogas sin usar el preservativo, lo cual también resulta ser contrario a lo reportado por Donenberg et al. (2002) en el sentido de que la falta de apoyo o supervisión parental se asocia con un mayor número de compañeros sexuales y con la combinación del sexo con las drogas. La única variables sobre la cual el apoyo y supervisión de los padres tuvo un impacto positivo fue la edad de la primera relación sexual, ya que los adolescentes que percibieron mayor apoyo y supervisión de sus padres fueron los que tuvieron su primera relación a edad más tardías que aquellos que percibieron en menor medida el apoyo y la supervisión de sus padres.

Asimismo, se encontró que los adolescentes perciben poco el apoyo y supervisión del padre; a diferencia del apoyo y supervisión de la madre; estos resultados ponen de manifiesto que es la madre la encargada de la educación y protección de los hijos, siendo el padre quien juega un papel de proveedor (Rocha-Sánchez & Díaz-Loving, 2005), e incluso entre más se perciba el apoyo y la supervisión más será la probabilidad de que los adolescentes tengan una conducta sexual protegida (Baptiste et al., 2007; DiClemente et al., 2001). Sin embargo, respecto a la comunicación sobre temas sexuales, los adolescentes

reportaron hablar poco con sus padres; aspecto que se vincula a la falta de confianza para hablar sobre temas sexuales (Calderón & Alzamora, 2006).

A diferencia de lo encontrado en este estudio con el apoyo y supervisión de los padres, la comunicación que sus hijos tienen con ellos sobre el cuidado de su salud sexual sí tuvo un impacto sobre la planeación de la primera relación sexual y sobre el uso del preservativo en la primera y subsecuentes relaciones sexuales. Este hecho apoya lo que se ha reportado con jóvenes que no se encuentran en ambientes carcelarios (Andrade, Betancourt & Palacios, 2006; Hutchinson & Montgomery, 2007; Lehr, Demi, Dilorio & Facticeau, 2005; Pérez y Pick, 2006), y pone de manifiesto la importancia que tiene promover la comunicación con padres para evitar en sus hijos comportamientos que ponen en riesgo su salud sexual. Parece ser que a mayor frecuencia del uso del condón es mayor la frecuencia de la comunicación sobre temas sexuales; entre más hablen los adolescentes con sus padres sobre condones, donde comprarlos o cómo protegerse, es más probable que ellos usen condón en sus relaciones sexuales; por lo que la comunicación es fundamental en la promoción de conductas preventivas (Andrade, Betancourt, & Palacios, 2006).

Cabe destacar que el número de parejas sexuales y la consistencia del uso del condón no correlacionaron con ninguna variable de los padres; esto significa que al menos en esta muestra no importa qué tanto apoyo o supervisión perciban de sus padres, ni tampoco qué tanto se comunica con ellos; situación que es importante investigar en futuro trabajos dado que se espera en una población sexualmente activa, que presenta múltiples conductas de riesgo, que usen condón en todas y cada una de sus relaciones sexuales; si los padres no influyen sobre esta conducta preventiva es necesario indagar qué los lleva a usar consistentemente el condón.

Al parecen en la muestra evaluada no hay diferencias entre el apoyo, supervisión y comunicación con padre y madre, respecto al uso del condón en la primera relación sexual, una explicación de por qué no hubo diferencias podría ser que para los padres es más importante promover en sus hijos el que tengan relaciones sexuales y no en qué medidas preventivas pueden emplear, hay que recordar que en donde hubo diferencias fue en la frecuencia de la comunicación con respecto a la planeación de la primera relación sexual; nuevamente se resalta la importancia cultural que se da a hombres y mujeres respecto al papel que deben desempeñar (Rocha-Sánchez & Díaz-Loving, 2005), en el caso particular de la muestra evaluada se promueve las relaciones sexuales, pero no como protegerse.

Otras conductas asociadas al riesgo sexual, es el consumo de alcohol y drogas, ya que se ha encontrado que cuando se tiene relaciones sexuales es menos probable que se use el preservativo (Rasmussen-Cruz, Martín, & Alfaro-Alfaro, 2003; Schwartz, Mason, Pantin, & Szapocznik, 2008); en la muestra evaluada se encontró que cerca del 70% ha consumido alcohol y cerca del 50% drogas; de éstos, más del 60% reportó haber consumido alcohol y más del 50% consumió drogas cuando tuvieron relaciones sexuales. Los adolescentes que están bajo la influencia de alcohol y drogas están desinhibidos y probablemente por ello sólo piensan en el momento sin considerar las consecuencias, dejándose

llevar por la pasión del momento (Sánchez, Jiménez, & Martínez, 2013). Al respecto Sánchez et al. (2013) menciona que los mexicanos privilegian el placer, el disfrute y la impulsividad; dejando en último momento el poner límites, evaluar consecuencias y actuar con base en la razón.

Sobre la relación de los padres sobre la conducta sexual bajo los efectos de alcohol y drogas; se encontró que el apoyo del padre no juega un papel importante en la conducta preventiva de sus hijos cuando estos están bajo los efectos de alcohol y drogas; en cambio la supervisión promueve conductas de prevención; aunque cabe destacar que la percepción que tienen de la supervisión de padre y madre promueve conductas diferentes; por lo que es importante que cuando se involucre a los padres en programas de intervención se tenga la presencia de ambos.

En este sentido, se torna importante evaluar no sólo a los adolescentes sino lo que los padres piensan y hacen en torno a la educación sexual de sus hijos (Bárcena et al., 2013); y de acuerdo con Rocha-Sánchez y Díaz-Loving (2005) es en la familia donde los hijos pueden recodificar su posición y abrir la posibilidad de una visión diferente; en donde puede privilegiarse la prevención, más que las conductas de riesgo; y de acuerdo con Padilla y Díaz-Loving (2013) es en la familia donde los hijos retoman lo que han aprendido para relacionarse con su pareja.

Con base en lo anterior, es necesario crear programas de intervención encaminados a la prevención de conductas de riesgo en poblaciones en un entorno carcelario (Adoga et al., 2009), ya que al menos en la muestra evaluada se encuentran en conflicto con la ley, consumen alcohol y drogas, más del 90% han tenido relaciones sexuales, e incluso tienen problemas de salud sexual, como embarazos no planeados, abortos o ya cuentan con un hijo.

A nivel de institución se espera que sean ellos los encargados de aplicar estos programas para dar continuidad a la salud integral de la comunidad, pero para lograrlo es necesario primero intervenir con el personal para que se sensibilicen y le den la importancia que merece a la salud sexual.

Referencias

- Adoga, M. P., Banwat, E. B., Forbi, J. C., Nimzing, L., Pam, C. R., Gyar, S. D. et al. (2009). Human immunodeficiency virus, hepatitis B virus and hepatitis C virus: sero-prevalence, co-infection and risk factors among prisoninmates in Nasarawa State, Nigeria. *Journal of Infection in Developing Countries*, 3(7), 539-547.
- Andrade, P., Betancourt, D., & Palacios, J. (2006). Factores familiares asociados a la conducta sexual en adolescentes. *Revista Colombiana de Psicología*(15), 91-101.
- Armendáriz, A., & Medel, B. (2010). Propuesta de intervención para prevenir el embarazo en adolescentes. *Synthesis*, 19-24.
- Baptiste, D., Tolou-Shams, M., Miller, S., McBride, C., & Paikoff, R. (2007). Determinants of parental monitoring and preadolescents sexual risk situations

- among African American families living in urban public housing. *Journal of Child and Family Studies* (16), 261-274.
- Bárcena, S., Robles, S., & Díaz-Loving, R. (2013). El Papel de los padres en la salud sexual de sus hijos. *Acta de Investigación Psicológica*, 3(1), 956-968.
- Calderón, J., & Alzamora, L. (2006). Influencia de las relaciones familiares sobre el aborto provocado en adolescentes. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 23(4), 247-252.
- Cohen, D., Farley, T., Taylor, S., Martin, D., & Schuster, M. (2002). When and where do youths have sex? The potential role of adult supervision. *Pediatrics*, 10(6), 1-6.
- Cookston, J.T. (1999). Parental supervision and family structure: Effects on adolescent problem behaviors. *Journal of Divorce & Remarriage*, 32(1), 107-122.
- DGTPA. (2013). Sitio web de la Dirección General de Tratamiento para Adolescentes. Recuperado de http://www.ssp.gob.mx/portalWebApp/wlp.c.jsessionid=yJ3kSxqCGyPLS9Gz71syqm54DN0NzW0svBfG1Jg0XzhFdz0lx599!401606135?__c=1014
- DiClemente, R., Wingood, G., Crosby, R., Sionean, C., Cobb, B., Harrington, K. et al. (2001). Parental monitoring: Association with adolescents' risk behaviors. *Pediatrics*, 107, 1363-1368.
- Dilorio, C., Pluhar, E. & Belcher, L. (2003). Parent-child communication about sexuality: A review of the literature from 1980-2002. *Journal of HIV/AIDS Prevention & Education for Adolescents & Children*, 5(3-4), 7-31.
- Donenberg, G., Wilson, E., Emerson, E. & Byant, B. (2002). Holding the line with a watchful eye: the impact of perceived parental permissiveness and parental monitoring on risky sexual behavior among adolescents in psychiatric care. *AIDS Education & Prevention*, 14(2), 138-157.
- Epstein, M., & Ward, M. (2008). "Always use protection": Communication boys receive about sex from parents, peers, and the media. *Journal Youth Adolescence*, 37, 113-126.
- Gough, E., & Edwards, P. (2009). HIV seroprevalence and associated risk factors among male inmates at the Belize Central Prison. *Pan American Journal of Public Health*, 25(4), 292-299.
- Henrich, C. C., Brookmeyer, K. A., Shrier, L. A., & Shahar, G. (2006). Supportive relationships and sexual risk behavior in adolescence: An ecological-transactional approach. *Journal of Pediatric Psychology*, 31(3), 286-297.
- Herrera, M., Ampudia, A., & Reidl, L. (2013). Factores de riesgo que identifican a adolescentes y jóvenes en conflicto con la ley. *Psicología y Salud*, 23(2), 209-216.
- Hoeve, M., Dubas, J., Eichelsheim, V., van der Laan, P., Smeenk, W., & Gerris, J. (2009). The relationship between parenting and delinquency: A meta-analysis. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 37, 749-775.
- Hogben, M., & Lawrence, J. (2000). HIV/STD risk reduction interventions in prison settings. *Journal of Women's Health & Gender-Based Medicine*, 9(6), 587-592.

- Huang, D., Murphy, D. & Hser, Y. (2011). Parental monitoring during early adolescence deters adolescent sexual initiation: discrete-time survival mixture analysis. *Journal of Child Family Studies*, 20, 511-520
- Hutchinson, M.K. & Montgomery, A. (2007). Parent communications and sexual risk among African Americans. *Western Journal of Nursing Research*, 29(6), 691-707.
- IMJUVE. (2012). Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012. Resultados Generales. Recuperado de http://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/ENVAJ_2012.pdf.
- Kerlinger, F.N. & Lee, H.B. (2002) *Investigación del Comportamiento: Métodos de Investigación en ciencias sociales*. México: McGraw-Hill Interamericana Editores.
- Lehr, S., Demi, A., Dilorio, C., & Facticeau, J. (2005). Predictors of father-son communication about sexuality. *The Journal of Sex Research*, 42(2), 119-129.
- León, P., Minassian, M., Borgoño, R., & Bustamante, F. (2008). Embarazo adolescente. *Revista Pediatría Electrónica*, 5(1), 42-51.
- McBride, C., Paikoff, R., & Holmbeck., G. N. (2003). Individual and familial influences on the onset of sexual intercourse among urban African American adolescents. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 71(1), 159-167.
- Mendoza, L., Arias, M., Pedroza, M., Micolta, P., Ramírez, A., Cáceres, C. et al. (2012). Actividad sexual en adolescencia temprana: problema de salud pública en una ciudad colombiana. *Revista Chilena de Obstetricia y Ginecología*, 77(4), 271-279.
- Moreno, D., Rivera, B., Robles, S., Barroso, R., Frias, B., & Rodriguez, M. (2008). Características del debut sexual de los adolescentes y determinantes del uso consistente del condón desde el análisis contingencial. *Psicología y Salud*, 18(2), 207-225.
- Moreno, D., Robles, S., Frías, B., Rodríguez, M., & Barroso, R. (2011). *Encuesta Universitaria sobre Salud Sexual: Informe Técnico correspondiente al proyecto IN307210 del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Nelwan, E. J., Van Crevel, R., Alisjahbana, B., Indrati, A. K., Dwiyan, R. F., Nuralam, N. et al. (2010). Human immunodeficiency virus, hepatitis B and hepatitis C in an Indonesian prison: prevalence, risk factors and implications of HIV screening. *Tropical Medicine & International Health*, 15(12), 1491-1498.
- ONUSIDA. (2010). *Grupos de población clave*. Recuperado de <http://www.unaids.org/es/PolicyAndPractice/KeyPopulations/default.asp>
- Padilla, N., & Díaz-Loving, R. (2013). Premisas familiares y socioculturales del emparejamiento. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 18(2), 249-262.
- Panduro, G., Jiménez, P., Pérez, J., Panduro, E., Peraza, D., & Quezada, N. (2012). Embarazo en adolescentes y sus repercusiones materno perinatales. *Ginecología y Obstetricia de México*, 80(11), 694-704.

- Pérez, C. & Pick, S. (2006). Conducta sexual protegida en adolescentes mexicanos. *Revista Interamericana de Psicología*, 40(3), 333-340.
- Rasmussen-Cruz, B., Martín, A. H., & Alfaro-Alfaro, N. (2003). Comportamientos de riesgo de ITS/SIDA en adolescentes trabajadores de hoteles de Puerto Vallarta y su asociación con el ambiente laboral. *Salud Pública de México*, 45(1), 81-91.
- Robles, S., Díaz-Loving, R., Moreno, D., Frías, B., Rodríguez, M., Barroso, R., et al. (2011). *Validación de la Encuesta Estudiantil sobre salud sexual (EESS)*. México: Facultad de Estudios Superiores Iztacala.
- Robles, S., Piña, J., Frías, B., Rodríguez, M., Barroso, R., & Moreno, D. (2006). Predictores de conductas relacionadas con el uso inconsistente de condón en estudiantes universitarios. *Psicología y Salud*, 16(1), 71-78.
- Rocha-Sánchez, T., & Díaz-Loving, R. (2005). Cultura de Género: la brecha ideológica entre hombres y mujeres. *Anales de Psicología*, 21(1), 42-49.
- Ruiz-Canela, M., López-del Burgo, C., Carlos, S., Calatrava, M., Osorio, A., & de Irala, J. (2012). Familia, amigos y otras fuentes de información asociadas al inicio de las relaciones sexuales en adolescentes de El Salvador. *Revista Panameña de Salud Pública*, 31(1), 54-61.
- Salazar-Estrada, J., Teresa Torres-López, Reynaldos-Quinteros, C., Figueroa-Villaseñor, N., & Araiza-González, A. (2011). Factores asociados a la delincuencia en adolescentes de Guadalajara, Jalisco. *Papeles de Población*, 17(68), 103-126.
- Sánchez, R., Enríquez, D., & Reyes-Lagunes, I. (2011). Apoyo y supervisión parental y conducta sexual protegida. En R. Díaz-Loving & S. Robles (Eds.), *Salud y sexualidad*. México: Facultad de Estudios Superiores Iztacala, AMEPSO, CONACyT.
- Sánchez, R., Jiménez, B., & Martínez, R. (2013). Creencias sobre la expresión de la pasión romántica en la cultura mexicana. *Revista Latinoamericana de Psicología Social Ignacio Martín-Baró*, 2(1), 111-136.
- Schwartz, S., Mason, C., Pantin, H., & Szapocznik, J. (2008). Effects of family functioning and identity confusion on substance use and sexual behavior in hispanic immigrant early adolescents. *Identity*, 8(2), 107-115.
- Vélez-Pastrana, M., González-Rodríguez, R., & Borges-Hernández, A. (2005). Family functioning and early onset of sexual intercourse in latino adolescents. *Adolescence*, 40(160), 777-791.
- Voisin, D. R., DiClemente, R. J., Salazar, L. F., Crosby, R. A., & Yarber, W. (2006). Ecological factors associated with STD risk behaviors among detained female adolescents. *Social Work*, 51(1), 71-79.
- Wang, B., Li, X., Stanton, B., Kamali, V., Naar-King, S., Shah, I. et al. (2007). Sexual attitudes, pattern of communication, and sexual behavior among unmarried out-of-school youth in China. *Public Health*, 7, 1-10.

Liderazgo y su Relación con Variables De Resultado: un Modelo Estructural Comparativo entre Liderazgo Transformacional y Transaccional en una Empresa de Entretenimiento en México

Ignacio Alejandro Mendoza Martínez¹, Blanca Rosa García Rivera* & Jesús Felipe Uribe Prado

Universidad Nacional Autónoma de México, *Universidad Autónoma de Baja California

Resumen

El objetivo de la investigación fue determinar la influencia de factores de liderazgo transformacional y transaccional en variables de resultado con personal directivo de nivel medio de una Empresa de Entretenimiento en México, D.F, con el Modelo de de liderazgo transformacional de Bass y Avolio. Se aplicó el "Cuestionario sobre Datos Sociodemográficos y Organizacionales del Trabajador" y la "Adaptación al Multifactor Leadership Questionnaire" (MLQ), a una muestra de n = 100 directivos de nivel medio. Los Modelos de Ecuaciones Estructurales determinaron que en el perfil de liderazgo de los directivos investigados destacan en primer lugar sub-escalas transformacionales como son: Estimulación intelectual, Influencia idealizada (Conducta), Influencia idealizada (Atributo) y Consideración individual. La variable de resultados más importante para ellos es el Esfuerzo extra. Lo anterior implica que los directivos estén interesados en desarrollar la capacidad de resolución de problemas y la actualización de su personal. Se reafirmaron los hallazgos teóricos y empíricos de estudios previos, como son las correlaciones directas significativas entre las variables de liderazgo (liderazgo transformacional, transaccional y variables de resultado), e inversas todas ellas con el no liderazgo. Se obtuvieron niveles de confiabilidad Alpha de Cronbach superiores a .70 en la evaluación de dichas variables, a partir de los instrumentos.

Palabras clave: Liderazgo, Transformacional, Transaccional, Ecuaciones estructurales, Variables de resultado

Leadership and its Relationship with Outcome Variables: a Structural Model Comparing Transformational and Transactional Leadership in an Entertainment Company in Mexico

Abstract

The purpose of this article was to determine the influence of transformational and transactional leadership behavior in the outcome variables of a sample of 100 managers within an entertainment provider organization in Mexico. Structural equation modeling showed that the leadership behavior factors of the participating managers highlighted in first place transformational subscales such as intellectual stimulation, idealized influence (behavior), idealized influence (attribute) and individual consideration. The most important outcome variable for them was extra effort. This result means that managers are interested in developing their followers skillness to resolve problems and update their staff. The theoretical and empirical findings of previous studies of the Model of Bass and Avolio were reaffirmed such as direct and significant correlations between the leadership behaviors and outcome variables and inverse correlations with laissez faire leadership behavior. Alpha Cronbach reliability values were above .70 in such variables.

Keywords: Leadership, Transformational, Transactional, Structural Equation Modeling, Outcome Variables

Original recibido / Original received: 13/12/2013 Aceptado / Accepted: 27/02/2014

¹ Av. Insurgentes sur 933, piso 4 Col. Nápoles 03810, México, Distrito Federal, Teléfonos: 56 17 58 32, Correos electrónicos: alexmemi@unam.mx, alejandro.mendoza@human.com.mx

En una búsqueda realizada en Google Scholar, se encontraron más de 118,000 referencias sobre Liderazgo Transformacional en el idioma inglés. Sin duda, es un concepto que ha captado la atención de los investigadores y académicos durante las últimas décadas. Asimismo, de acuerdo a Bass (1990), se han realizado más de 7500 estudios en Liderazgo desde inicios del siglo XX, pero la mayoría de esos estudios se hicieron en Estados Unidos (Zander, 1997). Además, ha habido un gran número de estudios de liderazgo hechos en otros países con enfoques en el comportamiento de los líderes de países específicos, sin embargo, Korkmaz (2007), señala que estos investigadores han sido influenciados en su mayoría por modelos y métodos utilizados en Estados Unidos (Zander, 1997). Se observa que en México y en países de América Latina, la investigación empírica sobre el Liderazgo Transformacional no ha sido tan abundante, a pesar de ser países con muchas empresas basadas en su liderazgo, muchas de ellas transnacionales y de corporativos europeos o norteamericanos (Bennets, 2007).

Burns (1978), fue el primer autor en observar que el liderazgo transformacional y transaccional involucra un intercambio entre líderes y seguidores de tal forma que los seguidores reciban algo a cambio de cumplir con los deseos del líder. El liderazgo transaccional implica recompensas contingentes y administración por excepción. En contraste, los líderes transformacionales motivan a sus seguidores para un rendimiento más allá de las expectativas al transformar las actitudes, creencias y valores de los seguidores contrario al hecho de simplemente cumplir con su trabajo (Yukl, 2002). Posteriormente, Bass (1985) propuso el modelo de Liderazgo Transformacional, el cual ha sido asociado con una variedad de resultados positivos en lo individual y en la organización. Se ha demostrado que incrementa la satisfacción del empleado (Podsakoff et al., 2000), el compromiso organizacional (Bycio, Hackett, & Allen, 1995), la satisfacción hacia su supervisor (Podsakoff et al., 1990), el esfuerzo extra que realiza el empleado hacia la organización (Seltzer & Bass, 1990), reduce la intención del empleado de abandonar su empleo (Bycio et al., 1995), mejora la ciudadanía organizacional (Podsakoff et al., 2000), mejora el rendimiento en general del empleado (Yammarino, Spangler, & Bass, 1993), parece tener influencia en diferentes niveles gerenciales y el desempeño de los subordinados (Howell & Avolio, 1993) y, también en el diseño del medio ambiente laboral (Bass, 1985).

Friedman (2004) encontró que el liderazgo transformacional tiene influencia sobre la cultura organizacional y la productividad al mejorar el compromiso de los seguidores hacia metas y objetivos comunes. Korkmaz (2007) también encontró que los líderes transformacionales tienen un impacto positivo en la satisfacción laboral, lo que tiene una influencia fuerte en el clima organizacional. El liderazgo transformacional funciona como una balanza que promueve el intercambio y eleva las ideas, lo que motiva a los seguidores a trascender sus propios intereses y desarrollar metas para el bien común. El liderazgo transformacional promueve el empoderamiento, el cual se obtiene a través de un liderazgo participativo donde se comparte la toma de decisiones (Anderson & Herr, 2007).

El modelo de liderazgo de Bass y Avolio

El liderazgo transformacional tiene cuatro importantes características: estimulación intelectual, consideración individual, influencia de atributos e influencia de comportamientos (Avolio et al., 2004; Bass & Avolio, 1994; Ismail et al., 2010; Pillai et al., 1999). La estimulación intelectual se ve a menudo como un líder que se interesa en la inteligencia, racionalidad, lógica y solución de problemas en la organización (Dionne et al., 2003). Los líderes que implementan este estilo a través del estímulo de sus seguidores, reexaminan la forma como realizan el trabajo usando razones al tomar acción que los estimula a buscar acercamientos novedosos y creativos -asignando tareas interesantes y que implican un reto- (Bass & Avolio, 1994). El modelo completo de Bass y Avolio (1997) integra trece sub-escalas que corresponden a conductas que pueden presentar los líderes, seis corresponden al Liderazgo transformacional siendo: la Influencia idealizada (Atributos), la Influencia idealizada (Conducta), la Inspiración motivacional, la Estimulación intelectual, la Consideración individual y la Tolerancia psicológica. Tres sub-escalas integran el Liderazgo transaccional siendo: el Premio contingente, la Administración por excepción activo y la Administración por excepción pasivo. Existe otra sub-escala sobre el No Liderazgo denominada Laissez Faire. Para evaluar el efecto de las sub-escalas transformacionales y transaccionales de los líderes en los seguidores o trabajadores inmediatos se pueden integrar tres variables de resultado que son: Satisfacción, Esfuerzo extra y Efectividad. El modelo completo de Bass y Avolio se presenta a continuación en la Figura 1.

Modelo de Liderazgo Transaccional y Transformacional de Bass y Avolio

Líder Transformacional						Líder Transaccional			No Liderazgo	Variables de Resultado		
Carisma		Inspiración motivacional	Estimulación intelectual	Consideración individual	Tolerancia psicológica	Premio contingente	Admon. X Excepción Activo	Admon. X Excepción Pasivo	Laissez - Faire	Satisfacción	Esfuerzo extra	Efectividad
Influencia idealizada (Atributos)	Influencia idealizada (Conducta)											
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13

Figura 1. Modelo de liderazgo transaccional y transformacional de Bass y Avolio que integra la totalidad de las subescalas transformacionales, transaccionales, el no liderazgo y las variables de resultado fue desarrollado por los autores del presente estudio.

De los pocos estudios realizados en México con el modelo de Bass y Avolio se encuentran los de Figueroa (2012) en la industria Maquiladora, en el que se observó que existe una relación altamente significativa entre las variables de satisfacción laboral y el liderazgo transaccional; esto se explicó debido a que los empleados de la industria maquiladora trabajan a destajo y su productividad se incrementa con los bonos por pieza que reciben. En otra investigación realizada en una institución educativa a 110 empleados se observó que existe una relación negativa altamente significativa entre las variables de Liderazgo Transformacional y el burnout que los profesores desarrollan en su empleo (Martínez et al. 2011). Mendoza (2005), en un investigación realizada en una empresa farmacéutica a 47 gerentes encontró que las sub-escalas transformacionales del Modelo de Bass y Avolio obtuvieron mayores puntajes de correlación e influencia en variables de resultado.

El liderazgo transformacional y transaccional relacionado con la satisfacción organizacional ha sido tema de interés para académicos y consultores a través del tiempo. Se ha demostrado que el liderazgo puede llegar a ser una ventaja competitiva para las organizaciones (Rome, 2000). Para un gerente es importante comprender cómo algunos factores del ambiente organizacional crean un impacto en la satisfacción de los empleados. A partir de ello, un gerente podrá tomar acciones para modificar el comportamiento de sus empleados, mejorar la calidad y productividad del trabajo, favorecer las relaciones interpersonales, lograr la satisfacción laboral que produzca la eficiencia de la organización.

De ahí la importancia que tuvo este estudio para analizar la influencia del liderazgo transformacional, transaccional, no liderazgo y variables de resultado de directivos de una empresa de entretenimiento en algunas variables como el esfuerzo extra y la efectividad. La principal aportación del presente estudio se centra en analizar la influencia del liderazgo transformacional-transaccional de directivos de una empresa de entretenimiento, en las variables de resultados como el esfuerzo extra, la efectividad y la satisfacción de sus seguidores; empleando modelos teóricos contemporáneos como es la teoría de liderazgo transformacional de Bass y Avolio. Cada uno de los enfoques teóricos está apoyado en estudios con validez empírica importante a nivel internacional; por lo que respecta al nivel nacional es un tanto escasa o nula. El uso del análisis de la variable en el liderazgo en una empresa de entretenimiento es una aportación novedosa. Más aún, el uso de análisis causal bajo el modelamiento de ecuaciones estructurales, resulta una aportación en el campo administrativo.

Método

Por lo anteriormente expuesto, se destaca el interés de demostrar la coherencia teórica y los hallazgos de estudios previos sobre cada modelo con mexicanos, en cuanto a sus constructos y correlaciones respectivas entre sus categorías. Los estudios previos, han analizado las correlaciones desde las

respectivas sub-escalas y no desde categorías más amplias como serían el modelaje transaccional, transformacional, el *laissez faire* y variables de resultado. Por lo anterior, no se analizan dichas correlaciones desde un enfoque espurio, sin sentido; se buscó el validar cada modelo teórico. Se trató de un estudio ex-post-facto, observacional, transversal y explicativo con el uso de Modelos de Ecuaciones Estructurales (Byrne, 2010; Hair, Anderson, Tatham & Black, 2006; Kerlinger, 2005). Para llevar a cabo el estudio comparativo se plantearon las siguientes hipótesis de investigación:

H1: “Las sub-escalas de liderazgo transaccional tienen mayor puntuación media que las transformacionales en los directivos investigados”.

H2: “Las sub-escalas de liderazgo transaccional tienen mayor coeficiente de correlación que las transformacionales y el *laissez faire* en variables de resultado (satisfacción, esfuerzo extra y efectividad)”.

H3: “Existen diferencias significativas entre las sub-escalas del perfil de liderazgo transformacional, transaccional y variables de resultado de los directivos según el estado civil”.

H4: “El liderazgo transformacional y transaccional influye de manera directa significativa en variables de resultado (primero en la efectividad, posteriormente en la satisfacción y luego en el esfuerzo extra) en los directivos investigados.

Participantes

Se trabajó con una muestra de $n = 100$ directivos de Nivel medio de diferentes áreas de dicha empresa. Solo pudieron proporcionar los siguientes datos sociodemográficos: Sexo: el 8 % (8) fueron mujeres y el 92 % (92) fueron hombres. Estado civil: un 56 % (56) son Solteros, un 38 % (38) Casados, un 3 % (3) reportaron estar en Unión libre.

Instrumento

Se utilizó la Versión 5 del “*Multifactor Leadership Questionnaire*” (MLQ) elaborado por (Bass & Avolio, 1994); en la Universidad de Binghamton en Nueva York, el cual ha sido validado, confiabilizado y estandarizado en México, con distintos tipos de organizaciones; tanto públicas como privadas. Se integra de seis sub-escalas de liderazgo transformacional, tres sub-escalas de liderazgo transaccional, una sub-escala de *laissez faire* y tres sub-escalas de variables de resultado. Existen dos versiones del mismo instrumento; la que está orientada para que responda el propio jefe o líder (“Uno mismo”), y la que responden los seguidores o trabajadores inmediatos (“Visto por otros”). Las adaptaciones al contexto mexicano de ambas versiones fueron realizadas por Mendoza (2005) con alfas por arriba de .60; ambas versiones del instrumento se componen cada una, de un total de 52 reactivos o preguntas. Se integra de esta forma; de cuatro reactivos, por cada una de las 13 sub-escalas correspondientes. Cada reactivo se responde de manera escrita bajo una escala tipo Likert como la siguiente: 1=

Nunca, 2= Ocasionalmente, 3 = Normalmente, 4 = Frecuentemente y 5 = Siempre. El valor mínimo de cada sub-escala es 5, mientras que el valor máximo es 20.

Procedimiento

Se aplicó la “Adaptación al Multifactor Leadership Questionnaire” (MLQ), Versión 5., y un “Cuestionario sobre Datos Sociodemográficos y Organizacionales del Trabajador” a una Muestra de $n = 100$ directivos de nivel medio de una empresa dedicada al “entretenimiento” en México. Se les invitó a participar a dichos trabajadores de manera voluntaria en el estudio, pidiéndoles que contestaran el instrumento por vía WEB en el sistema KHOR de Hiuman, S.A. de C.V. garantizándoles la absoluta confidencialidad de sus respuestas. La información de los cuestionarios una vez contestados, se integró en una base de datos que se editó y analizó en el Paquete Estadístico para las Ciencias Sociales (IBM SPSS), Versión 21 para Windows, y el AMOS Versión 21. El análisis estadístico y la contrastación de hipótesis se realizó con base en la comprensión de la naturaleza de las preguntas y las hipótesis de investigación, fue necesario emplear las siguientes pruebas estadísticas para contrastación de hipótesis: el Análisis Factorial Confirmatorio (mediante AMOS), para la validación de los reactivos de acuerdo a las dimensiones. Se obtuvieron los Coeficientes de Correlación de Pearson para establecer las correlaciones más altas entre las Variables de resultado con sub-escalas de liderazgo transformación y transacción. Se calcularon los Intervalos de confianza incluyendo la media, desviación estándar, el mínimo y máximo, el límite inferior y el límite superior de confianza. Se corrieron las Pruebas “T” de Student para encontrar las diferencias significativas de las sub-escalas de Liderazgo transformacional, transaccional, laissez faire y variables de resultado por estado civil (variable de interés para los directivos de la empresa). Se desarrollaron los Modelos de Ecuaciones Estructurales que permitieran de manera gráfica y estadística comprobar la validación del modelo de hipotético. La confiabilidad de cada una de las variables o sub-escalas implicadas en los análisis estadísticos, se pudo evaluar mediante el Coeficiente Alpha de Cronbach.

Resultados

Para contrastar la hipótesis 1 fue necesario calcular los Intervalos de confianza para la media, de cada una de las sub-escalas del Perfil Jerarquizado de liderazgo transformacional y transaccional de los directivos investigados. A continuación se presenta la Tabla 1, que integra la información correspondiente.

Tabla 1

Intervalos de confianza de las diferentes sub-escalas que integran el Perfil jerarquizado de liderazgo transformacional y transaccional de los directivos investigados

Jerarquía	Escalas	Subescalas	N	Media	Desviación típ.	Intervalo de confianza para la media al 95 %	
						Inferior	Superior
1	Liderazgo transformacional	E4 Estimulación intelectual	100	17.63	1.97	17.24	18.02
2	Liderazgo transformacional	E2 Influencia idealizada (Conducta)	100	17.42	2.60	16.90	17.94
3	Variables de resultado	E11 Esfuerzo extra	100	17.32	2.09	16.91	17.73
4	Liderazgo transformacional	E1 Influencia Idealizada (Atributo)	100	17.03	2.41	16.55	17.51
5	Liderazgo transformacional	E5 Consideración individual	100	16.98	2.45	16.49	17.47
6	Liderazgo transformacional	E3 Inspiración motivacional	100	16.92	2.35	16.45	17.39
7	Variables de resultado	E12 Efectividad	100	16.88	2.07	16.47	17.29
8	Liderazgo transaccional	E7 Administración por excepción activo	100	16.83	2.27	16.38	17.28
9	Variables de resultado	E10 Satisfacción	100	15.91	2.14	15.49	16.33
10	Liderazgo transaccional	E6 Premio contingente	100	14.81	3.61	14.09	15.53
11	Liderazgo transformacional	E13 Tolerancia psicológica	100	14.41	3.63	13.69	15.13
12	Liderazgo transaccional	E8 Administración por excepción pasivo	100	6.65	2.56	6.14	7.16
13	Laissez faire	E9 Laissez Faire	100	5.54	1.68	5.21	5.87

En la Tabla 1, se observa que en el primer bloque jerarquizado de sub-escalas con mayores puntajes se destacan: en primer lugar la E4 Estimulación intelectual con una media de 17.63 (D.E. 1.97), en segundo lugar la E2 Influencia idealizada (Conducta) con una media de 17.42 (2.60), en tercer lugar la E11 Esfuerzo extra con una media de 17.32 (D.E. 2.09), en cuarto lugar la E1 Influencia idealizada (Atributo) con una media de 17.03 (D.E. 2.41), y en quinto lugar la E5 Consideración individual con una media de 16.98 (2.45). En el Segundo bloque de en medio lo integran tres sub-escalas que son: en el sexto lugar la E3 Inspiración motivacional con una media de 16.92 (D.E. 2.35), en el séptimo lugar la E1 Efectividad con una media de 16.88 (D.E. 2.07), y en el octavo lugar la E7 Administración por excepción activo con una media de 16.83 (D.E. 2.27). En el Tercer bloque se destacan: en noveno lugar la E10 Satisfacción con una media de 15.91 (D.E. 2.14), en décimo lugar la E6 Premio contingente con una media de 14.81 (D.E. 3.61), en décimo primer lugar la E13 Tolerancia psicológica con una media de 14.41 (D.E. 3.63), en décimo segundo lugar la E8 Administración por excepción pasivo con una media de 6.65 (D.E. 2.56); y por último, en el décimo tercer lugar la E9 Laissez Faire con una media de 5.54 (D.E. 1.68).

Con lo anterior se puede afirmar que en el perfil jerarquizado por la media de liderazgo de los directivos investigados destacan sub-escalas de liderazgo transformacional; situándose en el primer y segundo bloque, desde la primera hasta la novena jerarquía. Las sub-escalas transformacionales se situaron en el tercer bloque; desde la décima hasta la décimo segunda jerarquía, en el final del

perfil. Las sub-escalas E8 Administración por excepción pasivo y E9 laissez faire se jerarquizaron en el lugar décimo segundo y décimo tercer lugar respectivamente del perfil. Lo anterior permite Rechazar la Ho de la hipótesis No. 1, con una P. de .05.

Para contrastar la hipótesis 2 fue necesario calcular los Coeficientes de Correlación de Pearson, de las sub-escalas de liderazgo transformacional, transaccional y laissez faire con respecto a las variables de resultado (Satisfacción, Esfuerzo extra y Efectividad). A continuación se presenta la Tabla 2, que integra la información correspondiente.

Tabla 2

Correlaciones de Pearson de las sub-escalas de Liderazgo transformacional, transaccional y Laissez Faire con cada una de las sub-escalas de variables de resultado

Escalas	Subescalas	E10 Satisfacción	Jerarquía	E11 Esfuerzo extra	Jerarquía	E12 Efectividad	Jerarquía
Liderazgo transformacional	E1 Influencia Idealizada (Atributo)	.541**	5	.696**	4	.556**	6
Liderazgo transformacional	E2 Influencia idealizada (Conducta)	.574**	3	.677**	5	.580**	5
Liderazgo transformacional	E3 Inspiración motivacional	.707**	1	.823**	1	.711**	1
Liderazgo transformacional	E4 Estimulación intelectual	.459**	7	.772**	2	.637**	4
Liderazgo transformacional	E5 Consideración individual	.550**	4	.558**	7	.583**	3
Liderazgo transformacional	E13 Tolerancia psicológica	.290**	8	.260**	8	.352**	8
Liderazgo transaccional	E6 Premio contingente	.503**	6	.593**	6	.534**	7
Liderazgo transaccional	E7 Administración por excepción activo	.583**	2	.728**	3	.678**	2
Liderazgo transaccional	E8 Administración por excepción pasivo	0.059	9	-0.104	10	-0.031	10
Laissez faire	E9 Laissez Faire	0.019	10	0.034	9	0.033	9

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

En la Tabla 2, se observa que existen mayores puntajes de Coeficientes de Correlación de Pearson en sub-escalas transformacionales en relación con sub-escalas de variables de resultado, en comparación con las transaccionales. Se refuerza la dominancia de la sub-escala transformacional E3 Inspiración motivacional correlacionándose en primer lugar con todas las sub-escalas de Variables de resultado, de la siguiente forma: la correlación entre la E3 Inspiración motivacional (sub-escala transformacional), con la E10 Satisfacción, siendo de 0.707; la correlación entre la E3 Inspiración motivacional (sub-escala transformacional), con la E11 Esfuerzo extra, siendo de 0.823; y por último, la correlación entre la E3 Inspiración motivacional (sub-escala transformacional), con la E12 Efectividad, siendo de 0.711.

Se destacan en Primer lugar, las correlaciones con cada una de las sub-escalas de Variables de resultado, siendo: la correlación entre la E3 Inspiración motivacional (sub-escala transformacional), con la E10 Satisfacción, siendo de 0.707; la correlación entre la E3 Inspiración motivacional (sub-escala transformacional), con la E11 Esfuerzo extra, siendo de 0.823; y por último, la correlación entre la E3 Inspiración motivacional (sub-escala transformacional), con

la E12 Efectividad, siendo de 0.711. Con lo anterior, se refuerza la dominancia de la sub-escala transformacional E3 Inspiración motivacional correlacionándose en primer lugar con todas las sub-escalas de Variables de resultado.

En segundo lugar, las correlaciones con cada una de las sub-escalas de Variables de resultado, siendo: la correlación entre la E7 Administración por excepción activo (sub-escalas transaccional), con la E10 Satisfacción, siendo de 0.583; la correlación entre la E4 Estimulación intelectual (sub-escala transformacional), con la E11 Esfuerzo extra, siendo de 0.772; y la por último, la correlación entre la E7 Administración por excepción activo (sub-escala transaccional), con la E12 Efectividad, siendo de 0.678. En tercer lugar, las correlaciones con cada una de las sub-escalas de Variables de resultado, siendo: la correlación entre la E2 Influencia idealizada (Conducta) (sub-escala transformacional), con la E10 Satisfacción, siendo de 0.574; la correlación entre la E7 Administración por excepción activo (sub-escala transaccional), con la E11 Esfuerzo extra, siendo de 0.728; y por último, la correlación entre la E5 Consideración individual (sub-escala transformacional), con la E12 Efectividad, siendo de 0.583. Lo anterior permite rechazar la H_0 de la hipótesis No. 2, con una P. de .05.

Para contrastar la hipótesis 3 fue necesario calcular las diferencias de medias a partir de la Prueba "T" de Student, de cada una de las sub-escalas del perfil de liderazgo transformacional y transaccional de los directivos investigados por Estado civil (Casados vs. Solteros). Se decidió emplear la Prueba "T" en lugar del Análisis de Varianza; ya que los indicadores del Estado civil aunque eran tres en un principio (Casados, Solteros y Unión libre), se eliminó la categoría de Unión libre del análisis por ser muy pequeña en comparación con las demás (un 3 %).

A continuación se presenta la Tabla 3, que integra la información correspondiente.

Tabla 3

Prueba "T" de las diferencias de media de las sub-escalas que integran el Perfil jerarquizado de liderazgo transformacional y transaccional de los directivos investigados por Estado civil.

Subescalas	Estado civil	N	Media	Desviación típ.	t	gl	Sig. (bilateral)	95% Intervalo de confianza para la diferencia	
								Inferior	Superior
E1 Influencia Idealizada (Atributo)	Casado	38	16.32	2.45	-2.06	92.00	0.04	-2.01	-0.04
	Soltero	56	17.34	2.31	-2.04	76.30	0.05	-2.03	-0.02
E2 Influencia idealizada (Conducta)	Casado	38	17.08	2.62	-0.76	92.00	0.45	-1.52	0.68
	Soltero	56	17.50	2.65	-0.76	80.10	0.45	-1.52	0.68
E3 Inspiración motivacional	Casado	38	16.58	2.54	-0.98	92.00	0.33	-1.49	0.51
	Soltero	56	17.07	2.30	-0.96	74.00	0.34	-1.52	0.53
E4 Estimulación intelectual	Casado	38	17.50	2.06	-0.38	92.00	0.71	-1.00	0.68
	Soltero	56	17.66	1.98	-0.38	77.49	0.71	-1.01	0.69
E5 Consideración individual	Casado	38	16.66	2.84	-1.09	92.00	0.28	-1.62	0.47
	Soltero	56	17.23	2.24	-1.05	66.81	0.30	-1.67	0.52
E6 Premio contingente	Casado	38	14.13	3.84	-1.40	92.00	0.17	-2.58	0.45
	Soltero	56	15.20	3.48	-1.37	74.24	0.17	-2.61	0.48
E7 Administración por excepción activo	Casado	38	16.50	2.23	-1.05	92.00	0.30	-1.49	0.46
	Soltero	56	17.02	2.41	-1.07	83.60	0.29	-1.48	0.44
E8 Administración por excepción pasivo	Casado	38	6.58	2.75	-0.15	92.00	0.88	-1.15	0.99
	Soltero	56	6.66	2.44	-0.15	73.21	0.88	-1.18	1.02
E9 Laissez Faire	Casado	38	5.39	1.60	-0.70	92.00	0.49	-0.96	0.46
	Soltero	56	5.64	1.75	-0.71	84.12	0.48	-0.94	0.45
E10 Satisfacción	Casado	38	15.63	2.32	-0.96	92.00	0.34	-1.35	0.47
	Soltero	56	16.07	2.08	-0.94	73.65	0.35	-1.37	0.49
E11 Esfuerzo extra	Casado	38	16.74	2.19	-2.15	92.00	0.04	-1.81	-0.07
	Soltero	56	17.68	2.02	-2.11	75.18	0.04	-1.83	-0.05
E12 Efectividad	Casado	38	16.95	2.08	0.33	92.00	0.74	-0.73	1.01
	Soltero	56	16.80	2.09	0.33	79.95	0.74	-0.73	1.02
E13 Tolerancia psicológica	Casado	38	13.89	4.20	-1.22	92.00	0.22	-2.38	0.57
	Soltero	56	14.80	3.01	-1.15	62.17	0.26	-2.49	0.67

** Diferencias significativas al 0.95 %

En la Tabla 3, se pueden observar solo dos diferencias significativas de las sub-escalas del perfil de liderazgo transformacional y transaccional de los directivos investigados por el estado civil (casados vs. soltero), siendo: en la E1 Influencia idealizada (Atributo) (sub-escalas transformacional), los solteros obtuvieron una puntuación media de 17.34 (D.E. 2.31), superior a la de los casados de 16.32 (D.E. 2.45); y también en la E11 Esfuerzo extra (sub-escala de variable de resultado), donde los solteros obtuvieron una media de 17.68 (D.E. 2.02), superior a la de los casados de 16.74 (D.E. 2.19). Lo anterior permite Rechazar la Ho de la hipótesis No. 3, con una P. de .05.

Para contrastar la hipótesis 4, fue necesario correr un Modelo de Ecuaciones Estructurales de Trayectorias de las sub-escalas del Perfil de Liderazgo transformacional y transaccional que representara su influencia en Variables de resultado (primero hacia la EE12 Efectividad, posteriormente hacia la EE10 satisfacción, y para concluir hacia la EE11 Esfuerzo extra.

A continuación se presenta la Figura 2, que integra la información correspondiente.

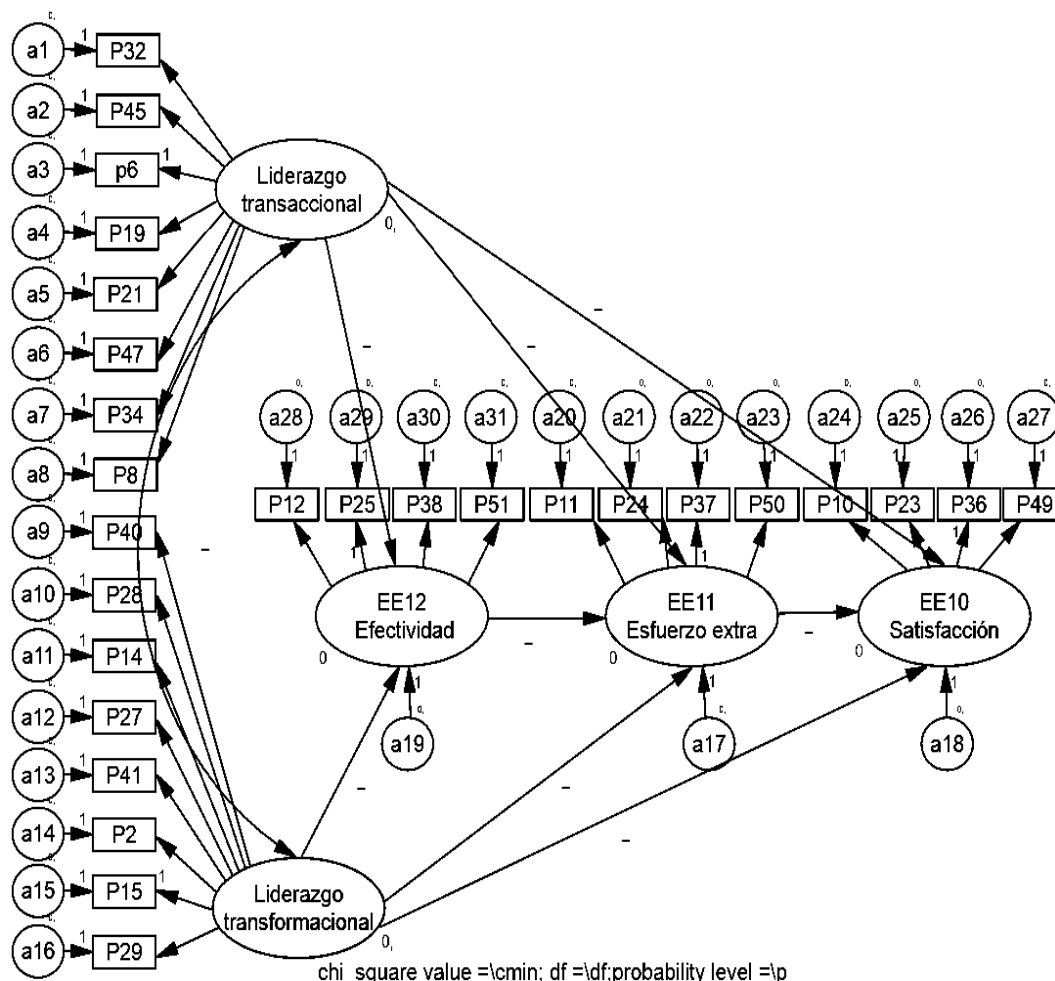
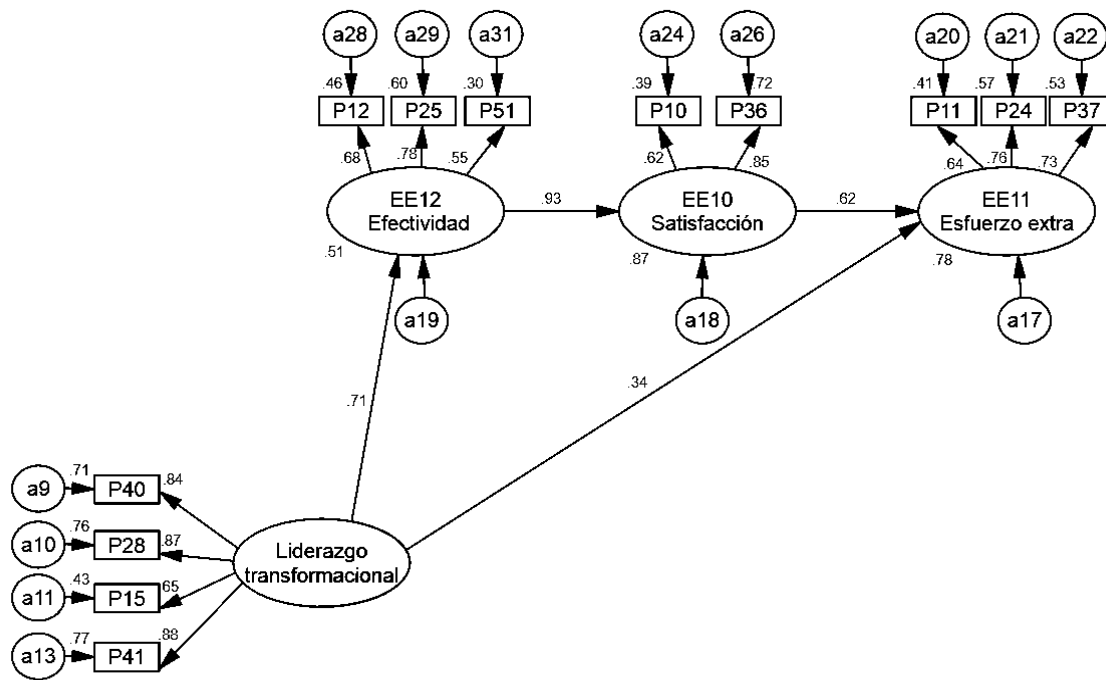


Figura 2. Modelo de ecuaciones estructurales de trayectorias de las sub-escalas del perfil de liderazgo transformacional y transaccional que representa su influencia en variables de resultado desde la postura nula.

La Figura 2 representa el Modelo hipotético bajo la relación nula (H_0) y la posición de cada reactivo (variables observables) factorialmente con respecto a las variables latentes de liderazgo, posteriormente fue contrastado empleando la base de datos y el uso de los Modelos de Ecuaciones Estructurales en un Modelo Re - especificado. Dicho modelo inicial dio lugar a los resultados preliminares y se evaluaron las variables significativas que deberían prevalecer y las no significativas que se deberían eliminar. Se ajustó el Modelo inicial hipotético y se integró el Modelo Re – especificado (ver Figura 3).



chi_square value =57.905; df =50;probability level =.207

Figura 3. Modelo de ecuaciones estructurales Re - especificado de trayectorias de las sub-escalas del perfil de liderazgo transformacional y transaccional que representa su influencia en variables de resultado

La Tabla 4, permite observar una Chi cuadrada del Modelo Re – especificado de 57.905. La P. obtenida permite rechazar la hipótesis nula al obtener un puntaje de 0.207. El CMIN/DF siendo 1.158, nos confirma un modelo excelente, un RMSEA de 0.04 confirma un buen ajuste a un intervalo de confianza del .95 %, los índices NFI, TLI, DFI, GF1 y el AGFI cercanos a 1 siendo sustentables, apoyan y confirman la bondad del ajuste.

Tabla 4
Índices del modelo

Estadísticos	χ^2	D.F.	P	CMIN/DF	RMSEA	NFI	TLI	CFI	GFI	AGFI
Modelo Re- especificado	57.905	50	0.207	1.158	0.04	0.909	1	0.986	0.914	0.865

Se presenta en la Tabla 5, la información referida de los pesos de los coeficientes beta no estandarizada del modelo.

Tabla 5
Pesos de regresión no estandarizados del Modelo de hipótesis Re – especificado

	Variables	Estimate	S.E.	C.R.	P
EE12 Efectividad	<--- Liderazgo transformacional	0.55	0.088	6.218	***
EE10 Satisfacción	<--- EE12 Efectividad	1.136	0.153	7.417	***
EE11 Esfuerzo extra	<--- EE10 Satisfacción	0.469	0.116	4.035	***
EE11 Esfuerzo extra	<--- Liderazgo transformacional	0.247	0.096	2.571	0.01
P24	<--- EE11 Esfuerzo extra	1			
P25	<--- EE12 Efectividad	1			
P12	<--- EE12 Efectividad	0.997	0.153	6.525	***
P40	<--- Liderazgo transformacional	0.96	0.09	10.641	***
P28	<--- Liderazgo transformacional	1			
P15	<--- Liderazgo transformacional	0.762	0.105	7.28	***
P41	<--- Liderazgo transformacional	1.084	0.095	11.374	***
P10	<--- EE10 Satisfacción	0.631	0.102	6.209	***
P36	<--- EE10 Satisfacción	1			
P11	<--- EE11 Esfuerzo extra	0.819	0.138	5.949	***
P37	<--- EE11 Esfuerzo extra	1.085	0.16	6.763	***
P51	<--- EE12 Efectividad	0.712	0.136	5.222	***

En la Tabla 5, se observan coeficientes beta no estandarizados significativos del modelo re – especificado. Las variables latentes significativas que se integraron en el modelo fueron: Liderazgo transformacional, la EE12 Efectividad, la EE10 Satisfacción y la EE11 Esfuerzo extra; se quitó del modelo el liderazgo transaccional.

Tabla 6.

Pesos de regresión estandarizados del Modelo de hipótesis Re – especificado (Standardized Regression Weights)

	Variables		Pesos
EE12 Efectividad	<---	Liderazgo transformacional	0.711
EE10 Satisfacción	<---	EE12 Efectividad	0.934
EE11 Esfuerzo extra	<---	EE10 Satisfacción	0.617
EE11 Esfuerzo extra	<---	Liderazgo transformacional	0.345
P24	<---	EE11 Esfuerzo extra	0.756
P25	<---	EE12 Efectividad	0.776
P12	<---	EE12 Efectividad	0.679
P40	<---	Liderazgo transformacional	0.841
P28	<---	Liderazgo transformacional	0.871
P15	<---	Liderazgo transformacional	0.654
P41	<---	Liderazgo transformacional	0.877
P10	<---	EE10 Satisfacción	0.624
P36	<---	EE10 Satisfacción	0.847
P11	<---	EE11 Esfuerzo extra	0.639
P37	<---	EE11 Esfuerzo extra	0.727
P51	<---	EE12 Efectividad	0.55

En la Tabla 6, se observan Coeficientes Beta Estandarizados significativos cercanos o mayores de 0.60 en todos los factores que quedaron en el modelo, de acuerdo a sus respectivas preguntas o reactivos.

La Figura 3 y Tabla 6, permiten observar como el Liderazgo transformacional tiene una influencia directa significativa en la EE12 Efectividad con un Coeficiente Beta Estandarizado de 0.71 y explica aproximadamente el 51 % de su varianza, a partir de su R Cuadrada. Es importante señalar como a su vez, la EE12 Efectividad tiene una influencia directa significativa hacia la EE10 Satisfacción con un Coeficiente Beta Estandarizado de 0.934 y explica aproximadamente el 87 % de su varianza, a partir de su R Cuadrada. De forma sucesiva; la EE10 Satisfacción influye de forma directa significativa la EE11 Esfuerzo extra con un Coeficiente Beta Estandarizado de 0.617. Al mismo tiempo, el Liderazgo transformacional tiene una influencia directa significativa en la EE11 Esfuerzo extra con un Coeficiente Beta Estandarizado de 0.345. La trayectoria de la influencia directa de la EE10 Satisfacción y el Liderazgo transformacional hacia la EE11 Esfuerzo extra, explican aproximadamente el 78 % de su varianza, a partir de su R Cuadrada.

Discusión y Conclusiones

En el perfil de liderazgo de los directivos investigados destacan en primer lugar sub-escalas transformacionales como son: Estimulación intelectual, Influencia idealizada (Conducta), Influencia idealizada (Atributo) y Consideración individual. La variable de resultados más importante para ellos es el Esfuerzo extra. Lo anterior implica que los directivos estén interesados en desarrollar la capacidad de resolución de problemas y la actualización de su personal. También se preocupan por mostrar el ejemplo con su conducta para lograr el esfuerzo extra. Además toman en cuenta al personal de manera diferenciada de acuerdo a las necesidades de cada uno. El liderazgo ha sido un concepto que ha captado la atención de académicos e investigadores por ser de gran importancia en la competitividad organizacional. Autores como Hax y Matfluf (1996) observaron que en un entorno globalizado de competitividad creciente, el éxito de la gestión empresarial depende del liderazgo y del involucramiento de los ejecutivos responsables en la generación de resultados y de su capacidad de promover condiciones de aprendizaje e innovación, lo cual coincide con esta investigación, justificando que en el contexto organizacional, el liderazgo ha sido considerado como una fuerza que es determinante en la sobrevivencia y crecimiento de la empresa. Para algunos autores, el liderazgo es la clave de un mejor desempeño organizacional (Avolio et al., 2004).

En segundo término están sub-escalas transformacionales y transaccionales respectivamente como son: la inspiración motivacional que les ayuda para orientar el interés de sus subordinados en algo significativo para ellos en el trabajo. También están supervisando activamente la actuación hacia la efectividad. Por último, en su perfil se orientan a la satisfacción, el premio contingente y la armonía en su equipo de trabajo. Es importante hacer notar que el Laissez Faire y la Administración por excepción pasivo están presentes en último término de su perfil. Los paradigmas organizacionales requieren enfocarse en los estilos de liderazgo, con la finalidad de alcanzar los objetivos y estrategias del negocio (Bass, 1999; Howell & Avolio, 1993; Ismail et al., 2010). El liderazgo transformacional desarrolla en los seguidores su potencial total y mejora los sistemas de valores y motivación del equipo. Este tipo de liderazgo motiva a los seguidores a trabajar unidos, cambiar sus metas y creencias y buscar más allá de sus intereses personales para conseguir los intereses organizacionales. Este estilo de liderazgo en esta investigación es acorde con los ambientes organizacionales dinámicos descritos en otros estudios (Bartram & Casimir, 2007; Hartog et al. 1997; Pillai et al., 1999; Twigg et al., 2008).

Existen coeficientes de correlación más altos entre sub-escalas de liderazgo transformacional en comparación con las transaccionales, con variables de resultado. Lo anterior permite comprender que si los directivos emplean la mayor parte del tiempo sus estilos transformacionales, tendrán mayor impacto o influencia en las variables de resultado de sus trabajadores inmediatos o seguidores. El liderazgo transformacional tiene cuatro importantes características: estimulación intelectual, consideración individual, influencia de atributos e influencia de comportamientos (Avolio et al., 1999; Bass & Avolio, 1999; Ismail et al., 2010; Pillai et al., 1999). La estimulación intelectual se ve a menudo como un

líder que se interesa en la inteligencia, racionalidad, lógica y solución de problemas en la organización (Dionne et al., 2003). Los líderes que implementan este estilo a través del estímulo de sus seguidores, reexaminan la forma como realizan el trabajo usando razones al tomar acción que los estimula a buscar acercamientos novedosos y creativos -asignando tareas interesantes y que implican un reto- (Bass & Avolio, 1994). Fue interesante que con ese perfil la variable de estado civil resultó importante. Por lo que respecta a diferencias significativas del perfil de liderazgo con respecto al estado civil de los directivos; se encontraron solo dos diferencias significativas en la Influencia idealizada (Atributo) donde los solteros obtuvieron una puntuación media mayor que los casados. Pudiendo preocuparse más por su presencia física y su estilo como directivos, en comparación con los casados. De la misma forma, los solteros obtuvieron mayor puntuación media que los casados en el Esfuerzo extra.

El uso del modelamiento de ecuaciones estructurales permitió identificar un modelo causal del perfil de liderazgo hacia variables de resultado como sigue: el Liderazgo transformacional influye directamente en la Efectividad con un coeficiente beta estandarizado de 0.71, así como en el Esfuerzo extra teniendo una repercusión importante en la Efectividad, explicando aproximadamente el 51 % de su varianza. La Efectividad influye directamente en la Satisfacción con un coeficiente beta estandarizado de 0.93 y su repercusión en su varianza de 0.87. Posteriormente, la Satisfacción influye directamente en el Esfuerzo extra con un coeficiente beta estandarizado de 0.62, y junto con el Liderazgo transformacional con un coeficiente beta estandarizado de 0.34 explican aproximadamente el 78 % de la varianza de éste último. Definitivamente esta comparación abona al conocimiento teórico sobre las dudas que pudieran tenerse sobre la preferencia de liderazgo para una empresa de entretenimiento en México: sin duda debe recomendarse buscar liderazgos transformacionales. Se recomienda la aplicación de la escala de Liderazgo Transformacional junto con la escala de Bandura (1977) que mide eficacia organizacional en una forma longitudinal, para aplicar antes y después de una intervención donde se mejoren las condiciones del liderazgo una vez detectadas las áreas de oportunidad a trabajar con el fin de continuar fortaleciendo el modelo obtenido como el mismo Bass lo recomienda (Bass, 1999).

Referencias

- Anderson, G. F. & Herr, K. (Ed). (2007). Leadership, participatory democratic. *Encyclopedia of Activism and Social Justice*, p. 829-833.
- Avolio, Zhu, Koh, y Bhatia (2004). Transformational leadership and organizational commitment: mediating role of psychological empowerment and moderating role of structural distance. *Journal of Organizational Behavior*, 25, 951-968.
- Bandura, A. (1977). Self-efficacy: Toward a unifying theory of behavioral change. *Psychological Review*, 84(2), 191-215.
- Bass, B. M. (1985). Comment: Transformational leadership. Looking at other possible antecedents and consequences. *Journal of Management Inquiry*, 4, 293-297.

- Bass, B.M. (1990). *Bass & Stogdill's handbook of leadership: Theory, research and managerial applications*. Third edition. New York: The Free Press.
- Bass, B. M., & Avolio, B. (1994). *Improving organizational effectiveness through transformational Leadership*. CA: Sage Thousand Oaks.
- Bass, B. M. (1999). Two decades of research and development on transformational leadership. *European Journal of Work & Organizational Psychology*, 8(1), 9-32.
- Bartram, T., y Casimir, G. (2007). The relationship between leadership and follower in-role performance and satisfaction with the leaders: The mediating effects of empowerment and trust in the leader. *Leadership & Organization Development Journal* 28(1), 4-19.
- Bennets, (2007). El liderazgo transformacional y la evaluación de programas académicos universitarios en México. *Educar* 40, págs. 163-189.
- Burns, J. (1978). *Leadership*. New York: Harper & Row.
- Bycio, P., Hackett, R., & Allen, J. (1995). Further assessment of Bass's (1985) conceptualization of transactional and transformational leadership. *Journal of Applied Psychology*, 80, 468-478.
- Dionne S. D., Yammarino F. J., Atwater L. E., & Spangler, W. D. (2003). Transformational leadership and team performance. *Journal of Organizational Change Management*, 17(2), 177-193.
- Figueroa, C. (2012) Influencia del Liderazgo sobre la satisfacción laboral en la Industria Maquiladora, *Tesis de Maestría en Administración* presentada por Carlos Javier Figueroa Zuñiga, Junio de 2012, Dirigida por Blanca Rosa García Rivera.
- Friedman, A. (2004). Beyond mediocrity: Transformational leadership within a transactional framework. *International Journal of Leadership in Education*, 7(3), 203-224.
- Gelis Zvi D.(2001). Social work perceptions of transformational and transactional leadership in health care. U.S.A. *Social work Research / Volume 25, number 1 /March*.
- Hair, F., Anderson, R., Tatham, R., & Black, W. (2006). *Multivariate data analysis with readings*. London: Prentice-Hall.
- Den Hartog, D. N., Van Muijen, J. and Koopman, P. (1997). Transactional versus transformational leadership: An analysis of the MLQ, *Journal of Occupational and Organizational Psychology*, 70(1), 19-34.
- Hax, A. y Majluf, N. (1996). *Gestión de Empresa con una Visión Estratégica*; Editorial Dolmen, Chile.
- Howell, J. M., & Avolio, B. J. (1993). Transformational leadership, transactional leadership, locus of control and support for innovation: Key predictors of consolidated-business unit performance. *Journal of Applied Psychology*, 78, 891-902.
- Ismail, A., Mohamad, M. H., Mohamed, H. A. B., Saludin, M. N., Abdullah, M., & Yusuf, M. H. (2010). An empirical study of the relationship between transformational leadership, empowerment and organizational commitment. This paper was published in the proceeding of 2nd Knowledge Management

- International Conference (KMICe), May 25-27, 2010, Primula Beach Hotel, Northern University of Malaysia (UUM), Malaysia.
- Kerlinger, F.N. & Lee, H.B. (2002) *Investigación del Comportamiento: Métodos de Investigación en ciencias sociales*. México: McGraw-Hill Interamericana Editores.
- Korkmaz, M. (2007). The effects of leadership style on organizational health. *Educational Research Quarterly*, 30(3), 22-54.
- Mendoza, I. (2005). Estudio diagnóstico del perfil de liderazgo transformacional y transaccional de gerentes de ventas de una empresa farmacéutica a nivel nacional. *Tesis de Doctorado en Ciencias Administrativas*, Universidad Autónoma de Tlaxcala. Versión en WEB: www.colpaxmex.org
- Mendoza, I., Escobar, G. y García, B. (2012) Influencia del liderazgo transformacional en algunas variables de satisfacción organizacional en personal docente y administrativo de una institución pública de educación media superior, *Revista del Centro de Investigación*, Universidad la Salle.
- Pillai, R., Schriesheim, C., & Williams, E. (1999). Fairness perceptions and trust as mediators for transformational and transactional leadership: A two-sample study. *Journal of Management*, 25(6), 897-933.
- Podsakoff, P. M., MacKenzie, S. B., Moorman, R. H., & Fetter, R. (1990). Transformational leader behaviors and their effects on followers' trust in leader, satisfaction, and organizational citizenship behaviors. *The Leadership Quarterly*, 1, 107-142.
- Podsakoff, P. M., MacKenzie, S. B., Paine, J. B., & Bachrach, D. G. (2000). Organizational citizenship behaviors: A critical review of the theoretical and empirical literature and suggestions for future research. *Journal of Management*, 26, 513-563.
- Rome, K.P. (2000). The palliative effect of leadership agents on reactions to workplace stressors. *Dissertation Abstracts International. Jun; 60(11-A)*. US: University Microfilms International
- Seltzer, J., & Bass, B. M. (1990). Transformational leadership: Beyond initiation and consideration. *Journal of Management*, 16, 693-703.
- Twigg, N., Fuller, J., & Hester, K. (2008). Transformational leadership in labor organizations: The effects on union citizenship behaviors. *Labor Res*, 29, 27-41.
- Yammarino, F. J., Spangler, W. D., & Bass, B. M. (1993). Transformational leadership and performance: A longitudinal investigation. *The Leadership Quarterly*, 4, 81-102.
- Yukl, G. (2002). *Leadership in organization*. (5th ed.). NJ: Prentice Hall. Englewood Cliffs.
- Zander, L. (1997). *The license to lead: An 18 country study of the relationship between employees' preferences regarding interpersonal leadership and national culture*. Dissertation Institute of International Business, Stockholm School of Economics.

La Instrumentalidad y Expresividad en la Percepción hacia la Mujer con Éxito

Ana María Riquelme Viguera, Sofía Rivera Aragón & Rolando Díaz Loving
Universidad Nacional Autónoma De México

Resumen

El propósito del presente estudio es conocer el mejor predictor de la actitud hacia la mujer con éxito en hombres y mujeres a partir de los atributos de personalidad vinculados con la instrumentalidad (conjunto de características ligadas a la competitividad, responsabilidad, orientación al logro), así como a los que se vinculan con la expresividad (características que involucran la expresión de afectos, el cuidado de otros). La muestra estuvo integrada por 908 participantes voluntarios, 454 hombres y 454 mujeres, todos ellos residentes de la Ciudad de México. Los resultados revelan que el impacto de la instrumentalidad positiva como de la expresividad positiva (androginia) es importante para los hombres como para las mujeres para determinar su actitud positiva hacia una mujer con éxito.

Palabras clave: Género, Actitudes, Mujer con Éxito, Liderazgo

Personality Attributes as Determinants of Attitudes towards Successful Women

Abstract

This paper has the aim of knowing which of the personality attributes linked to instrumentality (set of characteristics linked to competitiveness, responsibility, and achievement orientation) and expressivity (set of characteristics linked to the expression of affect, and caring for others) is the best predictor for attitudes towards successful women in both men and women. A sample of 908 voluntaries (454 men, 454 women), all residents of Mexico City, was used for this study. Results show the impact of positive instrumentality and positive expressivity (androgyny) is important for men and women to determine their positive attitude towards a successful woman.

Keywords: Gender, Attitudes, Successful Women, Leadership

Original recibido / Original received: 26/08/2013 Aceptado / Accepted: 22/01/2014

Los roles sociales son un conjunto de relaciones funcionales interdependientes y diseñadas culturalmente que implican deberes y derechos personales entre una persona y un círculo social (Znaniecki, 1980). De esta manera, los roles de género son los roles sociales que se aplican a las personas de acuerdo a su sexo; propiciando así las diferencias sexuales, y estableciendo las normas que adoptan hombres y mujeres según habilidades y creencias convencionales relacionadas con su género (Kimble et al., 2002).

De este modo, los roles de género son expectativas de conducta que la sociedad le ha asignado a la persona tomando en cuenta los aspectos biológicos, psicológicos, sociales y culturales. Así, las diferencias entre hombres y mujeres pueden ser divididas de esta manera. En donde, en el nivel biológico hay un aspecto determinante que es la genética; en el nivel social encontramos los roles, en el nivel psicológico el desarrollo de los rasgos y las conductas en donde se encuentran lo masculino y lo femenino. Y estas diferencias entre los sexos no son independientes una de otra, sino que interactúan en forma compleja para producir expectativas, normas, rasgos, percepciones y conductas en hombres y mujeres (Díaz-Loving, Rivera & Sánchez, 2010).

Por lo que se considera que determinadas actitudes, conductas y sentimientos son exclusivos de uno de los sexos: al hombre se le coloca en una posición dominante y a la mujer en una posición subordinada, lo que se asume como algo ya establecido; estas pautas de comportamiento son transmitidas por la familia y la sociedad (Walters, Carter, Papp & Silverstein, 1991), de tal manera que se han creado social y culturalmente divisiones y expectativas de comportamientos y actitudes para hombres y mujeres, agrupándose en instrumentalidad (atributos dirigidos hacia las tareas) y en expresividad (atributos dirigidos a la expresión de afectos) (Díaz-Loving, Díaz Guerrero, Helmreich & Spence, 1981; Díaz-Loving, Rocha & Rivera, 2007). De esta forma, los procesos de socialización acentúan la instrumentalidad en los hombres para el cumplimiento del rol de producir y proveer, en tanto que la expresividad es más promovida entre mujeres, como un elemento importante en las funciones del cuidado de los demás.

Así las teorías del aprendizaje social tratan de explicar cómo, a través de un proceso educativo diferencial, se adquieren patrones conductuales de género y que estas diferencias podrían ser explicadas por los roles de género, definidos como las expectativas compartidas acerca de la conducta apropiada según el sexo socialmente identificado, los que surgen de la distribución de mujeres y hombres en roles específicos, especialmente en roles familiares y sociales, como lo propone la teoría del rol social de Eagly (1987). Asimismo se postula que las diferencias conductuales entre mujeres y hombres están determinadas por la tendencia a comportarse de forma coherente con sus roles de género, al igual que por las historias personales en el desempeño de los roles sociales puesto que estas experiencias ayudan a las personas a definir el repertorio personal de habilidades y actitudes (Eagly & Karau, 2002).

De tal manera que los roles de género involucran un proceso de aprendizaje de cómo comportarse apropiadamente en diferentes contextos, en respuesta al reforzamiento y modelamiento (Denner & Dunbar, 2004); entrelazándose con las creencias culturales que afectan la forma en que las

familias intentan regular el comportamiento de sus integrantes (Raffaelli & Ontani, 2004); es decir, la cultura y los grupos sociales deciden que una mujer desempeñe los roles de una manera distinta que un hombre. Sin embargo, en diversas investigaciones acerca de los roles de género se ha encontrado que los roles han cambiado dramáticamente en las últimas décadas y continúan cambiando (Erchull et al., 2010; Gager & Hohmann-Marriott, 2006).

En la actualidad numerosas mujeres han roto con su rol tradicional, alcanzando niveles en cuanto a su experiencia profesional y laboral equiparable a la de los hombres. El descenso de la tasa de fecundidad, los altos índices de divorcio, el aumento de la actividad laboral o el incremento de la presencia femenina en estudios y profesiones etiquetadas como masculinas muestran que cada vez son más las mujeres que se han atrevido a transgredir los roles y estereotipos de género prescritos tradicionalmente. Sin embargo a pesar de la amplia y paulatina incorporación de las mujeres a la población activa, registrada desde la segunda mitad del siglo XX, ha mantenido la estructura jerárquica característica de las relaciones de género, es decir, la división del trabajo se basa en una situación de desigualdad social de las mujeres con respecto a los hombres (Barberá, Ramos & Candela, 2011). La escasa presencia de mujeres en las posiciones más elevadas de las estructuras económicas, políticas y culturales sigue siendo una realidad. Aunque muchas mujeres han conseguido introducirse en determinados niveles de las organizaciones, siguen sin lograr ocupar las verdaderas posiciones de poder. Los índices de segregación laboral de género horizontal y vertical (concentración de las mujeres en determinados sectores y puestos) apoyan esta afirmación (Bruckmüller & Branscombe, 2010; Cuadrado, 2004; Heilman, 2001; Lupano & Castro, 2011; Schein, 2001).

Frecuentemente, en nuestra sociedad, los hombres se han centrado en roles que enfatizan el poder, la competencia, y la autoridad. Sin embargo, las mujeres se han caracterizado tradicionalmente por roles que resaltan las interacciones humanas y el apoyo social, y no tanto por roles centrados en el poder o mando (Eagly, 1987; Evans & Diekmann, 2009; López-Zafra, García-Retamero & Eagly, 2009). Es sin duda que este hecho ha acaparado la atención de numerosos investigadores que, desde diferentes perspectivas, han tratado de explicarlo (Lupano & Castro, 2011; Chin, 2010; Barberá, Ramos & Candela, 2011). En esta línea se enmarca el estudio de las posibles diferencias existentes entre hombres y mujeres en estilos de dirección o liderazgo. Así Bass y Avolio (1994) sugieren que las mujeres en su forma de dirigir son más transformacionales que los hombres por su mayor experiencia en actividades de crianza y educación, su interés en los demás y su mayor sensibilidad social. Por su parte Druskat (1994) señala que las mujeres valoran la relación, la colaboración y la discusión, y eso precisamente las llevaría a mostrar un estilo de liderazgo diferente al de los hombres. Eagly y Johnson (1990) explican que, de acuerdo a las diferencias en rasgos de personalidad y conductas entre hombres y mujeres, las mujeres son más democráticas y los hombres más autocráticos.

Por otro lado, López-Zafra y Del Olmo (1999) y Rosener (1990) en sus estudios no encontraron diferencias en cuanto a la autoasignación de rasgos masculinos y femeninos en hombres y mujeres líderes. En la misma línea en un

estudio realizado por Cuadrado (2004) se encontró que tanto hombres como mujeres líderes se describen de manera similar a partir de los atributos instrumentales y expresivos. Sin embargo, en la muestra de subordinados(as) las mujeres se autoasignan con mayor intensidad que los hombres características expresivas y éstos, en mayor medida que ellas, características instrumentales. En este sentido, resulta interesante que las explicaciones causales que se ofrecen sobre los éxitos o fracasos conseguidos por hombres y mujeres difieran con frecuencia (Swim & Sanna, 1996; Taylor, Newman, Mangis, & Gittes, 1993). Las percepciones de éxito y fracaso son importantes motivadores de la conducta, tal y como se ha mostrado en el ámbito educativo (Martín-Albo, Núñez, & Navarro, 2003), y en investigaciones sobre las actitudes hacia el trabajo (Solís, Gutiérrez, & Díaz, 1996). Las atribuciones causales podrían también explicar por qué hombres y mujeres mantienen aspiraciones diferenciales hacia puestos de dirección (Killeen, López-Zafra & Eagly, 2006), y la percepción que de ellos pueden tener los que les rodean (García-Retamero & López-Zafra, 2006).

No obstante, a pesar de que la discriminación laboral, política y social hacia las mujeres aún continúa, los cambios que se han generado, básicamente en el ámbito público, han supuesto una indudable mejora en la situación de las mujeres. Recientemente se ha originado un aumento de la presencia de las mujeres en cargos de liderazgo en todos los niveles, tanto en las distintas instituciones del sector público y privado como en la sociedad en general (Brasileiro & Judd, 2006; Cheung & Halpern, 2010; Eagly, 2007; Early & Carli, 2007).

Con base a lo anterior, el presente estudio tiene como propósito determinar el mejor predictor de la actitud hacia la mujer con éxito en hombres y mujeres a partir de la instrumentalidad (atributos dirigidos hacia las tareas) y la expresividad (atributos dirigidos a la expresión de afectos).

Método

Participantes.

Se evaluó a una muestra voluntaria de 908 personas (454 hombres y 454 mujeres) de 18 a 74 años de edad ($M=37$ años, $D.E.= 11.26$) todos ellos residentes de la Ciudad de México. En lo que se refiere al estado civil, 53.85% estaban casados, 40.31% vivían en unión libre, 3.74% separados, 1.76% divorciados y el .33% viudos. En cuanto a la escolaridad, 50 personas tenían primaria, 151 secundaria, 206 preparatoria, 117 carrera técnica, 346 licenciatura, 36 posgrado y 2 ninguna. El 94.93% de los hombres y el 57.71% de las mujeres reportaron tener trabajo remunerado.

Instrumentos

1. Inventario para evaluar las dimensiones atributivas de la instrumentalidad y expresividad (Díaz-Loving et al., 2007) que mide cuatro dimensiones: 1) Instrumentalidad positiva (cooperativa: $\alpha=0.90$; orientada al logro: $\alpha=0.84$ y egocéntrica: $\alpha=0.65$); 2) Instrumentalidad negativa (machismo: $\alpha=0.86$; autoritarismo: $\alpha=0.73$ y rebelde social: $\alpha=0.63$); 3) Expresividad positiva (expresivo-afiliativo: $\alpha=0.85$ y romántico-soñador: $\alpha=0.79$) y 4) Expresividad

Negativa (emotivo-negativo: $\alpha=0.82$; vulnerabilidad-emocional: $\alpha=0.72$ y control reactivo-negativo: $\alpha=0.72$).

2. Escala que mide la actitud hacia una mujer con éxito (Riquelme, Rivera, Ortega & Hernández, 2013) que consta de 71 reactivos en un formato de respuesta tipo Likert con cinco opciones, donde 5 representa totalmente de acuerdo y 1 representa totalmente en desacuerdo, agrupados en cuatro factores: Líder (23 reactivos, $\alpha = .94$), Afectivo-Altruista (20 reactivos, $\alpha = .93$), Autosuficiente (20 reactivos, $\alpha = .91$) y Competente (8 reactivos, $\alpha = .72$).

Procedimiento

Los participantes se localizaron en diferentes zonas de la Cd. de México: centros de trabajo, escuelas y domicilios. Respondieron los instrumentos de manera voluntaria y se hizo énfasis de que la información era anónima y confidencial.

Resultados

Se realizó un análisis de regresión múltiple utilizando el método paso por paso con el fin de predecir la actitud hacia la mujer con éxito en hombres y mujeres a partir de los rasgos atributivos de la instrumentalidad y de la expresividad. En la Tabla 1 se observa que para el primer paso del análisis para los hombres, se incluyó en la ecuación la Instrumentalidad Positiva-Cooperativa como predictor de la actitud hacia la mujer Líder, que explica el 6% de la varianza, $F(1,452) = 29.28$, $p < .00$; en el segundo paso se incorporó en la ecuación la Expresividad Positiva-Romántico Idealista como predictor, que explica el 8% de la varianza, $F(2,451) = 20.39$, $p < .00$.

Tabla1

Resumen del análisis de regresión paso a paso para las variables que predicen la actitud hacia la mujer Líder en hombres

Variables	B	EE	β	Intervalo de confianza	
				Mínimo	Máximo
Instrumentalidad Positiva-Cooperativa	.22	.04	.22***	.13	.30
Expresividad Positiva-Romántico Idealista	.12	.04	.15**	.05	.20

Nota. $R^2 = .06$ para el paso 1 ($p < .001$); $R^2 = .08$ para el paso 2 ($p < .001$). * $p < .05$ ** $p < .01$

*** $p < .001$

En el segundo análisis en el primer paso, se incluyó en la ecuación para los hombres la Expresividad Positiva-Expresivo Afiliativo como predictor de la actitud hacia la mujer Afectivo-Altruista, que explica el 7% de la varianza, $F(1,452) = 32.70$, $p < .00$; en el segundo paso se incorporó en la ecuación la Instrumentalidad Positiva-Cooperativa como predictor, que explica el 8% de la varianza, $F(2,451) = 19.94$, $p < .00$ (ver Tabla 2).

Tabla 2

Resumen del análisis de regresión paso a paso para las variables que predicen la actitud hacia la mujer Afectivo-Altruista en hombres

Variables	B	EE	β	Intervalo de confianza	
				Mínimo	Máximo
Expresividad Positiva-Expresivo Afiliativo	.23	.05	.22***	.12	.33
Instrumentalidad Positiva-Cooperativa	.19	.06	.15**	.07	.31

Nota: $R^2 = .07$ para el paso 1 ($p < .001$); $R^2 = .08$ para el paso 2 ($p < .001$). * $p < .05$
** $p < .01$ *** $p < .001$

En el primer paso del tercer análisis, se incluyó en la ecuación para los hombres la Expresividad Positiva-Expresivo Afiliativo como predictor de la actitud hacia la mujer Autosuficiente, que explica el 5% de la varianza, $F(1,452) = 21.88$, $p < .00$; en el segundo paso se incorporó en la ecuación la Instrumentalidad Positiva-Orientación al Logro como predictor, que explica el 7% de la varianza, $F(2,451) = 16.67$, $p < .00$ (ver Tabla 3).

Tabla 3

Resumen del análisis de regresión paso a paso para las variables que predicen la actitud hacia la mujer Autosuficiente en hombres

Variables	B	EE	β	Intervalo de confianza	
				Mínimo	Máximo
Expresividad Positiva-Expresivo Afiliativo	.14	.04	.16***	.06	.23
Instrumentalidad Positiva-Orientación al Logro	.17	.05	.16***	.07	.27

Nota: $R^2 = .05$ para el paso 1 ($p < .001$); $R^2 = .07$ para el paso 2 ($p < .001$). * $p < .05$
** $p < .01$ *** $p < .001$

En el cuarto análisis en el primer paso, se incluyó en la ecuación para los hombres la Instrumentalidad Positiva-Orientación al Logro como predictor de la actitud hacia la mujer Competente, que explica el 4% de la varianza, $F(1,452) = 19.85$, $p < .00$; en el segundo paso se incorporó en la ecuación la Instrumentalidad Negativa-Autoritarismo como predictor, que explica el 6% de la varianza, $F(2,451) = 13.08$, $p < .00$ (ver Tabla 4).

Tabla 4

Resumen del análisis de regresión paso a paso para las variables que predicen la actitud hacia la mujer Competente en hombres

Variables	B	EE	β	Intervalo de confianza	
				Mínimo	Máximo
Instrumentalidad Positiva Orientación al Logro	.18	.04	.23***	.11	.26
Instrumentalidad Negativa-Autoritarismo	-.07	.03	-.12*	-.12	-.01

Nota: $R^2 = .04$ para el paso 1 ($p < .001$); $R^2 = .06$ para el paso 2 ($p < .001$). * $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$

En el análisis de regresión múltiple utilizando el método paso por paso con el fin de predecir la actitud hacia la mujer con éxito en mujeres a partir de los rasgos atributivos de la instrumentalidad y de la expresividad, se observa en la tabla 5 que para el primer paso del análisis, se incluyó en la ecuación la Instrumentalidad Positiva-Orientación al Logro como predictor de la actitud hacia la mujer Líder, que explica el 9% de la varianza, $F(1,452) = 45.71$, $p < .00$; en el segundo paso se incorporó en la ecuación la Instrumentalidad Negativa-Machismo como predictor, que explica el 13% de la varianza, $F(2,451) = 33.04$, $p < .00$; en el tercer paso se incorporó en la ecuación la Instrumentalidad Positiva-Egocéntrica como predictor, que explica el 14% de la varianza, $F(3,450) = 24.73$, $p < .00$ (ver Tabla 5).

Tabla 5

Resumen del análisis de regresión paso a paso para las variables que predicen la actitud hacia la mujer Líder en mujeres

Variables	B	EE	β	Intervalo de confianza	
				Mínimo	Máximo
Instrumentalidad Positiva-Orientación al Logro	.21	.05	.23***	.12	.30
Instrumentalidad Negativa-Machismo	-.18	.04	-.22***	-.26	-.11
Instrumentalidad Positiva-Egocéntrica	.13	.05	.14**	.04	.22

Nota: $R^2 = .09$ para el paso 1 ($p < .001$); $R^2 = .13$ para el paso 2 ($p < .001$); $R^2 = .14$ para el paso 3 ($p < .001$). * $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$

En el segundo análisis en el primer paso, se incluyó en la ecuación para las mujeres la Instrumentalidad Positiva-Cooperativa como predictor de la actitud hacia la mujer Afectivo-Altruista, que explica el 9% de la varianza, $F(1,452) = 42.60$, $p < .00$; en el segundo paso se incorporó en la ecuación la Expresividad Positiva-Expresivo Afiliativo como predictor, que explica el 12% de la varianza, $F(2,451) = 29.49$, $p < .00$; en el tercer paso se incorporó en la ecuación la Expresividad Negativa-Emotivo Negativo como predictor, que explica el 14% de la varianza, $F(3,450) = 23.56$, $p < .00$; en el cuarto paso se incorporó en la ecuación la Instrumentalidad Positiva-Egocéntrica como predictor, que explica el 14% de la varianza, $F(4,449) = 18.77$, $p < .00$ (ver Tabla 6).

Tabla 6

Resumen del análisis de regresión paso a paso para las variables que predicen la actitud hacia la mujer Afectivo-Altruista en mujeres

Variables	B	EE	β	Intervalo de confianza	
				Mínimo	Máximo
Instrumentalidad Positiva-Cooperativa	.24	.06	.21***	.01	.26
Expresividad Positiva-Expresivo Afiliativo	.19	.05	.18***	.09	.28
Expresividad Negativa-Emotivo Negativo	-.17	.05	-.18***	-.26	-.08
Instrumentalidad Positiva-Egocéntrica	.11	.06	.10*	.00	.22

Nota: $R^2 = .09$ para el paso 1 ($p < .001$); $R^2 = .12$ para el paso 2 ($p < .001$); $R^2 = .14$ para el paso 3 ($p < .001$); $R^2 = .14$ para el paso 4 ($p < .001$). * $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$

En el primer paso del tercer análisis, se incluyó en la ecuación para las mujeres la Instrumentalidad Positiva-Orientación al Logro como predictor de la actitud hacia la mujer Autosuficiente, que explica el 7% de la varianza, $F(1,452) = 35.45$, $p < .00$; en el segundo paso se incorporó en la ecuación la Expresividad Positiva-Expresivo Afiliativo como predictor, que explica el 11% de la varianza, $F(2,451) = 27.10$, $p < .00$; en el tercer paso se incorporó en la ecuación la Expresividad Negativa-Emotivo Negativo como predictor, que explica el 13% de la varianza, $F(3,450) = 22.04$, $p < .00$ (ver Tabla 7).

Tabla 7

Resumen del análisis de regresión paso a paso para las variables que predicen la actitud hacia la mujer Autosuficiente en mujeres

Variables	B	EE	β	Intervalo de confianza	
				Mínimo	Máximo
Instrumentalidad-Positiva-Orientación al Logro	.19	.04	.21***	.10	.27
Expresividad Positiva-Expresivo Afiliativo	.15	.04	.18***	.07	.22
Expresivo Negativo-Emotivo Negativo	-.11	.03	-.15**	-.17	-.04

Nota: $R^2 = .07$ para el paso 1 ($p < .001$); $R^2 = .11$ para el paso 2 ($p < .001$); $R^2 = .13$ para el paso 3 ($p < .001$). * $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$

En el cuarto análisis en el primer paso, se incluyó en la ecuación para las mujeres la Instrumentalidad Positiva-Orientación al Logro como predictor de la actitud hacia la mujer Competente, que explica el 7% de la varianza, $F(1,452) = 32.05$, $p < .00$; en el segundo paso se incorporó en la ecuación la Instrumentalidad Negativa-Machismo como predictor, que explica el 10% de la varianza, $F(2,451) = 25.95$, $p < .00$; en el tercer paso se incorporó en la ecuación la Expresividad Positiva-Romántico Idealista como predictor, que explica el 11% de la varianza, $F(3,450) = 19.16$, $p < .00$; en el cuarto paso se incorporó en la ecuación la Expresividad Negativa-Vulnerabilidad Emocional como predictor, que explica el 12% de la varianza, $F(4,449) = 15.69$, $p < .00$ (ver Tabla 8).

Tabla 8

Resumen del análisis de regresión paso a paso para las variables que predicen la actitud hacia la mujer Competente en mujeres

Variables	B	EE	β	Intervalo de confianza	
				Mínimo	Máximo
Instrumentalidad Positiva-Orientación al Logro	.14	.04	.19***	.07	.21
Instrumentalidad Negativa-Machismo	-.11	.03	-.16***	-.17	-.04
Expresividad Positiva-Romántico Idealista	.12	.04	.18**	.04	.20
Expresividad Negativa-Vulnerabilidad Emocional	-.08	.03	-.12*	-.14	-.00

Nota: $R^2 = .07$ para el paso 1 ($p < .001$); $R^2 = .10$ para el paso 2 ($p < .001$); $R^2 = .11$ para el paso 3 ($p < .001$); $R^2 = .12$ para el paso 4 ($p < .05$). * $p < .05$. ** $p < .01$ *** $p < .001$

A continuación se presentan en la Figura 1 y Figura 2 los modelos de predicción de la Instrumentalidad y Expresividad sobre la Actitud hacia la Mujer con Éxito en hombres y mujeres respectivamente.

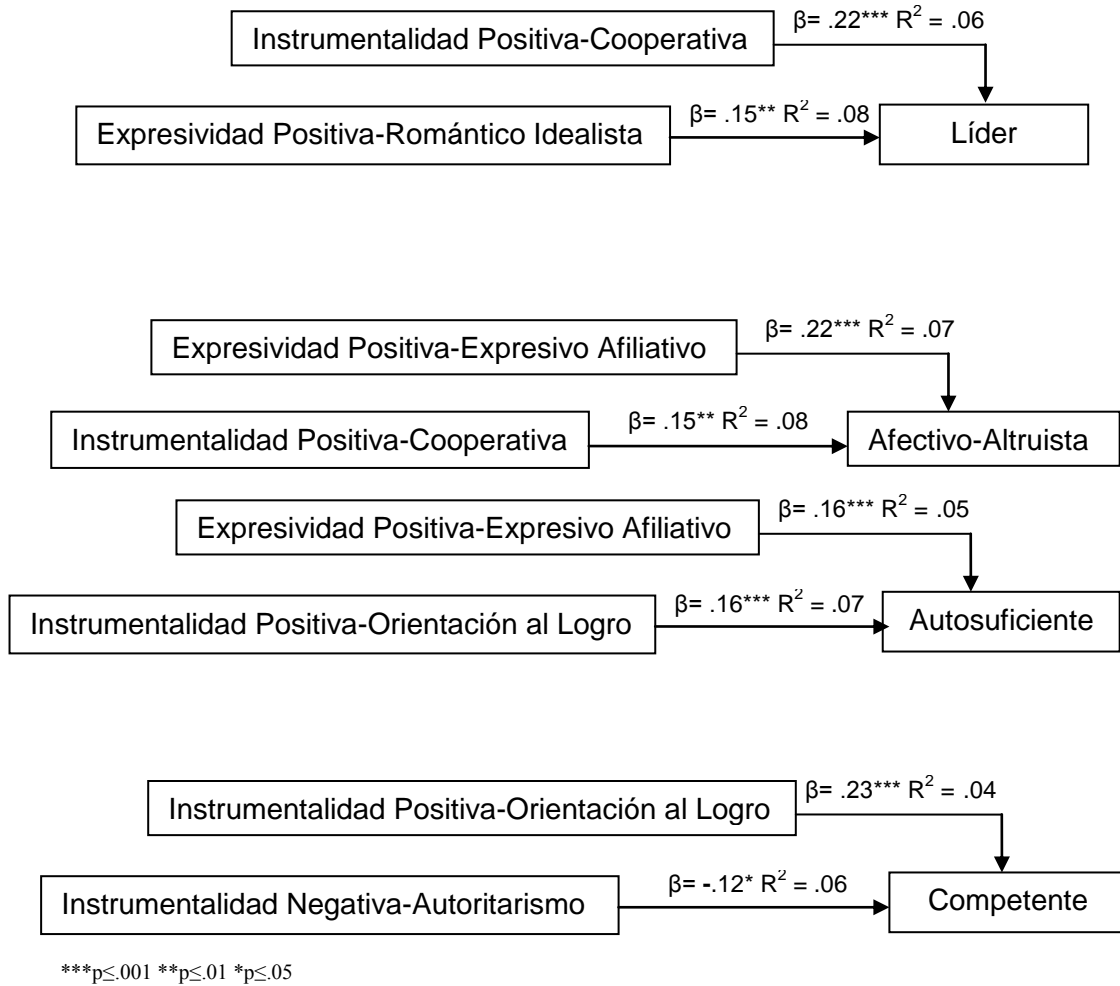
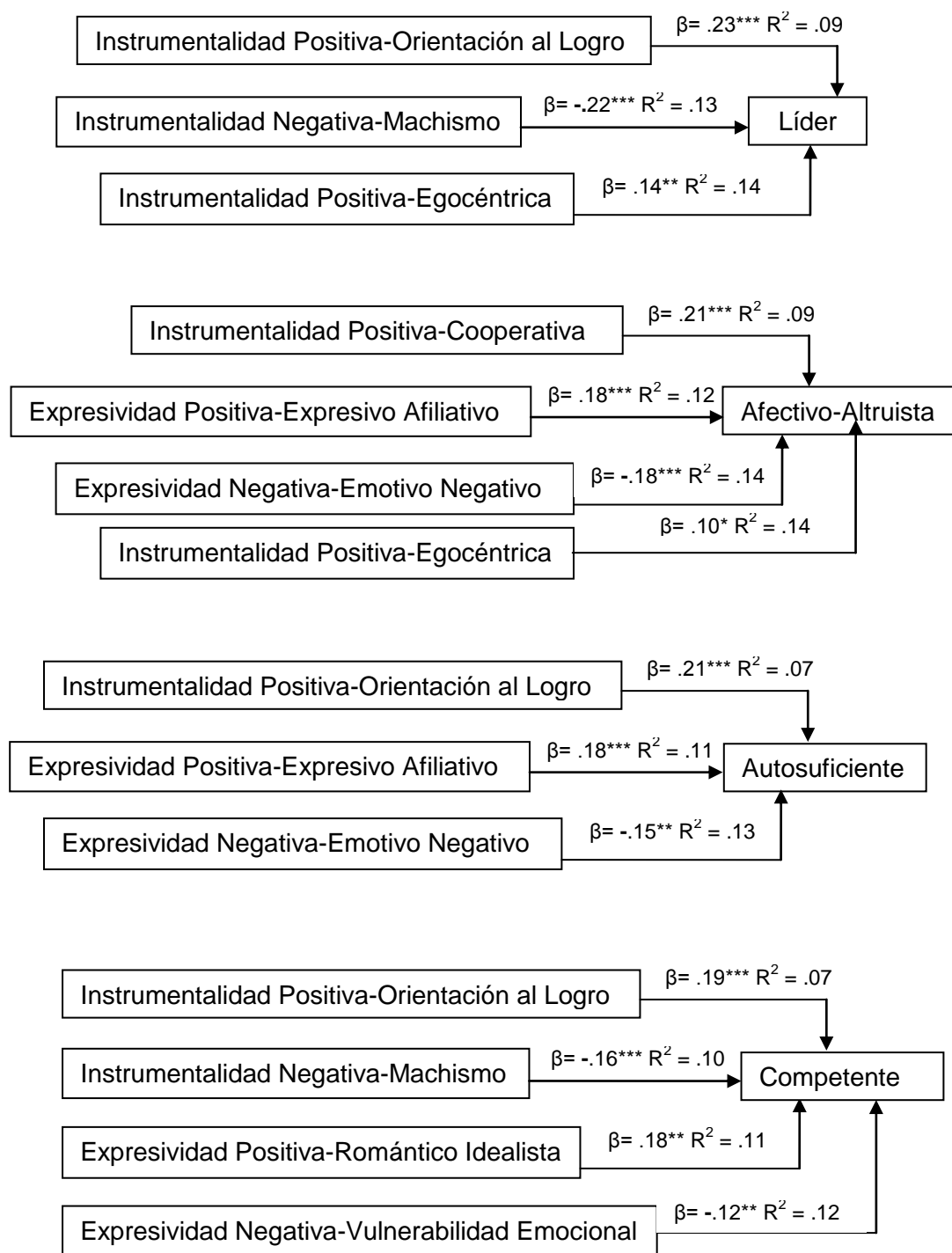


Figura 1. Modelo de predicción de la actitud hacia la mujer con éxito en hombres a partir de la instrumentalidad y de la expresividad



***p≤.001 **p≤.01 *p≤.05

Figura 2. Modelo de predicción de la actitud hacia la mujer con éxito en mujeres a partir de la instrumentalidad y de la expresividad

Discusión

En los datos obtenidos en el modelo de predicción de la actitud hacia la mujer líder, se encontró que para los hombres, los factores relacionados con características o rasgos vinculados a la productividad, a la responsabilidad social y con altos niveles de sensibilidad predice una actitud positiva hacia la mujer líder, es decir que los hombres responsables, cumplidos, organizados y emocionales tendrán una percepción positiva hacia las mujeres decididas, con capacidad de escuchar y conducir a otros hacia un objetivo o meta. Los factores que predicen la actitud hacia la mujer afectivo-altruista para los hombres son los factores relacionados con los atributos que reflejan la idea tradicional de la feminidad (afectividad), favoreciendo el intercambio e interacción social, encaminados al bien común, así como las características vinculadas a la producción y a la responsabilidad, lo que indica que cuando los hombres son afectuosos (cariñosos y tiernos), cumplidos, responsables y organizados su percepción hacia las mujeres amables, generosas y que están al pendiente de ayudar a otros sin esperar nada a cambio será positiva. Asimismo para los hombres la actitud hacia la mujer autosuficiente la predicen los factores relacionados con los atributos que se vinculan con la afectividad y con rasgos que resaltan la competencia personal encaminada al desarrollo y progreso del individuo, lo que refleja que los hombres que expresan sus afectos, siendo cariñosos y que además, son determinados y competentes tendrán una percepción positiva hacia las mujeres autónomas e independientes que enfrentan retos para alcanzar sus objetivos. También se puede observar que la actitud que tienen los hombres hacia una mujer competente la predicen en sentido positivo el factor relacionado con características que resaltan la competencia personal encaminada al desarrollo y progreso del individuo, es decir que los hombres determinados, tenaces y competentes tendrán una actitud positiva hacia las mujeres, preparadas, eficientes y competitivas; y en sentido negativo el factor relacionado con los atributos que conforman un patrón de comportamiento vinculado al control y al poder sobre otros, es decir los hombres dominantes, orgullosos, manipuladores y vengativos mantendrán una actitud negativa hacia una mujer capaz, preparada y eficiente.

Para las mujeres se encontró que los factores que predicen en sentido positivo la actitud hacia la mujer líder son los factores que se vinculan con atributos que resaltan la competencia personal encaminada al desarrollo y progreso del individuo, así como rasgos que enfatizan un patrón individual centrado en la satisfacción personal y no grupal, lo que refleja que cuando las mujeres son determinadas, competentes, arriesgadas, valientes y atrevidas mantendrán una percepción positiva hacia las mujeres decididas que tienen la capacidad de escuchar y de conducir a otros hacia un objetivo o meta; y en sentido negativo el factor relacionado con atributos vinculados a un ejercicio de dominio y control sobre otros predominando la agresividad el abuso y la rudeza, es decir que las mujeres agresivas, rudas y violentas tienen una actitud negativa hacia las mujeres líderes. Los factores que predicen la actitud hacia la mujer afectivo-altruista de manera positiva para las mujeres, son los factores que corresponden a la posesión de rasgos vinculados a la producción y manipulación del medio, en conjunción con una alta responsabilidad social que enfatiza el

bienestar común, así como atributos que destacan un patrón individual centrado en la satisfacción personal y características que manifiestan la expresión de la afectividad; y de manera negativa, el factor relacionado con atributos vinculados a la parte negativa de la emotividad como el ser inmaduro y mediocre, lo que muestra que las mujeres cumplidas, responsables, organizadas, arriesgadas y cariñosas perciben de manera positiva a las mujeres amigables, generosas y que están al pendiente de ayudar a otros sin esperar nada a cambio. Asimismo para las mujeres la actitud hacia la mujer autosuficiente la predicen de manera positiva los factores vinculados a los rasgos que resaltan la competencia personal (determinada y tenaz) y la posesión de atributos que reflejan la idea tradicional de la feminidad (afectividad); y de manera negativa el factor relacionado con rasgos relacionados con la inmadurez y mediocridad, lo que indica que las mujeres competentes, determinadas y cariñosas perciben de manera positiva a las mujeres autónomas e independientes, y no así las mujeres que poseen rasgos que recogen la parte negativa de la emotividad, como el ser mentirosas, metiches y chismosas. Y por último los factores que predicen la actitud hacia la mujer competente de manera positiva son los factores que reflejan los rasgos que acentúan la competencia personal encaminada al desarrollo y progreso del individuo y los atributos vinculados a la sensibilidad y romanticismo, es decir que las mujeres determinadas, tenaces y emocionales, manifiestan una actitud positiva hacia las mujeres eficientes y competitivas; y de manera negativa la predicen los factores que resaltan los rasgos vinculados a un ejercicio de dominio y control sobre otros predominando la agresividad y el abuso, así como características que recogen la debilidad afectiva y la inestabilidad emocional, lo que muestra que las mujeres violentas, agresivas e inseguras perciben de manera negativa a las mujeres competentes.

Estos hallazgos señalan que para los hombres como para las mujeres, es importantes el impacto de la instrumentalidad positiva como de la expresividad positiva (androginia), ya que conlleva a una percepción más positiva hacia el éxito en las mujeres, lo que sustenta que, son rasgos que favorecen que las personas sean más felices y que tengan un mejor ajuste psicológico y emocional, es decir que pueden impactar directamente en la satisfacción que las personas tienen (Bem, 1981; Díaz-Loving et al., 2007; Hegelson & Fritz, 1999). Por lo que es importante destacar, como lo señalan Bem (1993) y Green y Kendrick (1994) que la combinación de ambas dimensiones (instrumentalidad-positiva y expresividad-positiva) implica una mayor flexibilidad en la manera de comportarse de las personas así como una mejor adaptación al medio y a las circunstancias. Por tanto, estos resultados concuerdan con los obtenidos en los estudios revisados que utilizaron muestras de hombres y mujeres líderes (Cuadrado, 2004; López-Zafra & Del Olmo, 1999; Rosener, 1990), en donde se describen de manera similar a partir de los atributos instrumentales y expresivos, pero contrastan con el estudio de Cuadrado (2004) cuando utilizó una muestra de subordinados(as), en donde las mujeres se autoasignan con mayor intensidad que los hombres características expresivas y éstos, en mayor medida que ellas, características instrumentales. Por tanto, las diferencias estereotípicas de género encontradas entre aquellas personas que no ocupan roles de liderazgo se diluyen cuando se

estudian personas que ocupan tales posiciones. Así las mujeres líderes se diferencian de las que no ocupan estas posiciones en su mayor autoasignación de rasgos instrumentales (atributos dirigidos hacia las tareas).

En definitiva cabe destacar que los participantes en este estudio, tanto hombres como mujeres, independientemente de su rol, conceden gran importancia a instrumentalidad positiva (atributos dirigidos hacia las tareas) como a la expresividad positiva (atributos dirigidos a la expresión de afectos) para determinar su actitud positiva hacia una mujer con éxito. Por lo que es importante mencionar que se están presentando cambios en las percepciones sobre el papel de las mujeres en el mundo empresarial, como lo señala Zabludovsky (2007), ya que existe una creciente aceptación de las mujeres en altos cargos ejecutivos en la sociedad en general.

Referencias

- Barberá, E., Ramos, A. & Candela, C. (2011). Laberinto de cristal en el liderazgo de las mujeres. *Psicothema*, 23 (2), 173-179.
- Bass, B. M., & Avolio, B. J. (1994). Shatter the Glass Ceiling: Woman May Make Better Managers. *Human Resource Management*, 33, 549-560.
- Bem, S. L. (1981). Gender Schema Theory: a Cognitive account of sex-typing: *Psychological Review*, 88, 354-364.
- Bem, S. L. (1993). *The lenses of Gender: transforming the debate on sexual inequality*. Yale University.
- Brasileiro & Judd. (2006). *Women's Leadership in a Changing World*. UNIFEM, Nueva York.
- Bruckmüller, S. & Branscombe, N. R. (2010). The glass cliff: When and why women are selected as leaders in crisis contexts. *British Journal of Social Psychology*, 49, 433-451.
- Cheung, F. M. & Halpern, D. F. (2010). Women at the Top. Powerful Leaders define success as work + family in a culture of gender. *American Psychologist*, 65, 182-193.
- Chin, J. L. (2010). Introduction to the Special Issues on Diversity and Leadership. *American Psychologist*, 65 (3), 150-156.
- Cuadrado, I. (2004). Valores y rasgos estereotipados de género de mujeres líderes. *Psicothema*, 16 (2), 270-275.
- Denner, J. & Dunbar, N. (2004). Negotiating Femininity: Power and Strategies of Mexican American Girls. *Sex Roles*, 50, 5/6, 501-514.
- Díaz Loving, R. Díaz Guerrero, R. Helmreich, R & Spence, J. (1981). Comparación transcultural y análisis psicométrico de una medida de rasgos masculinos (instrumentales) y femeninos (expresivos). *Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social*, 1 (1), 1-33.
- Díaz-Loving, R., Rivera, A. S. & Sánchez A. R. (2010). Género y Pareja, en Díaz-Loving, R. y Rivera Aragón S., *Antología Psicosocial de la Pareja*. México: UNAM-Porrúa.

- Díaz Loving, R., Rocha, T. & Rivera, S. (2007). *La instrumentalidad y la expresividad desde una perspectiva psico-socio-cultural*. México: Porrúa.
- Druskat, V. U. (1994). Gender and leadership style: transformational and transactional leadership in the roman catholic church. *Leadership Quarterly*, 5 (2), 99-119.
- Eagly, A. H. (1987). *Sex differences in social behavior: A social-role interpretation*. Nueva Jersey: Erlbaum.
- Eagly, A. H. (2007). Female leadership advantage and disadvantage: resolving the contradictions. *Psychology of Women Quarterly*, 31, 1-12.
- Eagly, A. H., & Carli, L. L. (2007). *Through the labyrinth: The truth about how women become leaders*. Boston, MA: Harvard Business School Press.
- Eagly, A. H., & Johnson, B. T. (1990). Gender and leadership style: A meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 108, 233-256.
- Eagly, A. H. & Karau, S. J. (2002). Role congruity theory of prejudice toward female leaders. *Psychological Review*, 109, 573-598.
- Erchull, M. J., Liss, M., Axelson, S. J., Staebell, S. E., & Askari, S. F. (2010). Well...she wants it more: Perceptions of social norms about desire for marriage and children and anticipated chore participation. *Psychology of Women Quarterly*, 34, 253-260.
- Evans, C. D., & Diekmann, A. B. (2009). On motivated role selection: Gender beliefs, distant goals, and career interest. *Psychology of Women Quarterly*, 33, 235-249.
- Gager, C. T. & Hohmann-Marriott, B. (2006). Distributive justice in the household: A comparison of alternative theoretical models. *Marriage & Family Review*, 40, 5-42.
- García-Retamero, R., & López-Zafra, E. (2006). Prejudice against women in male-congenial environments: Perceptions of gender role congruity in leadership. *Sex Roles*, 55, 51-61.
- Green, B. & Kendrick, D. (1994). The attractiveness of gender type traits at different relationships levels: Androgynous characteristics may be desirable after all. *Journal of Personality and Social Psychology*, 20, 244-253.
- Heilman, M. E. (2001). Description and prescription: How gender stereotypes prevent women's ascent up the organizational ladder. *Journal of Social Issues*, 57, 657-674.
- Hegelson, V. S. & Fritz, H. L. (1999). Unmitigated agency and unmitigated communion, distinctions from agency and communion. *Journal of Research in Personality*, 33, 131-158.
- Killeen, L. A., López-Zafra, E., & Eagly, A. H. (2006). Envisioning oneself as a leader: Comparisons of women and men in Spain and the United States. *Psychology of Women Quarterly*, 30, 312-322.
- Kimble, Ch., Hirt, E., Díaz-Loving, R., Hosch, H., Lucker, G.W. y Zárata, M. (2002). *Psicología Social de las Américas*. México: Pearson Educación.
- López-Zafra, E. & Del Olmo, S. M. (1999). Estereotipo de género y liderazgo transformacional en contextos de trabajo típicamente femeninos. *Revista de Psicología Social Aplicada*, 9 (3), 53-71.

- López-Zafra, E., García-Retamero, R., & Eagly, A.H. (2009). Congruencia de rol de género y aspiraciones de las mujeres a posiciones de liderazgo. *Revista de Psicología Social, 24*(1), 99-108.
- Lupano, P. M. y Castro, S. A. (2011). Actitudes desfavorables hacia mujeres líderes. Un instrumento para su evaluación. *Summa Psicológica UST, 8*, 19-29.
- Martín-Albo, J., Núñez, J. L., & Navarro, J. G. (2003). La evolución motivacional como criterio discriminante en los deportes. *Revista Latinoamericana de Psicología, 35*, 1-23.
- Raffaelli, M. & Ontani, L. (2004). Gender Socialization in Latino a Families: Results from two retrospective studies. *Sex Roles, 50*, 5/6, 287-300.
- Riquelme, V. A., Rivera, A. S., Ortega, A. P. & Hernández, S. E. (2013). Construcción y validación de un instrumento para evaluar la actitud hacia una mujer con éxito. *Acta de Investigación Psicológica, 3* (1), 1041-1062.
- Rosener, J. B. (1990). Ways women lead. *Harvard Business Review, 68*, 119-125.
- Schein, V. E. (2001). A global look at psychological barriers to women's progress in management. *Journal of Social Issues, 57*, 675-688.
- Solís, P., Gutiérrez, P. F., & Díaz, M. (1996). Actitudes hacia el trabajo en estudiantes universitarios mexicanos y los conceptos de éxito, fracaso, trabajo y filosofía de la vida. *Revista Latinoamericana de Psicología, 28*, 31-62.
- Swim, J. K., & Sanna, L. J. (1996). He's skilled, she's lucky: A meta-analysis of observer's attributions for women's and men's successes and failures. *Personality and Social Psychology Bulletin, 22*, 507-519.
- Taylor, L., Newman, S., Mangis, C., & Gittes, M. (1993). Gender and attribution: A reversal of bias?. *The Journal of Social Psychology, 133*, 575-582.
- Walters, M., Carter, B., Papp, P. & Silversteing, O. (1991). *La red invisible*. Argentina: Paidós.
- Zabludovsky, G. (2007). Las mujeres en México: Trabajo, educación superior y esferas de poder. *Política y Cultura, 28*, 9-41.
- Znaniecki, F. (1980). *The Social Role of the Man of Knowledge*. New York: Columbia University.

Intento de Suicidio en Adolescentes Mexicanos: Perspectiva desde el Consenso Cultural

Luis Miguel Sánchez-Loyo, Teresita Morfín López*, Javier Eduardo García de Alba
García**, Roque Quintanilla Montoya^{1***}, Rosalía Hernández Millán****, Edith
Contreras Preciado* & José Ignacio Cruz Gaitán***

Universidad de Guadalajara, *Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de
Occidente, **Instituto Mexicano del Seguro Social, ***Universidad de Guadalajara,
****Psicólogos Especializados Jalisco²

Resumen

El suicidio es un problema de salud pública mundial y los adolescentes son los que presentan con mayor frecuencia esta problemática. El estudio realizado identifica la estructura semántica del dominio cultural, el promedio de conocimiento y el grado de consenso cultural que sobre el suicidio tienen adolescentes con tentativa suicida. El trabajo es un estudio cualitativo mediante la técnica de listas libres. Participaron 29 adolescentes (13 a 18 años). Las listas libres fueron sobre: las causas; los signos y los síntomas; lo que siente, piensa y hace un adolescente antes de cometer suicidio y las estrategias de prevención de éste. Los resultados muestran para cada pregunta un único modelo semántico en el dominio cultural. En lo estructural se identifican *los problemas familiares* como la causa del intento suicida; *la depresión y la tristeza* son síntomas previos al intento suicida. *La tristeza y la soledad, salir del problema y suicidarse* es lo que considera que siente, piensa y hace un adolescente previo al intento de suicidio. Como estrategias de prevención, se identifican *le ponga más atención y hablar con él*. Los resultados ponderan la importancia de la familia para los programas de prevención de las conductas suicidas en adolescentes.

Palabras clave: adolescentes, suicidio, creencias, consenso cultural, México

Suicide Attempts in Mexican Teenagers: a Cultural Consensus Theory Perspective

Abstract

The suicide is a problem of public world health and the adolescents are those who present with more frequency this problem. Nevertheless, the studies of the suicide phenomenon from a cultural perspective are limited. Cultural research in suicidology is important to develop the understanding of the meanings of suicidal behavior in different contexts. The cultural consensus theory would contribute to the cultural perspective of the knowledge of suicidal behaviors in terms of its internal elements and their functioning (emic) and this theory allows knowing if there exists a knowledge shared by a social group regarding an issue and allows to recognize its organization. The aim of this study was to identify the semantic structure of the cultural domain, as well as the average of knowledge and the degree of cultural consensus regarding suicide among adolescent suicide attempters. It was a qualitative study, using the free-listing technique, with a non-random sample made up of 29 adolescents between the ages of 13 and 18 years. The free lists were on: the causes; the signs and the symptoms; what he/she feels, thinks and does before attempting suicide and the strategies of suicide prevention at adolescence. The results showed for every question a single semantic model in the cultural domain suicide attempt. In such structure, the *family problems* were identified as the cause of suicidal attempt; *the depression and the sadness* were symptoms before suicidal attempt. *The sadness, the loneliness and the anger* were what an adolescent feels before the suicide attempt. Furthermore, *to get out of the problem and to end his/her life* were what an adolescent thinks before attempting suicide and *to commit suicide* was what an adolescent does before to suicide attempt. *To pay more attention, to talk with the adolescent, to improve the communication with the parents and to attend a psychotherapy* were identified as strategies for suicide prevention. The results highlight the importance of the family of suicide prevention programs for adolescents based on cultural knowledge.

Key Words: Adolescents, Suicide, Beliefs, Cultural Consensus, Mexico

Original recibido / Original received: 16/01/2014

Aceptado / Accepted: 03/03/2014

¹ Roque Quintanilla Montoya. Departamento de Psicología Aplicada. Centro Universitario de Ciencias de la Salud, Universidad de Guadalajara. Sierra Nevada # 950, Col. Independencia, Guadalajara, Jalisco, México. CP 44340. Teléfono (33) 1058 5288. Correo electrónico: roque@cucs.udg.mx

² Agradecimientos: María José Narro Martínez, María Álvarez Jiménez.

El fenómeno suicida es considerado como un problema de salud pública a nivel local, nacional e internacional. En México, las tasas de suicidio se han incrementado en las últimas décadas; en 1970 la tasa fue de 1.13 por 100 mil habitantes, en 2007 se incrementó a 4.12. (Borges, Orozco, Benjet & Medina, 2010). Esta tendencia también se observó en el Estado de Jalisco, en 1970 la tasa fue 1.16 (García de Alba & Morán 1974), y para 2013 fue de 6.54 (Secretaría de Planeación, 2013).

La conducta suicida se ha presentado con mayor frecuencia entre los 15 y 24 años de edad. En 2007, en México, el 27% de las personas muertas por suicidio estaban en este grupo de edad (Borges et al., 2009) y, se ha convertido en la segunda y tercera causa de muerte para las mujeres y los hombres, respectivamente, en edades entre los 14 y 19 años. En promedio, la prevalencia de intento de suicidio en adolescentes mexicanos entre los 12 y 17 años es de 4.26%, 2.14% en hombres y 6.37% en mujeres (Borges et al., 2010). En México, en estudiantes de bachillerato se ha observado una prevalencia de intentos de suicidio que fluctúa del 17 al 7 % (Valadez-Figueroa, Amezcua-Fernández, Quintanilla-Montoya & González-Gallegos, 2005; González Forteza, Ramos Lira, Caballero Gutiérrez & Wagner Echeagarray, 2003). El intento de suicidio es el factor de riesgo individual más fuertemente asociado al suicidio consumado, en un rango del 30 al 50% de los suicidios consumados existieron antecedentes de intento de suicidio (Hawton et al., 1998; Suominen et al., 2004; Welch, 2001).

En términos generales, han existido dos orientaciones tradicionales en el estudio del fenómeno suicida: la social y la individual (Villardón, 1993). La orientación sociológica explica el suicidio como resultado de las condiciones y estructuras de la sociedad (Durkheim, 2003). Se considera que en cada grupo social existe una tendencia específica al suicidio dependiente de aspectos sociales. En esta orientación se han utilizado las estadísticas para el estudio del suicidio (Hawton & Van Heeringen, 2009); en tanto que la orientación individual considera que las explicaciones del fenómeno se construyen en función de conceptos e interpretaciones del comportamiento: principalmente explicaciones psiquiátricas, psicológicas y psicoanalíticas. La metodología utilizada para realizar estudios en esta orientación es el estudio de caso (Hawton & Van Heeringen, 2009).

Recientemente se ha establecido que las creencias culturales participan decisivamente en la forma en la que se enfrenta un problema de salud. Estas creencias culturales son compartidas por grupos sociales haciendo que sus acciones coincidan con mayor frecuencia con las creencias culturales. Por ejemplo, estudiantes del Reino Unido no tienen definido, culturalmente, alimentos asociados a la obesidad, lo cual pudiera estar relacionado con el aumento de la obesidad en este grupo poblacional (Ulijaszek, 2007).

El acercamiento al estudio del fenómeno de la conducta suicida ha sido fundamentalmente a partir de modelos unipersonales (García de Alba García, Quintanilla Montoya, Sánchez Loyo, Morfín López & Cruz Gaitán, 2011), que no permiten identificar la fundamentación cultural de un conjunto de creencias y posteriores acciones relacionadas con la conducta suicida a partir de los actores y sus interacciones socioculturales. A través del conocimiento del significado cultural

se puede contribuir a la comprensión del fenómeno suicida (Hjelmemand, 2010); en este sentido, la teoría del consenso cultural aporta al recuperar elementos de la cultura desde un punto de vista interno (emic), es decir, retoma conceptos de la propia cultura y busca entender su significado en asociación con otros factores usando la propia cultura como referente (Alegría et al., 2004). Permite además, conocer si existe un conocimiento compartido por un grupo social respecto de un tema y reconocer su organización (Borgatti, 1994). Para este trabajo se retoma el concepto de dominio cultural que consiste en un conjunto organizado de palabras, conceptos u oraciones, que como unidad se refieren a una sola esfera conceptual (Weller & Romney, 1988).

El estudio del suicidio desde la teoría del consenso cultural puede ofrecer un modelo cognitivo, una lógica de pensamiento e interacciones construido por los propios participantes en torno a las conductas suicidas. Aplicando la teoría del consenso cultural se han estudiado los dominios culturales de la depresión y del suicidio en adolescentes. Adolescentes españoles consideran como causa de depresión los conflictos interpersonales con pares y con adultos (Martínez-Hernández & Muñoz-García, 2010a, 2010b). Adolescentes mexicanos sin antecedentes de conductas suicidas (García de Alba García et al., 2011) identificaron a los problemas familiares como la causa del intento de suicidio y se identificó a la depresión, la tristeza y la ansiedad como signos y síntomas previos al intento de suicidio; sin embargo, dicho estudio no incorporó participantes que hubieran intentando cometer suicidio.

De conformidad con la teoría de consenso cultural es pertinente estudiar un determinado dominio cultural en informantes "expertos". En esta teoría se considera "experto" a la persona que mayor cantidad y calidad de información posee respecto de ese dominio, producto de su experiencia personal y de su vinculación sociocultural con el mismo. Se asume la existencia de un "código de alta concordancia" de información social compartida en un fondo común de información referente a determinado dominio cultural (Romney, Weller & Batchelder, 1986). Esto es, se pone más relevancia en los sujetos más informados/entendidos/cultos.

No se dispone de información sobre el consenso cultural en adolescentes que han presentado conductas suicidas, sobre el dominio cultural del suicidio y el intento suicida. Estos individuos con antecedentes de conductas suicidas se consideran más informados. Sobre la base anterior, el objetivo del presente trabajo fue identificar, en un grupo de adolescentes con intento de suicidio reciente, la estructura semántica del dominio cultural, el promedio de conocimiento y el grado de consenso cultural sobre las causas, signos y síntomas, lo que piensa, siente y hace un adolescente antes de intentar suicidarse, así como, las medidas para la prevención del intento de suicidio.

Método

En el presente estudio se empleó un diseño cualitativo y descriptivo sobre el dominio cultural del intento de suicidio.

Participantes. La muestra se integró por 29 participantes voluntarios (26 mujeres y 3 varones) adolescentes de 13 a 18 años, primaria completa, 16 participantes eran estudiantes, 6 desempleados, 1 dedicada al hogar, 4 empleados y 2 participantes trabajaban y estudiaban, con intento de suicidio reciente (48 horas en promedio), sin trastorno psicótico y sin adicciones. 27 participantes intentaron el suicidio por intoxicación con medicamentos y 2 participantes con venenos domésticos. Todos los participantes expresaron explícitamente que su intención al intoxicarse fue provocar su muerte; todos requirieron atención médica de urgencia por las posibles consecuencias médicas de su intoxicación. Todos los participantes fueron contactados a través de los Servicios Médicos Municipales de la ciudad de Guadalajara.

El muestreo fue propositivo, lo que implicó la selección de los participantes más informados para responder a las preguntas de investigación (Romney, Weller & Batchelder, 1986). Esta selección se realizó en congruencia con la teoría del consenso cultural que considera como “experto” al individuo que presenta las características tipo de lo que se está observando. El número de participantes fue determinado de conformidad con los criterios de Weller (2007), ofreciendo un 95% de confiabilidad y un 80% de potencia, elementos suficientes para discernir un consenso cultural mínimo de 50%.

Instrumento. Se aplicó una entrevista semiestructurada con las siguientes preguntas: ¿Cuáles son las causas por las que un adolescente intenta suicidarse? ¿Cuáles son los signos y síntomas previos del suicidio? ¿Qué siente, piensa y hace un adolescente antes de intentar suicidarse? ¿Cuáles serían las medidas de prevención que propones para el intento de suicidio?

Procedimiento. La entrevista se realizó en las instalaciones de los Servicios Médicos Municipales de Guadalajara, una vez que la condición médica del participante lo permitió, lo cual garantizaba que las respuestas del participante fueran tomadas lo más recientemente posible al intento de suicidio, en un sitio con privacidad, respetando los principios para el análisis de consenso cultural: un dominio cultural unificado, preguntas estructuradas y simples y respuestas individuales e independientes. La duración aproximada de cada entrevista fue de 20 a 30 minutos.

Análisis de datos. Posterior a la aplicación de las entrevistas, se realizó la transcripción textual de las mismas para mantener la fidelidad de las respuestas de los participantes. Las respuestas a cada una de las preguntas sobre el dominio cultural del intento de suicidio fueron categorizadas a manera de listas libres por 4 jueces con experiencia en metodología cualitativa proveniente de diferentes campos disciplinares: ciencias de la comunicación, de la conducta, sociomédicas y antropológicas. De las categorías formadas se obtuvieron las listas libres para cada pregunta.

Las listas libres son una técnica para definir los ítems de un dominio cultural. Este método está basado en el supuesto que los informantes mencionan lo más importante acerca del tópico o tema investigado.

Para el análisis de consenso cultural fueron procesadas de manera independiente las listas libres de cada pregunta mediante el software Anthropac® (Borgatti, 1994). Se realizó el análisis componencial y de distancias virtuales del nivel de conocimiento cultural y consenso cultural, alrededor de uno o varios modelos semánticos de conocimiento con relación al dominio cultural estudiado.

El análisis de los datos buscó dar respuesta a la existencia o no de un único modelo semántico en el dominio cultural del suicidio. Para ello se determinó como significativa una razón de variabilidad mayor o igual a tres en el modelo considerado sobre los demás modelos obtenidos ($p < 0.05$). En el caso de la estructura semántica solo se incluyeron los ítems con tres o más menciones.

Aspectos éticos. El estudio representó un riesgo mínimo, por lo que se solicitó consentimiento informado por escrito al adolescente y en caso de ser menor de edad, de sus padres. Se respetaron los principios de justicia, autonomía y beneficencia-no maleficencia. El proyecto de investigación contó con el aval del comité ético y científico de la Red Interinstitucional para la prevención del suicidio en el estado de Jalisco.

Resultados

La Tabla 1 muestra las respuestas de mayor frecuencia referente a las preguntas de cuáles son las causas del intento de suicidio en adolescentes. 26 participantes mencionaron los “problemas familiares” como causa principal del intento de suicidio. Estos problemas agrupan menciones como “violencia hacia el adolescente”, “violencia entre los padres”, “problemas entre hermanos”, “problemas entre los padres”; 9 participantes mencionaron los “problemas de pareja”, incluyendo referencias como “la separación de la pareja” y “la violencia entre la pareja”; y 6 jóvenes mencionaron “sentirse solo”.

Tabla 1
Listas libres asociadas a causas del intento de suicidio en adolescentes

Categoría identificada	Núm. de menciones	%	
problemas familiares	26	89.6 %	
problemas de pareja	9	31 %	
sentirse solo	6	20.6%	
problemas	5	17.2 %	
Análisis de consenso			
Modelos considerados	Varianza Estimada	% de la varianza total cubierto por cada modelo	Razón de variabilidad entre modelos
1	24.681	97.4	64.763
2	0.381	1.5	1.366
3	0.279	1.1	
Promedio de conocimiento grupal = 0.920			

Basándose en el análisis probabilístico correspondiente (Razón de variabilidad del modelo 1 sobre el modelo 2, mayor de tres o sea de 64.763). Se observa que existe un modelo único que agrupa la mayoría de las respuestas de los adolescentes sobre las causas del intento de suicidio.

En la Tabla 2 se muestran las respuestas entorno a los signos y síntomas que se pueden identificar en los adolescentes que intenta suicidarse. 10 menciones coinciden que “la depresión”, entendiéndose como: “sin ganas de hacer nada”, “sin ganas de ver a nadie”, “no quiere salir”, “no encuentra la salida”. Le sigue con 7 menciones “la tristeza” y posteriormente, el signo es “buscar medios” para cometer el suicidio, seguido de “desesperación”, “ansiedad”, “alejarse”, estar “solo”, “callado”, todos ellos con 4 menciones.

Tabla 2

Listas libres de signos y síntomas previos asociados al intento de suicidio en adolescentes

Categoría identificada	Núm. de menciones	%	
Deprimido	10	34.4%	
Tristeza	7	24.1%	
Buscar medios	4	13.7%	
Desesperación	4	13.7%	
Ansiedad	4	13.7%	
Alejarse	4	13.7%	
Solo	4	13.7%	
Callado	4	13.7%	
Análisis de consenso			
Modelos considerados	Varianza Estimada	% de la varianza total cubierto por cada modelo	Razón de variabilidad entre modelos
1	24.475	97.6	65.846
2	0.372	1.5	1.541
3	0.241	1.0	
Promedio de conocimiento grupal = 0.917			

También que existe un solo modelo en esta pregunta, el modelo 1 tiene una varianza de 24.475, que explica un 97.6 % del conocimiento grupal.

La Tabla 3 muestra las respuestas con mayor número de menciones a la pregunta sobre qué siente un adolescente antes de intentar suicidarse. La respuesta con más menciones es la “tristeza” con 13, Le sigue la “soledad” con 8 menciones, seguido por el “coraje”, la “desesperación” y por último el “miedo”.

Tabla 3

Listas libres de qué siente un adolescente antes de intentar suicidarse

Categoría identificada		Núm. de menciones	%
Tristeza		13	44.8 %
Solo		8	27.5%
Coraje		6	20.6%
Desesperación		5	17.2%
Miedo		4	13.7%
Análisis de consenso			
Modelos considerados	Varianza Estimada	% de la varianza total cubierto por cada modelo	Razón de variabilidad entre modelos
1	24.207	97.3	65.081
2	0.372	1.5	1.269
3	0.293	1.2	
Promedio de conocimiento grupal = 0.912			

Sobre lo que siente un adolescente antes de suicidarse, los adolescentes mostraron consenso sobre un mismo modelo con una razón de variabilidad de 65.081.

En la Tabla 4 se muestran las respuestas de los participantes a la pregunta cuáles son los pensamientos de un adolescente que intenta suicidarse. La respuesta más frecuente fue “salir del problema” con 7 menciones. Le siguió “acabar con sus vidas” con 5 menciones, posteriormente la “única salida”, “sin ganas de vivir” y los “problemas en casa”, así como en su “familia”; cada respuestas con 3 menciones.

Tabla 4

Listas libres de qué piensa un adolescente antes de intentar suicidarse

Categoría identificada		Núm. de menciones	%
Salir del problema		7	24.1 %
Acabar con su vida		5	17.2 %
Única salida		3	10.3 %
Sin ganas de vivir		3	10.3 %
Problemas en casa		3	10.3 %
Familia		3	10.3%
Análisis de consenso			
Modelos considerados	Varianza Estimada	% de la varianza total cubierto por cada modelo	Razón de variabilidad entre modelos
1	25.768	98.9	147.633
2	0.175	0.7	1.611
3	0.108	0.4	
Promedio de conocimiento grupal = 0.942			

Al igual que en las preguntas anteriores, los adolescentes mostraron un mismo modelo cognitivo sobre lo que piensa una persona antes de suicidarse. Este modelo presenta una razón de variabilidad de 147.633.

La Tabla 5 muestra las respuestas a la pregunta ¿qué hace un adolescente antes de suicidarse? 12 entrevistados coinciden que sus actos se dirigen a acabar con su vida, “suicidarse”, mencionan que “toman pastillas”, “toman cuchillos y se cortan”, “buscan veneno y lo toman”; 5 jóvenes mencionaron “llorar”. Con 4 menciones aparece “despedirse” de sus seres queridos.

Tabla 5
Listas libres de qué hace un adolescente antes de intentar suicidarse

Categoría identificada		Núm. de menciones	%
Suicidarse		12	41.3 %
Llorar		5	17.2 %
Despedirse		4	13.7 %
Análisis de consenso			
Modelos considerados	Varianza Estimada	% de la varianza total cubierto por cada modelo	Razón de variabilidad entre modelos
1	24.384	95.9	38.555
2	0.632	2.5	1.551
3	0.408	1.6	
Promedio de conocimiento grupal = 0.915			

Se observa que también existe un único modelo cognitivo con una razón de variabilidad de 38.555 único que agrupa la mayoría de las respuestas.

Tabla 6
Listas libres de medidas de prevención del intento de suicidio en adolescentes

Categoría identificada		Núm. de menciones	%
Te pongan más comunicación		8	27.5 %
Hablar con él		6	20.6 %
Ir al psicólogo		6	20.6 %
Comunicación con los papás		6	20.6 %
Hablar del problema		5	17.2 %
Apoyo de la familia		5	17.2 %
Pensar dos veces		4	13.7%
Análisis de consenso			
Modelos considerados	Varianza Estimada	% de la varianza total cubierto por cada modelo	Razón de variabilidad entre modelos
1	25.338	98.4	107.263
2	0.236	0.9	1.296
3	0.182	0.7	
Promedio de conocimiento grupal = 0.934			

La Tabla 6 muestra las menciones a las formas de prevenir el suicidio. Los adolescentes consideran que los padres, con 8 menciones, “te pongan más comunicación”, lo cual implica una mezcla entre “más atención” y “mayor diálogo”. Con 6 menciones aparece que los “padres hablen con él” respecto de sus problemas, así como, “ir al psicólogo” y que exista mayor “comunicación con los papás” implicando un diálogo recíproco entre padres e hijos. Con 5 menciones “hablar del problema” y “apoyo de la familia y por último con 4 menciones “pensar dos veces” antes de hacerlo.

Al igual que en las respuestas de las preguntas previas se observa que existe un solo modelo en los jóvenes con intento de suicidio sobre las medidas para prevenir el intento de suicidio, ya que se muestra una razón de 25.338 en el primero modelo.

Discusión

Se observó un solo modelo cognitivo y consenso cultural sobre las causas del intento de suicidio. Los problemas familiares son considerados por los adolescentes como la principal causa del intento de suicidio. Una estructura semántica semejante se observó en adolescentes sin antecedentes de conductas suicidas (García de Alba García et al., 2011). También, jóvenes hindús consideraron a la falta de apoyo, cuidado y ayuda de la familia ante problemas como una causa importante para el suicidio en jóvenes, especialmente en mujeres, por ser éstas dependientes de la familia (Colucci, 2012). Esta referencia, a los problemas familiares, pudiera ser por la deficiente satisfacción de las necesidades emocionales y afectivas de los adolescentes por las familias. La adolescencia es una etapa del desarrollo humano en la que las relaciones afectivas con otros, son importantes (Aberastury & Knobel, 1984). Para el adolescente mexicano, la familia es la principal red de apoyo social para la subsistencia, las relaciones y los vínculos emocionales. Las modificaciones recientes de la estructura y la dinámica de la familia pueden estar generando estrés al intentar conciliar la necesidad de mantener los vínculos afectivos al interior de la familia y la demanda económica de autosuficiencia (Enríquez, 2009; Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2011). Las familias se ven obligadas a reorganizar sus patrones de trabajo, consumo y ahorro para hacer frente al deterioro en sus niveles de vida (Jusidman & Almada, 2007). Se podría suponer que los padres satisfacen primero las necesidades materiales y después, las necesidades afectivas y de convivencia de y con sus hijos,

En diversos estudios se ha asociado la calidad de las relaciones familiares con las conductas suicidas; Gençön y Or, (2006) identificaron que la falta de sentido y la desintegración familiar aumentan la probabilidad de suicidio en jóvenes; Valadez et al., (2005) reportan que el manejo inadecuado de los conflictos, la agresividad en la familia y la comunicación familiar deficiente son factores de riesgo. Las relaciones familiares son tan importantes para las poblaciones latinas que los conflictos familiares se correlacionan independiente y positivamente con los intentos de suicidio, aún en ausencia de trastornos mentales (Fortuna, Joy Perez, Canino, Sribney & Alegria, 2007).

Aunque la mayoría de los participantes vivía con su familia, consideraron como importantes “los problemas de pareja” y sentirse solo, esta expresión de causa es relevante porque la pareja satisface necesidades emocionales y afectivas que no satisface la familia nuclear y cuando la pareja entra en conflicto, la posibilidad de la pérdida de la pareja puede llevar al adolescente a sentirse solo, aislado, sin apoyo social frente a la vida.

Respecto de los signos y síntomas de depresión, tristeza, desesperación, apartarse, quedarse callados. Estos pudieran configurar una respuesta emocional producida por no encontrar formas de comprender, enfrentar y resolver, lo que parece estar sucediendo en el núcleo familiar. Esta respuesta emocional parece estar construida culturalmente y posiblemente relacionadas con el constreñimiento cultural de la expresión de sentimientos negativos en la familia (García de Alba García et al., 2011). Familias autoritarias e inflexibles complican la adaptabilidad de los jóvenes particularmente en las mujeres (Fortuna et al., 2007). Esto se confirma en las expresiones de: “tristeza”, “solo”, “coraje”, “desesperación” y “miedo”.

Cuando se analizó lo que piensan al intentar suicidarse, las expresiones “salir del problema y “única salida” hacen pensar que es válido culturalmente recurrir al suicidio como un recurso de afrontamiento a problemas interpersonales. En este aspecto se observan diferencias con las expresiones de los adolescentes que no han tenido experiencias de intento de suicidio que piensan que el suicidio es “una salida fácil” (García de Alba García et al., 2011), aunque en ambos casos, el suicidio es considerado culturalmente por los adolescentes como “una salida”.

Ninguno participante expresa que piensa que habrá después de su muerte, ni las reacciones de su familia a esta muerte. Algunos estudios han señalado que la conducta suicida en poblaciones latinas se da en el contexto de situaciones estresantes, por tanto el intento de suicidio es impulsivo (Fortuna et al., 2007). Algunas mujeres latinas con intento de suicidio estudiadas en EUA (Zayas & Pilat, 2008), refieren que al momento de intentar suicidarse, no pensaron en su muerte.

Respecto a las menciones de lo que hace un adolescente antes de intentar suicidarse, refieren que buscar los medios para suicidarse, agrupados en la expresión “suicidarse”. En contraste, adolescentes sin antecedentes suicidas refirieron acciones de despedirse y dejar cartas; estas menciones hacen pensar que el intento de suicidio es un acto planeado (García de Alba García et al., 2011) cuando para los adolescentes con intento de suicidio reciente es un acto probablemente impulsivo e irreflexivo. Esta diferencia tendría relación con la presuposición de que el experto es aquel que tiene un mayor conocimiento del dominio cultural porque lo ha experimentado o conocido de forma directa (Gravlee, 1998; Brewer, 2002).

La prevención privilegia la comunicación y el apoyo familiar como estrategia y, que resulta congruente si las causas del suicidio fueron los problemas familiares. En las familias en donde existe menor calidez, poca cohesión, conflictos entre los padres y entre los miembros de la familia, en algunos estudios realizados con latinos, se observa mayor propensión al suicidio (Zayas & Pilat, 2008), así como la cercanía familiar y las buenas relaciones con los padres son un factor de resiliencia para la suicidalidad (Zayas, Lester, Cabassa & Fortuna, 2005).

Por la importancia de la familia en la cultura latinoamericana, es central su consideración en las estrategias de atención y prevención del suicidio (Goldston et al., 2008), no considerar la ayuda profesional como prioritaria es una construcción cultural, en la cual la comunicación en sí misma es la solución de los problemas en la vida cotidiana y la conducta suicida no es causada por algún trastorno mental.

Referencias

- Aberastury, A., & Knobel, M. (1984). *La Adolescencia Normal: Un Enfoque Psicoanalítico*. Buenos Aires: Paidós.
- Alegría, M., Takeuchi, D., Canino, G., Duan, H., Shrout, P., Meng, X., Vega, W., Zane, N., Vila, D., Woo, M., Vera, M., Guarnaccia, P., Aguilar-Gaxiola, S., Sue, S., Escobar, J., Lin, K. M., & Gong, F. (2004). Considering context, place and culture: the National Latino and Asian American Study. *International Journal of Methods in Psychiatric Research*, 13(4), 208–220.
- Borgatti, S.P. (1994). Cultural Domain Analysis. *Journal of Quantitative Anthropology*, 4, 261-278.
- Borges, G., Medina Mora, M. E., Orozco, R., Ouéda, C. M, Villatoro, J., & Fleiz, C. (2009). Distribución y determinantes sociodemográficos de la conducta suicida en México. *Salud Mental*, 32, 413-425.
- Borges, G., Orozco, M., Benjet, C., & Medina, M. (2010). Suicidio y conductas suicidas en México: retrospectiva y situación actual. *Salud Pública de México*, 52, 292-304.
- Brewer, D.D. (2002). Supplementary Interviewing Techniques to Maximize Output in Freelisting Tasks. *Fields Methods*, 14(1), 108-118.
- Colluci, E. (2012). Cultural Meaning(s) of suicide: A Cross-Cultural Study. En: Colucci, E. & Lester, D. (eds.) *Suicide and Culture. Understanding the Context*. Cambridge: Hogrefe.
- Durkheim, E. (2003). *El Suicidio, estudio de sociología*. Madrid: Akal.
- Enríquez Rosas, R. (2009). Configuraciones/ reconfiguraciones familiares y violencia doméstica/social en la zona metropolitana de Guadalajara. En: Rodríguez Gómez, G. (Coord.). *Diagnóstico sobre la realidad social, económica y cultural de los entornos locales para el diseño de intervenciones en materia de prevención y erradicación de la violencia en la región centro: el caso de la zona metropolitana de Guadalajara, Jalisco*. México: Comisión nacional para prevenir y erradicar la violencia contra las mujeres. Secretaría de Gobernación.
- Fortuna, L. R., Joy Perez, D., Canino, G., Sribney, W., & Alegria, M. (2007). Prevalence and correlates of Lifetime suicidal ideation and attempts among Latino Subgroups in the United States. *Journal of Clinical Psychiatry*, 68(44), 572-581.
- García de Alba García, J. E., & Morán G., L. R. (1974). Algunos aspectos epidemiológicos del suicidio en Jalisco. *Salud pública de México*, 15 (2), 195-211.

- García de Alba García, J. E., Quintanilla Montoya, R., Sánchez Loyo, L. M., Morfín López, T., & Cruz Gaitán, J.I. (2011). Consenso cultural sobre el intento de suicidio en adolescentes. *Revista colombiana de psicología*, 20(2), 167-179.
- Gerçön, T., & Or, P. (2006). Associated factors of suicide among university students: importance of family environment. *Contemporary Family Therapy*, 28 (2), 261-268.
- Goldston, D. B., Molock, S. D., Whitbeck, L. B., Murakami, J. L., Zayas, L. H., & Nagayama Hall, G.C. (2008). Cultural Considerations in Adolescent Suicide Prevention and Psychosocial Treatment. *American Psychology*, 63(1), 14–31.
- Gonzalez Forteza, C., Ramos Lira, L., Caballero Gutiérrez, M. A., & Wagner Echeagarray, F. A. (2003). Correlatos psicosociales de depresión, ideación e intento de suicida en adolescentes mexicanos. *Psicothema*, 15 (4), 524-532.
- Gravlee, L. (1998). The Uses and Limitations of Free Listing in Ethnographic Research. *Research Methods in Cognitive Anthropology*, Dept. of Anthropology: University of Florida .<http://nersp.osg.ufl.edu/~ufruss/cognitive/DOCUMENTS/freelists.htm>.
- Hawton, K., & Van Heeringen, K. (2009). Suicide. *Lancet*, 373 (9672), 1372-81.
- Hawton, K., Arensman, E., Townsend, E., Bremner, S., Feldman, E., Goldney, R., Gunnell, D., Hazell, P., van Heeringen, K., Housem A., Owens, D., Sakinofsky, I., & Träskman-Bendz, L. (1998). Deliberate self harm: systematic review of efficacy of psychosocial and pharmacological treatments in preventing repetition. *BMJ*, 317, 441-447.
- Hjelmemand, H. (2010). Cultural Research in Suicidology: Challenges and Opportunities. *Suicidology Online*, 1,34-52.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e informática (2011). *Hombres y mujeres en el 2011*. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e informática. México.
- Jusidman, C., & Almada, H. (2007). *La realidad social de Ciudad Juárez*. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Martínez-Hernández, A., & Muñoz-García, A. (2010a). «Un infinito que no acaba». Modelos explicativos sobre la depresión y el malestar emocional entre los adolescentes barceloneses (España). Primera parte. *Salud mental*, 33, 145-152.
- Martínez-Hernández, A., & Muñoz-García, A. (2010b). Un infinito que no acaba». Modelos explicativos sobre la depresión y el malestar emocional entre los adolescentes barceloneses (España). Segunda parte. *Salud mental*, 33, 229-236.
- Romney, A. K., Weller, S. C. & Batchelder, W. H. (1986). Culture as consensus: A theory of culture and informant accuracy. *American Anthropologist*, 81(2), 313-338.
- Secretaría de Planeación (2013). *Tasa de suicidios por cada 100 mil habitantes. ¿Cómo vamos en Jalisco? Tablero de indicadores del Desarrollo en Jalisco*. Secretaría de Planeación, Gobierno del estado de Jalisco, Fecha de actualización 13/12/2013. descargado el 06 febrero 2014. <http://seplan.app.jalisco.gob.mx/mide/indicador/consultarDatos/191?temaEle>

- mentalld=&nivellid=&max=10&programald=&conceptold=&palabra=&offset=0
&dependenciald=&temald=14&dimensionld=&agregado=1&url=buscar
- Suonimen, K., Isometsä, E., Suokas, J., Haukka, J., Achte, K., & Lönnquist, J. (2004). Completed suicide after a suicide attempt: a 37-year follow up study. *American Journal of Psychiatry*, 161, 562-563.
- Ulijaszek, S. J. (2007). Frameworks of population obesity and the use of cultural consensus modeling in the study of environments contributing to obesity. *Economics and Human Biology*, 5, 443-457
- Valadez-Figueroa, I., Amezcua-Fernández, R., Quintanilla-Montoya, R., & González Gallegos, N. (2005). Familia e intento suicida en el adolescente de educación media superior. *Archivos de Medicina Familiar*, 7, 69-78.
- Villardón, L. (1993). *El pensamiento de suicidio en la adolescencia*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Welch, S. S. (2001). A Review of the Literature on the Epidemiology of Parasuicide in the General Population. *Psychiatric Services*, 52(3), 368-375.
- Weller, S. C. (2007). Cultural Consensus Theory: Applications and Frequently Asked Questions. *Field Methods*, 19(4), 339-368.
- Weller, S. C., & Romney, A. K. (1988). *Systematic data collection qualitative research methods series 10*. USA: Sage publications.
- Zayas, L. H., & Pilat, A. M. (2008). Suicidal Behavior in Latinas: Explanatory Cultural Factors and Implications for Intervention. *Suicide Life Threatening & Behavior*, 38(3), 334-342.
- Zayas, L. H., Lester, R. J., Cabassa, L. J., & Fortuna, L. R. (2005). Why do so many latina teens attempt suicide? A conceptual model for research. *American Journal of Orthopsychiatry*, 75(2), 275-287.

Lineamientos para los autores

La Revista Acta de Investigación Psicológica (AIP) tiene como propósito publicar simultáneamente en papel y en forma electrónica artículos científicos originales de investigación empírica en todos los ámbitos de la psicología. El manuscrito no debe someterse al mismo tiempo a consideración de otra revista. Además, se debe garantizar que los contenidos del manuscrito no han sido publicados y que todas las personas incluidas como autores han dado su aprobación para su publicación.

Se pueden someter a la revista manuscritos describiendo investigación original en español o en inglés. En ambos casos, la primera página debe incluir el título en ambos idiomas, el título no mayor a 85 caracteres incluyendo espacios, se recomienda que sea claro, preciso y que contenga las variables del estudio, nombre(s) del(os) autor(es) completo(s) y afiliación institucional. En la parte inferior de la página se debe incluir el nombre del autor o el de la autora a quien se dirigirá cualquier correspondencia, número telefónico, correo electrónico y domicilio completo.

El manuscrito debe presentarse en un único documento escrito a doble espacio con letra Arial 12 puntos, y no debe exceder de 25 páginas, incluyendo tablas y figuras. El formato del texto debe apegarse estrictamente al Manual de Estilo de Publicaciones APA (2da. Ed., en español, 2010, Editorial El Manual Moderno) y a los lineamientos descritos a continuación.

En la segunda y tercera páginas debe presentarse el título en los dos idiomas, en caso de que el manuscrito este en Español, llevará un resumen con un máximo de 200 palabras, y en Inglés un abstract de 300 palabras, en caso de que el texto este en Inglés un abstract de 200 palabras y un resumen en Español de 300 palabras.

Se deberá incluir también 5 palabras clave en español y 5 en inglés. Se recomienda que las palabras claves se refieran a las variables del estudio, la

población, la metodología utilizada, al campo de conocimiento, el país donde se llevó a cabo la investigación. Debido a que la revisión editorial se realiza de forma anónima por 2 jueces, es responsabilidad del autor verificar que dentro del cuerpo del artículo no haya elementos que puedan identificar a los autores.

En las páginas siguientes debe aparecer el cuerpo del manuscrito, marco teórico, método, resultados, discusión y referencias. En el mismo archivo, al final del cuerpo del manuscrito, en páginas separadas, deben aparecer las leyendas de figuras y tablas, las figuras, las tablas, los anexos y nota del autor. Dentro del texto del artículo se debe señalar claramente el orden de aparición, y su formato se apegará estrictamente al formato APA.

Dado el corte estrictamente empírico de la publicación, es indispensable que la introducción justifique claramente la importancia del problema de investigación, el cual debe derivarse directamente de la revisión de la investigación antecedente relevante, incluyendo resultados contradictorios, vacíos en el conocimiento y/o ausencia de conocimiento que el estudio pretenda resolver. En la sección de método deberá incluir la formulación de las hipótesis o las preguntas de investigación en las que se consideraren claramente las variables de estudio y se vinculen directamente con el problema. Las hipótesis o preguntas de investigación deben considerar clara y exclusivamente las variables del estudio, es decir, que se vinculan directa y explícitamente con el problema de investigación, enuncian claramente la dirección de la relación entre las variables y están apoyadas por la revisión de la literatura.

Incluya una descripción amplia y clara de la muestra, procedimientos y mediciones. En el apartado de resultados presente solo datos que se derivan de las hipótesis de estudio y asegure que los análisis estadísticos sean pertinentes. Se ha de proveer información de la magnitud de los efectos, así como de la probabilidad de todos los resultados significativos. Los datos que apoyen los resultados de la investigación deberán conservarse por 5 años después de la publicación, para garantizar que otros profesionales puedan corroborar los argumentos que se sostienen en el trabajo escrito, siempre y cuando al hacerlo no se violen derechos legales o éticos. Por último, la discusión debe derivarse congruente y directamente del marco teórico, la pregunta de investigación y los resultados obtenidos. Finalmente, asegurarse de que cada una de las referencias debe estar citada en el texto y cada cita debe estar en la lista de referencias.

El manuscrito debe enviarse adjunto vía electrónica en un solo archivo nombrado con el primer apellido del primer autor y la (s) inicial (es) del nombre y en formato compatible con PC (.doc, .rtf), a Rolando Díaz Loving al correo electrónico: **actapsicologicaunam@gmail.com**. Los autores deben conservar una copia del manuscrito sometido, en caso de que éste sufra algún daño al enviarlo a la AIP.

Todo manuscrito sometido a AIP se someterá a un filtro inicial, antes de ingresar al proceso editorial. Una vez soslayado este cedazo, se revisarán manuscritos de investigación que cumplan con rigor conceptual y metodológico; esta decisión depende de los miembros del Consejo Editorial, de dictaminadores y en última instancia, del Editor. Los autores de los artículos aceptados deben proveer por escrito las autorizaciones de material con derechos de autor, como pruebas psicológicas, fotografías, figuras, tablas, entre otros, que son utilizados en su artículo.

Proceso editorial

El proceso de recepción, evaluación, dictamen y publicación que se sigue en la revista es el siguiente:

- El Autor principal lee y acepta las políticas de publicación de la revista y será el encargado del seguimiento y comunicación con la misma.
- El Autor principal prepara y envía su artículo y autorizaciones de acuerdo al formato solicitado.
- El Editor recibe el material y revisa que cumpla con los requisitos establecidos (formato, autorizaciones, etc.), de no ser así, se devuelve al Autor para su corrección y posterior postulación. Sí el artículo cumple con todos los requisitos establecidos, el Editor emite confirmación de la recepción y del envío a revisión del artículo. El Editor selecciona a los miembros del Comité Editorial que realizarán la revisión del artículo (entre 2 y 3 miembros).
- Los miembros del Comité Editorial seleccionados, que desconocen la (s) autoría (s) del manuscrito, revisan y emiten un dictamen razonado sobre el artículo basado en la rigurosidad científica, el impacto de la contribución, la congruencia del método de investigación, la sistematicidad y lo adecuado de los resultados, la claridad y contundencia de los argumentos de la presentación (tiempo estimado: 4 semanas máximo).
- El Editor recibe y pondera las evaluaciones de los revisores y emite alguno de los siguientes dictámenes:
 - 1) Aprobado para publicación.
 - 2) Aprobado para publicación condicionado a los cambios sugeridos.
 - 3) Cambios sugeridos mayores que requieren de una nueva evaluación.
 - 4) La temática, contenido, abordaje o metodología no corresponden a los criterios de evaluación de la revista.
- En el caso 2, el Editor hace del conocimiento del Autor los cambios sugeridos al artículo para su publicación.
- El Autor recibe y realiza los cambios sugeridos al artículo, y en un plazo máximo de 4 semanas a partir de conocer los cambios sugeridos remite el artículo corregido al Editor.

- El Editor revisa los cambios y en caso de requerirse sugiere tantas modificaciones como sean necesarias. El Autor las realiza y lo reenvía al Editor
- En el caso 3, el Autor realiza los cambios sugeridos y lo reenvía al Editor quien a su vez lo envía a evaluación por el Comité Editorial.
- Una vez aceptado un manuscrito sin cambios adicionales, el Editor informará a todos los autores el número de la revista donde será publicado su artículo, conciliando la composición y tamaño de cada uno.
- Cuando el número es publicado, se proporcionarán dos revistas a cada autor.

Guidelines for Authors

The purpose of Psychological Research Records (PRR) is to publish original empirical scientific articles in all fields of psychology, simultaneously in hard copy and electronically. Contents of submitted manuscripts should be approved by all authors and have not appeared in other publications. In addition, manuscripts should not be sent to consideration in other journals while in the process of evaluation.

Articles describing original empirical research may be submitted either in English or in Spanish. In any case, the cover page should include title in both languages, no longer than 85 characters with spaces included. The title should be clear, precise and include variables under study, complete names of authors and institutional affiliation. As a footnote to this first page, interested parties should include the full name of author to whom correspondence should be directed, phone number, e-mail and full address.

Manuscripts must be sent in one single document (actapsicologicaunam@gmail.com), double spaced, Arial type 12, and should not exceed 25 pages including tables and figures. Text format should strictly adhere to APA Publication Manual stipulations and to the norms described below.

Second and third pages should include titles in both languages. When the paper is in Spanish, an abstract in this language of maximum 200 words and an abstract in English of minimum 300 and maximum 400 words should be presented. When the submission is in English, then the abstract should be no longer than 200 words and a Spanish abstract of minimum 300 and maximum 400 words should be presented. 5 key words in each language should also be provided. It is recommended that key words include study variables, population characteristics, methodology and field of knowledge referred to. Since the editorial revision is conducted by two judges blind to authors identity, it is the authors responsibility to insure that no identification clues are in the body of the paper.

The following pages must include the main body of the manuscript, theoretical framework, methodology, results, discussion and references. At the end of the same file, in separate pages, authors should insert tables, figures, attachments and author's notes.

Given the strict empirical orientation of the journal, it is essential that the introduction clearly justifies the weight of the study, which should be directly derived from relevant previous research, including contradictory results, omissions, or lack of knowledge which the study intends to rectify. The methods section must include clear research questions, hypothesis and include all conceptual and operational definitions of variables under scrutiny. In addition, an ample description of the sample, procedures, and research design and measurement instruments should be included.

In the results section, only present data that respond to hypothesis and make sure that statistical analysis are appropriate and justified. Give information on significance and effect sizes. Data for the study should be kept for 5 years after the publication, to insure that other researchers can revise them if needed, unless ethical or legal rights preclude this action. For the discussion section, it is imperative that it strictly address only content that is derived from the introduction, the research question and the results. Finally, insure that all cited references from the body of the text are included in the reference list.

All manuscripts submitted to PRR will go through an initial screening before entering the formal editorial process. Once APA format and minimum research specifications have been met, research manuscripts will be sent to 2 to 3 members of the Editorial Board for who will assess the conceptual and methodological rigor of the proposal. The decision will be informed to the authors by the Editor, and in cases of acceptance, the authors should provide written consent of any materials under publishers rights used in the article.

Editorial Process

The reception, evaluation, verdict and publication for the journal are as following:

- Principal Author should read and accept the journals publication norms and will be assigned to follow up and communicate with the editor.
- Prepares and submits manuscripts and required authorizations in adherence to specified formats and norms.
- Editor confirms receiving the manuscript and revises text for adequate form; if the paper does not meet the standards the Editor sends the manuscript back to the Authors for corrections before it can enter the editorial revision.
- If Authors consider it adequate, they resubmit with proper format.
- Editor confirms receiving manuscript and sends it to 2 to 3 members of the Editorial Board who are blind to Author's identity. Editorial board members revise and give a reasoned judgment on article based on scientific rigor, importance of contribution, congruence of research method, adequacy of results and clarity and impact of arguments and discussion (estimated time, one month).
- Editor receives evaluation, considers strengths and weaknesses and gives one of the following verdicts:
 - 1) Approved for publication.
 - 2) Approved if suggested changes are made.
 - 3) Major changes require resubmission and a new evaluation.
 - 4) Theme, content or methodologies do not match the journals evaluations standards.
- For case 2, Authors makes changes and sends manuscript to the Editor (time limit one month). Editor reviews changes and suggests as many additional changes as necessary. Once all issues are resolved, the article is approved for publication.

- For case 3, Authors make required changes and resend manuscript to the Editor who assigns new judges from the Editorial Board.
- Once an article is fully approved, the Editor informs the Authors in what date and number the text will be published. When the journal appears, each author receives 2 copies of the journal where the articles came out.

Contenido:

Causas y Caracterización de las Etapas del Duelo Romántico

Causes and Portrayal of Romantic Grief Stages

Rozzana Sánchez Aragón & Rebeca Martínez Cruz

#Ladies y #Gentlemen del D.F.: Dominancia Social y Actitudes hacia la Discriminación

#Ladies & #Gentlemen of Mexico City: Social Dominance and Discriminatory Attitudes

Anja Eller, Erika Gil Martínez, Juana Maribel Pérez López, Paulina del Carmen Rugerio Granados, César Villanueva Pérez, Pablo Yáñez González

Actitud, Intención y uso de Bebidas Alcohólicas

Attitudes, Intentions and Alcoholic Beverages Consumption

Carlos Eduardo Pimentel, Thiago Gomes Nascimento, José Ángel Vera Noriega, & Giovanna Barroca de Moura

Adaptación y Validación Psicométrica de la Escala de Clima Social y Organizacional (Wes) de Moos en México

Adaptation and Psychometric Validation of the Moos' Work Environmental Scale (Wes) in Mexico

Alejandra García-Saisó, Patricia Ortega-Andeane & Isabel Reyes Lagunes

Preferencias Alimentarias y su Asociación con Alimentos Saludables y No Saludables en Niños Preescolares

Association between Food Preferences and Healthy and Unhealthy Food Intake in Preschoolers

Nora Hemi Campos Rivera & Isabel Reyes Lagunes

Apoyo, Supervisión y Comunicación con Padres y su Relación con el Comportamiento Sexual de Jóvenes en Conflicto con la Ley

Support, Supervision and Communication with Parents and its Relation to the Sexual Behavior of Young People in Conflict with the Law

Ricardo Sánchez Medina & Susana Robles Montijo

Liderazgo y su Relación con Variables de Resultado: un Modelo Estructural Comparativo entre Liderazgo Transformacional y Transaccional en una Empresa de Entretenimiento en México

Leadership and its Relationship with Outcome Variables: a Structural Model Comparing Transformational and Transactional Leadership in a Entertainment Company in Mexico

Ignacio Alejandro Mendoza Martínez, Blanca Rosa García Rivera & Jesús Felipe Uribe Prado

La Instrumentalidad y Expresividad en la Percepción hacia la Mujer con Éxito

Personality Attributes as Determinants of Attitudes towards Successful Women

Ana María Riquelme Viguera, Sofía Rivera Aragón & Rolando Díaz Loving

Intento de Suicidio en Adolescentes Mexicanos: Perspectiva desde el Consenso Cultural

Suicide Attempts in Mexican Teenagers: a Cultural Consensus Theory Perspective

Luis Miguel Sánchez-Loyo, Teresita Morfín López, Javier Eduardo García de Alba García, Roque Quintanilla Montoya, Rosalía Hernández Millán, Edith Contreras Preciado & José Ignacio Cruz Gaitán